



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

***Cartografía del problema de la producción de lo común en la
grupalidad.***

Autora: Gabriela Etcheverry Catalogne

Programa de Doctorado en Psicología

Facultad de Psicología

Universidad de la República

Montevideo

Año 2022



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

***Cartografía del problema de la producción de lo común en la
grupalidad.***

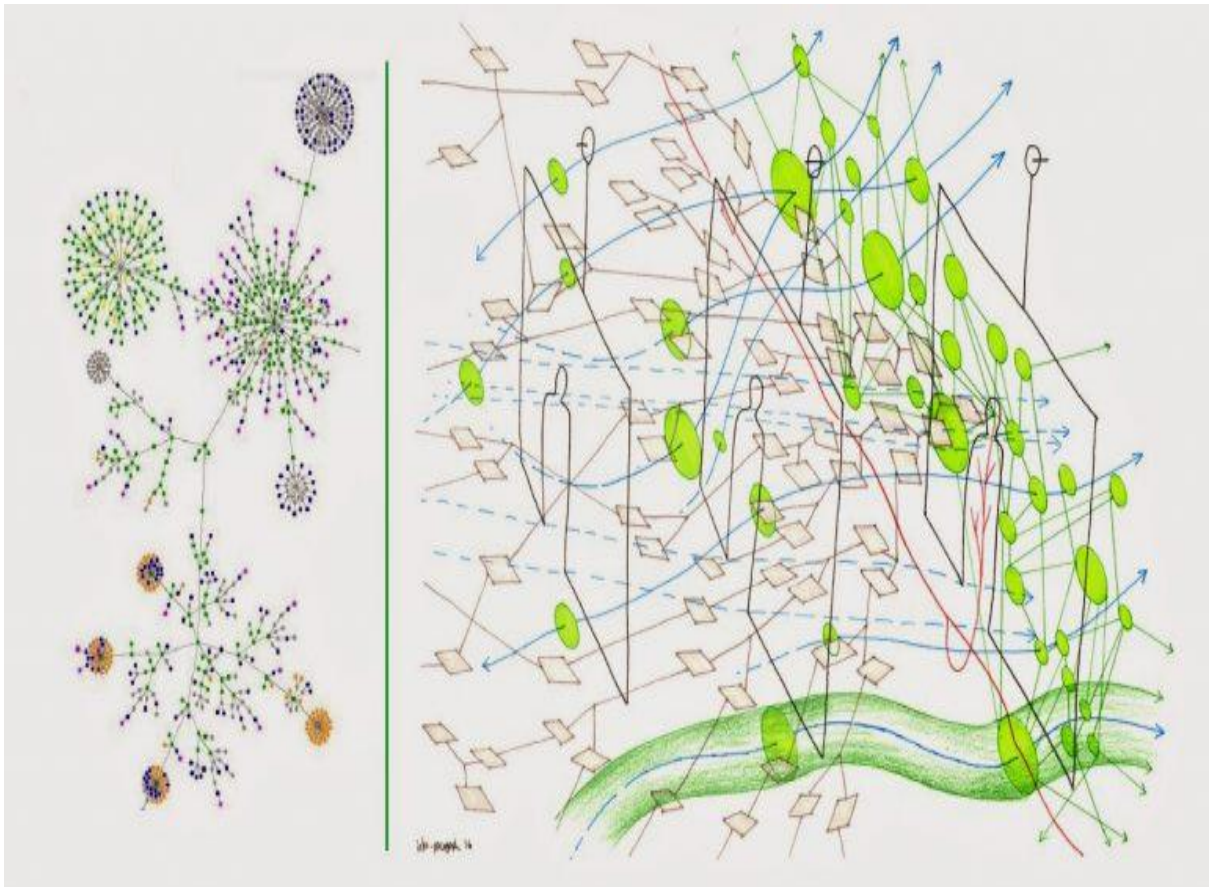
Autora: Gabriela Etcheverry Catalogne

Directora de tesis: Profa. Dra. Ana Luisa Hounie

**Trabajo presentado para optar por el título de Doctora en Psicología en el
marco del Programa de Doctorado de la Facultad de Psicología de la
Universidad de la República**

Montevideo

Año 2022



Aproximación gráfica a la teoría del rizoma. Vincenti (1982).

Cada cartografía representa una visión particular del mundo, la cual, aún cuando sea adoptada por un gran número de individuos, encierra siempre en su seno un núcleo de incertidumbre. Es, en verdad, su capital más precioso. Es a partir de él que puede constituirse una auténtica escucha del otro (Guattari, 2015, p. 388).

A Joaquín

a Rogel

y a la memoria de Ignacio

Agradecimientos

A la Educación Pública de Uruguay que hizo posible que llegara hasta acá.

A la Universidad de la República por oficiarse de guía y soporte para el desarrollo de las ideas.

A la Facultad de Psicología y su comunidad por generar las condiciones para que pudiera trabajar en lo que me gusta y estudiar en relación con mi deseo.

Al Instituto de Psicología Social en sus integrantes, por facilitar y sostener mis procesos de trabajo.

A los compañeros docentes de la facultad que orientan haceres éticos.

A Adriana Miniño y Karina Martínez por su disponibilidad para la corrección de la bibliografía.

A Miguel Silva, Juan Triaca, Gabriela Novoa y Marisa Schulze, que me abrieron la puerta al trabajo en ASSE.

A Cristina, Eduardo, Graciela, Juan, Martha, Patricia, Pedro, Silvia, Wanda, Sandra y Sindia, que dispusieron de su tiempo para la conversación.

A los participantes de los grupos terapéuticos del Portal Amarillo, que ofrecieron su hacer/estar en grupos.

A Ana Hounie, directora sabia, por su acompañamiento dedicado y cuidadoso, y su estar siempre disponible y generosa.

A Annabel Lee Teles, spinozianamente interesada, maestra y compañera y a los compañeros de Espacio Pensamiento por hacerme aportes, muchas veces sin saberlo.

A Adriana Molas, Anna Uziel, Cecilia Marotta, Jorge Chávez, Laura López y Mabela Ruiz por aceptar ser parte del tribunal.

A mis compañeros del Programa Agenciamientos de la Clínica y la Grupalidad, por estar ahí siempre acompañando mis tránsitos, y por empujarme a lo posible.

A amigos de todas las horas, Beatríz Almandóz, Nelson de León, Carmen de los Santos, Gabriel Eira, María Ana Folle, Lisette Grebert, Mariela Guadalupe, Enrico Irrazábal, Nati Laíno, Marcello Leggiadro, Jorge Maceiras, Adriana Molas, Daniel Moreira, Sonia Mosquera, Santiago Navarro, Marcelo Percia, Ana Protesoni, Fernando Texeira, Laura Vettorello, Liliana Zufiaurre, por estar desde hace años brindando alojamiento, ideas y amor.

A los compañeros cercanos del Instituto de Psicología Social por sus aportes generosos, ellos saben quiénes son.

A decenas de estudiantes de grado y posgrado que, en mis 36 años de docencia han estado ahí empujando y desafiando mis aprendizajes. Sin ellos nada de esto hubiera sido posible.

A los pacientes siempre impacientes con los que tejemos análisis para cambiar los mundos. A los colegas que enseñan acompañando a pensar los modos de la clínica.

A Silvia Speranza y Carlos Saavedra por su estar enseñante de la paciencia y el análisis.

A Sylvia Castro por haberme abierto la puerta de la docencia en 1986.

A Ernesto, Mónica, María Estela, Naná y Palito junto a sus familias, por sostener la trama familiar que me habita.

A la memoria de mi madre Alicia, maestra y militante, quien siempre pensó que “podía hacerlo”, y de mi padre Hebert, padre amoroso de todas las horas pese a divergencias y desencuentros.

A mi compañero Rogel por su estar siempre “como arroz blanco”.

A mi hijo Joaquín, por tanto innumerable!

Gracias!

Lista de ilustraciones

Rizoma | IDIS (Vincenti, 1982).

Lista de abreviaciones / siglas

ASSE: Administración de Servicios de Salud del Estado

MSP: Ministerio de Salud Pública

RAP: Red de Atención del Primer Nivel

Udelar: Universidad de la República

Resumen.

Esta tesis es efecto de la realización de una cartografía que permite abordar el problema de la producción de lo común en la grupalidad. Para dicho abordaje pone el foco en el tránsito por experiencias diversas, entre las que se cuentan gestiones para acceder al campo, entrevistas y observaciones en el marco del Proyecto del Portal Amarillo, y el paso por un coloquio, las que se problematizan al tiempo que se analiza la implicación de la autora.

Trabaja con la idea de imagen de pensamiento para generar articulación con perspectivas teóricas que dan sentido a los tránsitos. En ese sentido se propone la puesta en juego de la polisemia de lo común, procurando poner a funcionar los aspectos más propositivos de tales perspectivas.

Ubica como eje principal la reversión que conlleva el posicionamiento cartográfico (Kastrup, y Passos, 2013) en el sentido de construir metas en función del camino, a partir de experimentar la construcción de lo común.

Dicha construcción discurre por la identificación de lo que se produce a partir de la implementación de un dispositivo de atención a personas con consumos problemáticos de sustancias, la visibilización de los efectos de las grupalidades y las consecuencias de la acción de quienes coordinan grupos, mientras circula en el cuestionamiento acerca de la función de una política pública. Respecto del dispositivo se abordan las líneas de saber, poder y subjetivación (Deleuze, 1999) que genera; en relación con las grupalidades se pone en cuestión la paradoja relativa a la coexistencia del alojamiento y la afirmación de posibles junto a la diagramación de homogeneidades. Respecto a la coordinación de grupos conviven

allí modalidades de ejercicio que sostienen y acompañan al tiempo que apuntan a la normalización y moralización de los usuarios.

Además, produce sentidos acerca de la producción de subjetividad propia del mundo del capitalismo en la actualidad, al tiempo que procura inteligir la posibilidad de constituir otros modos de existencia. En este marco discute el uso de la idea de terapéutico en el contexto de la labor de los profesionales del mundo psi y se pregunta acerca del funcionamiento de los espacios y la generación de lugares para hospedar los dolores del mundo.

En consonancia con el modo cartográfico, tiene un final abierto en la dirección de permitir otras lecturas de lo producido, reconociendo la posición de la autora en su decir poblado de faunas, flores y tribus (Deleuze y Parnet, 1980).

Palabras clave:

Común, cartografía, grupalidad, subjetividad, capitalismo.

Abstract.

This thesis is the result of a cartography that allows addressing the problem of the production of the common in the “grupalidad”¹. For this approach, it focuses on plural experiences, among which are processes to access the field, interviews and observations within the framework of the “Proyecto Portal Amarillo”, and the passage through a colloquium, which are problematized while the implication of the author is analyzed.

¹ This term is derived from the word group, and involves a conception of itself, where it goes beyond the group as empirical object (phenomenological, visible) and it is understood as consisting of other dimensions, as institutional, political, affective etc.

It works with the idea of image of thought to generate articulation with theoretical perspectives that give meaning to transits. In this sense, the implementation of the polysemy of the common is proposed, trying to put to work the most proactive aspects of such perspectives.

It locates as the main axis the reversal that cartographic positioning entails (Kastrup, & Passos, 2013) in the sense of building goals based on the path, from experiencing the construction of the common.

This construction runs through the identification of what is produced from the implementation of a care dispositif for people with substance abuse, the visibility of the effects of groups and the consequences of the action of those who coordinate groups, while circulating in the questioning about the function of a public policy. Regarding the dispositif, the lines of knowledge, power and subjectivation (Deleuze, 1999) that it generates are addressed; In relation to groupings, the paradox related to the coexistence of accommodation and the affirmation of possibles together with the diagramming of homogeneities is questioned. Regarding the coordination of groups, there coexist exercise modalities that sustain and accompany while pointing to the normalization and moralization of users.

In addition, it produces meanings about the production of subjectivity typical of the world of capitalism today, while trying to understand the possibility of constituting other modes of existence. In this framework, it discusses the use of the therapeutic idea in the context of the work of professionals in the psi world and asks about the functioning of spaces and the generation of places to house the pains of the world.

In accordance with the cartographic mode, it has an open ending in the direction of allowing other readings of what has been produced, recognizing the author's position in her words populated by faunas, flowers and tribes (Deleuze & Parnet, 1980).

Key words:

Common, cartography, grupalidad, subjectivity, capitalism.

Índice

1. Punto 0. Toma de posición: escribir esta tesis.	15
2. Proemio.	18
3. La(s) experiencias(s).	22
4. Experiencia(s) de lo común.	31
4.1. <i>Narrativas de las experiencias.</i>	34
4.1.1. La gestión de la ejecución del proyecto y un acontecimiento.	35
4.1.2. Las entrevistas.	46
4.1.2.1. Lo institucional como condición prima en la producción de lo común.	52
4.1.2.2. Lo común y los haceres de las coordinaciones.	62
4.1.2.3. El trabajo en grupos como mandato, ¿y lo común?	78
4.1.2.4. Tonalidades afectivas.	81
4.1.3. Observando grupos.	88
4.1.4. El Coloquio y sus emergentes.	102
5. Imagen de pensamiento: construyendo el plano conceptual de lo común.	114
5.1. <i>Perspectivas de lo común.</i>	117
5.1.1. La propuesta de Laval y Dardot.	122
5.1.2. Lecturas spinozianas sobre lo común.	126
5.1.3. Los aportes de G. Simondon.	134
6. Discusiones.	138
6.1. <i>Despliegues de lo común en los grupos.</i>	141
6.2. <i>Lo grupal y la (no) aparición del vocablo terapéutico.</i>	147

6.3. <i>Entre lo mecánico y lo maquínico: soledades y equipos y un arduo común.</i>	152
6.4. <i>Mojones en las rutas del laberinto: Quijotes, Teseos y Minotauros.</i>	158
6.5. <i>Espacios y lugares: acogimientos y hospitalidades posibles.</i>	163
6.6. <i>Producción de subjetividad, producción de subjetivación: estar en grupos portando el mundo.</i>	169
7. Final.	178
7.1. <i>Recuperaciones.</i>	179
7.2. <i>(Algunas) Noticias.</i>	183
7.3. <i>Detenciones y afirmaciones finales.</i>	186
8. Referencias bibliográficas.	190

1. Punto 0. Toma de posición: escribir esta tesis.

Yo no puedo hacer otra cosa que escribir. Me parece que ciertas respuestas, si tenemos suerte, solo pueden asomar así: la escritura como excavación, digamos. Uno es una especie de peón de arqueología, o -mejor- de tatú, que va agujereando ciertas superficies.

Gustavo Espinosa, *Todo termina aquí*

Escribir es un acto político; aquí se trata de la construcción de un lugar posible para la acción escritural al tiempo que puesta en juego de un lenguaje que dé cuenta de un proceso de producción de conocimientos, que no tiene pretensión de neutralidad ni inocencia.

Frente a las preguntas ¿quién habla? y ¿quién escribe? emerge la inquietud de que quizás no sea posible responder a ellas; en ese caso mi interés es poder construir un plano a partir de entender a la escritura como la destrucción de toda voz, de todo origen (Barthes, 1994).

Ese plano a construir procurará desalojar el pronombre yo y abonar un umbral que posibilite deshacer la identidad en su modo más pegajoso, teniendo como apoyo principal la idea de inconformidad en el sentido que sugiere Percia (2011), no como capricho o informalidad sino como posición crítica que interroga las naturalizaciones y los automatismos.

El plano también sostiene un decir poblado de “tribus, de faunas y de floras” a la manera de lo planteado por Deleuze en su diálogo con Claire Parnet (1980, p. 15), que en ocasiones tartamudea para convertir a la autora en una extranjera de sí. No obstante, en la carátula se conserva mi nombre y el nombre de algunas de las instituciones que me componen; esto es así en tanto tesis como objeto -producto de un tránsito, que requiere evaluaciones y apreciaciones, y que se adscribe a la rutina y al ritual de poner un punto final al proceso doctoral.

La escritura de este escrito experimenta en la co-creación: el conocimiento producido es efecto de composiciones múltiples, al tiempo que el texto también es consecuencia de quien lee. En este sentido, hay algo del dejar morir al(a) autor(a), para que tome lugar lo que habla: las instituciones, los grupos, las formaciones subjetivas que dicen de una época que diagrama modos -de pensar, de vivir, de afectarnos y afectar, de relacionarnos-. En consonancia con Barthes (1994), es el lenguaje el que actúa, mientras que el “yo” del autor se esfuma.

Esta autora va naciendo y va muriendo con el texto; no es la misma que empezó el proceso, ni la que fue transitando las experiencias y pensando los acontecimientos.

Escribir ya no puede seguir designando una operación de registro, de constatación, de representación, de «pintura» (como decían los Clásicos), sino que más bien es lo que los lingüistas, siguiendo la filosofía oxfordiana, llaman un performativo, forma verbal extraña (que se da exclusivamente en primera persona y en presente) en el que la enunciación no tiene más contenido (más enunciado) que el acto por el cual ella misma se profiere (Barthes, 1994, p. 69)

Entiendo este texto como un mojón más de una *cartografía*; en ese sentido hay ideas que se fueron juntando para producir un mapa que admite siempre diversas lecturas. No hay nada para descifrar pero sí para desenredar; hay también condiciones de posibilidad para producir sentidos y establecer diálogos, punto en el que cobra máxima relevancia el lector: “el lector es el espacio mismo en que se inscriben, sin que se pierda ni una, todas las citas que constituyen una escritura; la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino” (Barthes, 1994, p. 71). Quien lea puede producir sentidos y significados hasta el infinito y a la vez encontrarse con algo de lo ilegible: “El saber-leer puede controlarse, verificarse, en su estadio inaugural, pero muy pronto se convierte en algo sin fondo, sin reglas, sin grados y sin término” (Barthes, 1994, p. 41). Como propone el citado autor, es imprescindible instaurar un derecho al sentido múltiple como acto de resistencia, inclusive contra quien funge de autor(a).

De igual modo, esta tesis fue concebida en la dirección de generar condiciones para que funcione, es decir para que conecte intensivamente y en ese mismo acto se transforme y transforme, a la manera de un agenciamiento en la dirección de lo propuesto por Deleuze y Guattari en su texto *Mil mesetas* (1988). En este sentido, cabe subrayar que la formulación de conexión intensiva tiene relevancia cuando se entiende a la intensidad como fuerza que produce y que está vinculada con la potencia; en este caso hace sentido cuando pensamos esta tesis componiendo en otros mundos de posibles. Respecto de la idea de agenciamiento, la usamos para distinguir una forma de funcionamiento que se relaciona con ensamblajes de componentes heterogéneos que funcionan en conjunto, y mientras lo hacen se transforman y transforman a la vez (Heredia, 2014).

Procuro tener una relación con los autores que no implique ponerlos en el lugar de tótem sino más bien usarlos cual talismanes para constituir máquinas de pensar, a partir del respeto de las ideas y los modos como ellas han sido producidas; generar una posición de *auctores*, como aquellos que “leen para hacer alguna cosa, para hacer avanzar el conocimiento” (Bourdieu, 2008, p. 14), infieles a la letra de los autores pero no a su espíritu. Al mismo tiempo teniendo presente que “... los textos tienen implicaciones, que integran redes de problemas, que hay que reconstituir si no nos queremos contentar con reproducir y comentar la palabra de los maestros” (p. 16). Importa señalar que el texto pivotea entre un modo de decir habitual en la academia y que en ocasiones funciona autorizado en las voces de autores, y otro que es producto de un entusiasmo que pone el cuerpo en las palabras y se permite soltar la lengua.

Usando la idea de Deleuze y Guattari (1988), entiendo que los autores “Nos han ayudado, aspirado, multiplicado” (p. 9); producto de la acción de esos verbos es lo que está a continuación.

2. Proemio.

Caute: “¡prudencia!”, es el lema de Spinoza. La prudencia es para los contemporáneos. No se vive para los contemporáneos. Se vive con ellos, unidos o separados por muchas cosas. El para corresponde al pensamiento. El contra también. Y el pensamiento, en el sentido de la invención de un pensamiento, tiene un tiempo distinto al nuestro. Viene desde hace mucho antes que nosotros, va más allá de nosotros. Y solo vale por eso que él hace

vivir. Es la razón de su rigor, y por eso solo le rendimos cuentas a él. Este rigor mismo es la alegría de vivir. El resto son los aires de la época. Y la época tiene necesidad de que la ventilen. Y solo el pensamiento libre puede cambiar el aire enrarecido de lo contemporáneo. (Meschonnic, 2015, p. 3.)

Esta Tesis Doctoral es, como está planteado antes, un objeto -producto del tránsito por el Doctorado en Psicología realizado en el marco de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Está alimentada por preguntas emergentes del trabajo realizado a partir de mi lugar como docente de la facultad en especial en el campo de la Psicología Social, y durante mis años como psicóloga ejerciendo en el campo de la clínica y la intervención grupal e institucional.

Comienza a engendrarse a propósito de la preocupación por *lo común* como problema que atañe a la actualidad, que trama y compone instituciones, grupos y personas.

En el encuentro entre el deseo de seguir pensando y la elección de una dirección de tesis que pudiera acompañar y hacer soporte, es que comienza una deriva con varias preguntas tales como ¿Cómo se produce *lo común* en las grupalidades?, ¿Cuáles son las dimensiones que lo componen? ¿Cuáles son las vinculaciones entre la producción de *lo común* y la producción de subjetividad actual?

Acto seguido se me presenta “naturalmente” la posibilidad de introducirme en el método cartográfico como urdimbre para las tareas a realizar. El vocablo naturalmente está entrecomillado para señalar mi convicción de que no se trata de algo natural sino que es producto de acontecimientos, historias, derivas, posiciones éticas y políticas. Esta elección

generó las condiciones para instalar un modo de trabajo en un plano de inmanencia, mientras iba encontrándome con autores y propuestas heterogéneas acerca de *lo común*. En consonancia con dicho método, los objetivos de la investigación sufrieron un proceso de dislocación; pasaron de ser un horizonte al cual dirigirme a ser parte de procesos, cuando comprendí que cartografiar implica correrse de las prescripciones y orientarse a través de pistas a partir de las que se va produciendo un objeto procesual: del meta- hódos al hódos-metá (en Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009). Así se fueron generando nuevas metas en función del camino que iba recorriendo. Al mismo tiempo, se hizo necesario advertir los efectos del proceso en el “objeto” y los resultados de la investigación, así como en mí como investigadora.

El recorrido por el doctorado estuvo alimentado por varias experiencias producto de encuentros esperados e inesperados; las mismas se constituyen en las coordenadas por donde se desplaza esta tesis, al tiempo que configuran el mapa del problema de la producción de lo común en la grupalidad. Tales experiencias fueron asentadas tanto en el diario de investigación (Lourau, 1989) como en registros de audio, todo lo que fue usado para la construcción del mapa.

Aquí un mapa es un trazado, constituido por líneas y pliegues, efecto de una cartografía. Visibiliza recorridos, lugares como puntos de partida, puntos de pasada y puntos de llegada; lugares para quedarse compuestos por dimensiones espacio temporales, con dobleces cual rugosidades tramados por afectos, extensiones tejidas en intensidades. Topografías y modos de existencia, esto es, subjetivaciones. Dicha cartografía adquiere sentido en asociación con la idea de rizomatizar; pone en acción la posibilidad de generar conexiones de manera intuitiva, no jerarquizantes sino en situación de multiplicidad es decir

como diferencias de diferencias; diferencias que no se instalan a partir de modelo o centro alguno sino que se efectúan, se hacen, y producen devenires y líneas de fuga (Deleuze, 2002; Deleuze y Guattari, 1988). El trazado va produciendo el mapa, es decir que este último se constituye inmanentemente en la propia acción de trazar, quiere decir que produce y al producir se produce, en la dirección de lo planteado por Spinoza (1980 [1677]) cuando propone que la causa está en el efecto y el efecto en la causa. En este sentido los trazos que generan el mapa no pueden ser pensados con independencia de quien traza, quien está envuelta en las fuerzas de los territorios explorados. Como plantean Passos y Do Eirado (en Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009), quien cartografía acompaña procesos que no están predeterminados, no se conocen de antemano y generan movimientos de desestabilización de sí y por ende de los propios puntos de vista. Así la idea de “yo” también se ve interpelada, en la medida en que se interroga la existencia del sujeto que realiza la experiencia a/de cartografiar: dicho sujeto se vuelve una fuerza más del campo más allá de que funcione como rugosidad del mapa. Analizar la implicación (Lourau, 1994) entonces se vuelve un imperativo del trabajo de cartografiar. -

El capítulo que sigue propone los soportes para constituir una analítica de las experiencias. Posteriormente se abordan cada una de las experiencias, ubicadas como nodos del rizoma. Inmediatamente a ello están desarrolladas las imágenes de pensamiento con las que componerse. Luego planteo discusiones a partir de las preguntas que recorren el texto, pensadas de un modo problemático (Deleuze, 1989). Para finalizar, el capítulo final está concebido como punto donde esta tesis termina.

3. La(s) experiencias(s).

*¿Qué es tener una idea? Quizá eso que uno dice “¡Ahí está, tengo una idea!”
Mientras que casi todo el mundo sabe bien que tener una idea es un
acontecimiento raro, que ocurre de una manera extraña, que tener una idea es
una especie de fiesta. Si quieren, a las ideas hay que tratarlas como espacios
potenciales, las ideas son potenciales, pero potenciales ya comprometidos y
ligados en un modo de expresión determinado (Deleuze, 1987, párr. 2).*

¿Cuándo comenzó esta investigación? ¿Fue cuando escribí el proyecto para el ingreso al doctorado? ¿Quizás cuando realicé las gestiones para el “trabajo de campo”? ¿Acaso cuando llevé a cabo las entrevistas? ¿O cuando terminé la escritura de la tesis de maestría? Del mismo modo que un rizoma, este trabajo no tiene, en sí mismo, origen o fin, pero es necesario ubicar un punto inicial para poder dar cuenta del recorrido.

Dicho punto inicial estuvo sostenido en la constitución de un plano (Passos y Kastrup, 2013) realizando una(s) experiencia(s) de producción inmanente acerca de la grupalidad y lo común: se trata de una producción que produce y al producir se produce. De esa producción inmanente es que escribo a continuación.

La elección de tomar como punto de partida la(s) experiencia(s) tiene varias capas cual mesetas (Bateson, 1992), es decir zonas caracterizadas por la intensidad en referencia a sentidos posibles. Funcionan conjuntivamente, generando condiciones para los pasajes entre una y otra, sin jerarquías ni disyunciones.

Una de las capas es la epistémica, ética y política, y se sostiene en el método utilizado en la investigación: en una cartografía (Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009) la experiencia está planteada como uno de los modos principales de trabajo. Cartografiando se producen experiencias cuando se exploran territorios existenciales, y se acompañan procesos de producción de subjetividad en el tiempo de generación de acontecimientos, a partir de lo que van apareciendo diversos paisajes psicosociales, al decir de Rolnik (2011).

Al mismo tiempo, la(s) experiencia(s) favorecen la generación de condiciones de posibilidad para la comprensión de las formaciones del deseo en el campo social, que a la vez anima el ejercicio de una resistencia activa a las formas de existencia hegemónicas y homogeneizantes. Una resistencia del pensamiento, habitado por palabras que en palabras de Huberman (2012) funcionan cual luciérnagas que producen luz singularmente, iluminando pequeños espacios tramados por el deseo y así sobreviven, contra palabras reflectores que iluminan todo y producen una luz cegadora: “... una supervivencia *pese a todo*² ... tiene que ver con el soberano deseo del narrador, del que va a contar, a testimoniar, más allá de su propia muerte” (p. 101- 102). Cabe la pregunta de cuáles son esos *pese a todo*: esta escritura que estoy haciendo, ¿a qué sobrevive?

La idea de supervivencia puede ser desplegada en múltiples direcciones. Tomando como punto de partida el idioma alemán, existen varias palabras que abonan la producción de sentidos. *Fortleben* asociada a una vida después de la vida, que permanece y perdura con energía propia, a pesar de lo que ya no está; *Überleben* ligada a la superación de obstáculos y a la lucha por la existencia, y *Nachleben* que comprende un pasado no pasivo ni asible pero que ha permanecido (Diccionario Langenscheidt, s.f., def. 1). Se sobrevive habilitando a la

² En cursiva en el original.

expresión del pasado, y en consonancia con Aby Warburg “empatizando con los objetos (sentir-en-ellos)” (en Losiggio, 2020, p. 116) para comprender lo contemporáneo que se presenta como desconocido. La supervivencia toma algo de la muerte o del muerto para poder seguir; sobrevivimos a la muerte de los otros y a las condiciones que hubieran podido matarnos. Y ¿para qué sobrevivir? Esta pregunta ameritaría un capítulo específico; dadas las condiciones de posibilidad de su formulación, me interesa responderla en el sentido de que se trata de seguir sosteniendo y desplegando funciones políticas, en el horizonte de la resistencia a los modos hegemónicos de pensar, a los rastros que el fascismo -en sentido amplio- posee en mí/nosotros, y también para dar significado a ciertas huellas afectivas que configuran nuestro presente y fertilizan el futuro (Warburg en Losiggio, 2020). Una suerte de esperanza política: "la manera que el Antes reencuentra al Ahora para formar un resplandor, un relampagueo, una constelación en la que se libera alguna forma para nuestro propio Futuro" (Huberman, 2012, p. 46). Se trata de una esperanza en clave de inconformidad (Percia, 2011), es decir en relación directa con lo posible, con la apertura a lo que puede pasar, sin la imposición de un futuro planificado sino como “arreglo que anda” (p. 9).

Otra capa es la que se compone con las respuestas a la pregunta de qué es una experiencia y cómo funciona. La etimología del vocablo orienta sentidos posibles. Se trata de procedencias ligadas al probar y al arriesgar que se constituyen en cualidad: “... nació del latín *experientia* (prueba, ensayo), nombre derivado del verbo *experiri* (experimentar, probar), formado del prefijo *ex-* (separación del interior). La raíz *per-* del verbo, formado de la raíz indoeuropea **per-*5 (intentar, arriesgar). El sufijo compuesto *-entia* (cualidad de un agente)” (Etimologías de Chile, s.f., párr. 1). Por otra parte, el Diccionario de la lengua española propone acepciones que nos son útiles para sostener las ideas: “1. Hecho de haber sentido, conocido o presenciado alguien algo. 2. Práctica prolongada que proporciona

conocimiento o habilidad para hacer algo. 3. Conocimiento de la vida adquirido por las circunstancias o situaciones vividas. 4. Circunstancia o acontecimiento vivido por una persona”. (Real Academia Española, 2022, párr. 1).

Dicho lo anterior, agrego otra capa: me interesa sostener la idea de experiencia en consonancia con las ideas de Huberman (2012), en el horizonte de valorar la misma. En este sentido se concibe la experiencia como creadora de conocimiento sobre el mundo y como organizadora del pensamiento, cuando se la considera como a la luciérnaga, apareciendo discretamente y generando claridades eróticas, alegres e inventivas, es decir en conexión directa con lo vital. Son iluminaciones singulares, que producen los objetos que quieren iluminar, y producen verdades locales, minoritarias, moleculares, en la dirección de ciencia alegre (Nietzsche, 2002 [1882]) que desacraliza los modos únicos de pensar asociados al ejercicio de una ciencia hegemónica positivista: “La verdad no es en consecuencia algo que esté ahí y que haya que sorprender y encontrar, sino algo que hay que inventar, que dé su nombre a una operación” (p. 375).

La experiencia se produce a partir de desplazamientos múltiples; se vive, y a partir de ello se percibe; se insiste en localizarla constituyendo lugares apropiados para dar cuenta de ella. Tomando a Benjamin (1982 [1933]), Staroselsky (2005) aborda la importancia del desplazamiento y del recorrido más que del resultado a obtener. En este sentido, el trabajo en/con experiencias posee una conexión directa con la propuesta de cartografiar cuando se pone énfasis en el movimiento más que en el efecto.

Otra capa relevante es la que se conecta con la generación de condiciones para su transmisión, las que no pueden obviar unas reflexiones sobre nuestra contemporaneidad, entretejida con diversas temporalidades. Interesa aquí destacar el aporte crítico de Huberman

(2012) respecto a Agamben (2001): “Ser contemporáneo sería ... darse los medios de *ver aparecer las luciérnagas*³ en el espacio sobreexpuesto, feroz, excesivamente luminoso, de nuestra historia presente ... un modo de reconocer la necesidad de los *montajes temporales* para toda reflexión consecuente sobre lo contemporáneo” (p. 53, 54). Poniendo en interrogación la idea de la caída de la experiencia (tanto de Agamben como en la lectura que este último hace de Benjamin), aquel autor propone pensar que en el momento que se entiende que existe un empobrecimiento de la experiencia en realidad se trata de una dificultad de constituir una comunicación acerca de la misma, cuando falta soporte histórico social que la dote de sentido. Los autores sobre los que Huberman genera una interrogación crítica, produjeron sus reflexiones en relación con hechos de alto impacto histórico y social como las guerras; es dable pensar que tales hechos generaron obstáculos a la hora de su puesta en palabras. Esto tiene relación con la distinción que existe en el idioma alemán entre vivencia (*Erlebnis*) y experiencia (*Erfahrung*) (Diccionario Linguae, párr. 2). Mientras que *Erlebnis* es un término que hace alusión a una aventura privada, de la vida personal-individual, *Erfahrung* se relaciona a un tránsito que posibilita aprendizajes, que se puede compartir y en ese sentido se mantiene en el tiempo (Lipcen, 2018). Al mismo tiempo la procedencia del último vocablo lo vincula con *Gefahr* que significa peligro o riesgo, lo cual agrega el sentido posible de experiencia como desafío. Desde esta perspectiva, la vivencia involucra algo de lo efímero que produce sensaciones de forma inmediata; a diferencia de ello la experiencia conlleva un procesamiento, una elaboración, una aprehensión.

En el mismo sentido interesa a esta tesis la propuesta de Pichon- Rivière (1982) también trabajada por Bauleo (1978) cuando formula la idea del necesario pasaje de la

³ En cursiva en el original.

vivencia a la experiencia en los procesos de *aprendizaje*, en las teorizaciones que sostienen el pasaje del psicoanálisis a una psicología social. Cabe destacar que dichas teorizaciones están trazadas en torno a la idea de que el aprender es condición indispensable para afirmar procesos de transformación, tanto singular como colectivamente. Queda así subrayada la idea de que parte de esa elaboración de la experiencia tiene relación con el aprender y aprehender sobre la misma.

Ponce (2015) advierte que en el mundo contemporáneo existe una tendencia a permanecer en la vivencia, lo que traería aparejado un aislamiento que haría difícil la constitución de la experiencia como proceso colectivo, en directa relación con los procesos de individualización, tecnologización y encierro propios de la actualidad. Para el autor están minadas muchas referencias histórico sociales que hacían soporte existencial en otras épocas mientras que la tendencia es a vivir a través de shocks. La posibilidad de hacer una torsión hacia otros modos estaría dada por la construcción de ocasiones para producir narraciones.

En la misma dirección, Staroselsky (2015) propone que la experiencia no es mera recepción de datos sino elaboración de los mismos en la acción de narrarlos, es decir que se fabrica cuando se narra; la autora plantea -en consonancia con W. Benjamin- que la experiencia implica una acción que se realiza al dar cuenta de ella, y en ese sentido se aleja de la idea de que es algo a contemplar.

Este punto nos parece central en la medida en que da cuenta de cómo la experiencia, para Benjamin, no se limita a lo dado, a lo meramente colocado en frente, a las presencias, sino que se extiende hacia las ausencias, las ruinas y los muertos (Staroselsky, 2015, p. 8).

Respecto a la narración de la experiencia la pregunta es *quién narra*. Si bien es necesario un narrador, que rememora y pone palabras a la experiencia, Jay (2009) se interroga acerca de si la experiencia requiere un “sujeto robusto”, o si es posible concebirla descentrada del “yo”. Tomando a Bataille (1986) y a Nancy (2000), el autor propone que hay un desgarramiento del sí mismo cuando se produce la experiencia, más que una acumulación de formación o de cultura; al mismo tiempo plantea que no hay experiencia con independencia de la comunidad a la que se pertenece: la experiencia es siempre colectiva y necesita de un colectivo que le aporte sentido y significado, y a la vez requiere del lenguaje como medio que la hace posible.

La narración de la experiencia tiene directa relación con la rememoración. Benjamin (2009 [1936]) propone que una experiencia contada puede “... provocar sorpresa y reflexión. Se asemeja a las semillas de grano que, encerradas en las milenarias cámaras impermeables al aire de las pirámides, conservaron su capacidad germinativa hasta nuestros días” (párr. 12). Con independencia de que la experiencia pueda juzgarse pobre o rica, lo importante es que se despliegue su potencia, habilitando el surgimiento de “los momentos *inestimables*⁴ que sobreviven” (Huberman, 2012, p. 98). Tales despliegues están sostenidos, para aquel autor, en la narración que es lo que posibilita que la vivencia se transforme en alimento y por ende en experiencia.

Las formas de narrar se han ido transformando, puesto que tienen relación con la situación histórico social en la que están tramadas; al mismo tiempo requieren de oyentes-lectores que al escuchar-leer pueden inventar la mejor forma posible para entender (Lipcen, 2018). Esta idea es interesante cuando la pensamos en relación a lo antes

⁴ En cursiva en el original

mencionado respecto a la verdad; se trataría de que la narración produce distintas verdades, circunstanciales, locales, no acabadas, con múltiples sentidos posibles. Dice Benjamin (2008 [1936]) que “El narrar – todavía perdurará. Pero no en su forma ‘eterna’, en la secreta, magnífica calidez, sino en formas descaradas, atrevidas, de las que aún no sabemos nada” (p. 132). En ese sentido se hace necesario crear otros modos de narrar, donde se despliegue la potencia de la escritura y se generen acoplamientos críticos con la actualidad.

Mientras tanto, Huberman (2012) plantea que las formulaciones de Benjamin pueden ser pensadas también desde otro lugar: la caída de la experiencia puede ser identificada como *declinación*. En ese sentido la experiencia declina pero persiste, insiste como fenómeno, como acontecimiento, como incidente. Es decir, produce efectos. Hay un descenso, un ocaso “... un estado del sol que desaparece ante nuestra vista pero no por ello deja de existir bajo nuestros pasos, en las antípodas, con la posibilidad, el “recurso”, de reaparecer por el otro lado, por el oriente” (p. 95), a partir del cual hay otros posibles:

Basta que un átomo se aparte ligeramente de su trayectoria paralela para que entre en colisión con los otros, y de ahí nacerá un mundo. Tal sería, pues, el esencial *recurso del declive*⁵: la bifurcación, la colisión, la “bola de fuego” que atraviesa el horizonte, la invención de una forma nueva (Huberman, 2012, p. 96).

Otra idea importante a subrayar es la que posibilita establecer relaciones entre experiencia y acontecimiento. Con Deleuze (1989) planteamos que una experiencia puede ser concebida como acontecimiento cuando en la misma se conjuga lo colectivo y lo privado, lo general y lo particular. El autor propone pensar que “El acontecimiento no es lo que sucede

⁵ En cursiva en el original.

(accidente); está en lo que sucede” (p. 125), e incluye todas sus coordenadas, es decir en sí mismo están sus condiciones de posibilidad actualizándose. Implica un pliegue temporal que propicia el despliegue de potencias mutacionales tal como lo sugiere Teles (2013), es decir que posee en sí el poder de transformación y trasciende el espacio tiempo que nos somete. Asimismo, Mendonça y Venturoso (2020) consideran que una experiencia es acontecimiento cuando nace singularmente, se ubica transformando la concepción que cada uno tiene respecto a lo que se vive y posibilita nuevos modos de decir. En la misma dirección, Deleuze y Guattari (1993) manifiestan lo siguiente: “Puede que nada cambie o parezca cambiar en la historia, pero todo cambia en el acontecimiento, y nosotros cambiamos en el acontecimiento” (p. 113).

En el trayecto de situar a la experiencia como algo que es capaz de transformar-nos y transformar, son relevantes los aportes de Foucault cuando plantea que “a partir de la experiencia, es preciso desbrozar el camino ... para una metamorfosis que no es solamente individual; es decir esta experiencia debe ser, en cierta medida, vinculable a una práctica colectiva y a una manera de pensar” (Foucault citado en Jay, 2009, p. 451). La preocupación del autor tiene relación con cómo se constituye aquella, y cómo es su relación con la verdad como régimen de producción de sentidos, discursos epistémicos y aparatos de poder. Por otra parte y al mismo tiempo, para Foucault la experiencia funciona en un doble registro: como producción del sujeto y como aniquilación del mismo, en particular cuando la experiencia transforma y produce el movimiento de “arrancar al sujeto de sí mismo” (Trombadori, 2010, p. 45).

La propuesta de esta escritura en producción inmanente es entonces, a partir de una composición entre las experiencias y los modos de concebirlas, ir componiendo imágenes-

pensamiento. Se trata de imágenes que se apartan de la idea de representación, fisurando los modos ontológicos habituales (Deleuze, 2002). Porque

... el primer operador político de protesta, de crisis, de crítica o de emancipación debe ser llamado *imagen*⁶ en cuanto que es lo que se revela capaz de *franquear el horizonte*⁷ de las construcciones totalitarias ... hay que afirmar que *la experiencia es indestructible*⁸, aunque se encuentre reducida a las supervivencias y a las clandestinidades de simples resplandores en la noche (Huberman, 2012, p. 91, p. 115)

4. Experiencia(s) de lo común.

No tengo nada que decir. Solo que mostrar. No haré nada valioso, ni me apropiaré de ninguna formulación profunda. Pero los harapos, los deshechos, esos no los quiero inventariar, sino dejarles alcanzar su derecho de la única manera posible: empleándolos (Benjamin, 2005, [1927] p. 462).

¿Transitar lo común, descubrir lo común, producir lo común mientras se transita? He ahí el punto problemático inicial. El proyecto de ingreso (Etcheverry, 2016), proponía abordar una problematización de lo común observando grupos terapéuticos para poder “percibir” qué de la grupalidad estaba en consonancia con la producción de lo común. Mi

⁶ En cursiva en el original

⁷ En cursiva en el original

⁸ En cursiva en el original

interés estaba centrado en el territorio de la salud pública, lo que considero estaba diagramado por mi implicación en la dimensión ético- política, concerniente a la producción de conocimientos centrada en el abordaje crítico de los problemas de la actualidad, tal y como además está planteado en los propósitos del Doctorado de la Facultad de Psicología (Uruguay, Universidad de la República, Facultad de Psicología, 2015). Al mismo tiempo entendía que el ámbito de la salud pública era privilegiado para poder generar visibilidad sobre la imposibilidad de construir fronteras adentro- afuera, dada mi experiencia en la investigación realizada en la maestría (Etcheverry, 2014). En esta última apareció plenamente cómo el social histórico habita y permea nuestra vida produciendo formaciones subjetivas funcionales a la época. Asimismo, partía del a priori de la observación de grupos preformados, lo cual es interesante porque yo misma estaba afiliada a la crítica que De Brasi (1990, 1995, 1997), Castro (1995) y Fernández (1992) -entre otros autores- hacen del grupo empíricamente concebido. Proponen que “el grupo no existe” (Castro, 1995, p. 8), así como no existe el individuo o la sociedad sino que se trata de nociones producidas por procesos históricos y sociales y estrictamente no refieren a ninguna esencia o realidad particular. Ese a priori ficcionaba grupalidades pero no consideraba el hecho de que per sé los conjuntos restringidos de personas no necesariamente las crea. En ese sentido el proyecto producía una trampa: aquella que plantea que *hay* grupalidades en grupos preformados. Asimismo otra encerrona se dejaba ver: la idea de terapéutico planteada sin rodeos, como si fuera algo a lo que acceder sin problematización; no estaba interrogada tal idea y también partía de una naturalización de la noción.

Finalmente, cierta invitación a la prudencia me hizo obviar el poner el foco -en el proyecto presentado- en que lo común a investigar se alejaba de cualquier pretensión

homogeneizante, y quedó sustraída la noción de multiplicidad de los objetivos de la investigación.

Sin embargo, y en función de considerarme habitada por infinidad de mundos (afectivos, históricos, políticos, culturales, teóricos, éticos), al iniciar los procedimientos para realizar el trabajo de campo empecé a percibir intensidades variadas que me empujaron a pensar en la necesidad de realizar algunas torsiones. Es así que la observación en los grupos se desvió del foco principal, y en la dirección de cartografiar comencé a sopesar el plano acontecimental para poner en valor cada una de las experiencias que fui transitando, entendiendo relevante prestar atención a los rastros de aquellas intensidades, sus huellas, sus mesetas, evitando la constitución de puntos culminantes para considerar las desterritorializaciones, las desemejanzas, los movimientos, los posibles. Partículas intensivas que dejaban ver fuerzas y velocidades en composición, que hicieron posible esta producción de conocimiento común. Como plantea Rolnik (2011), en el tránsito de cartografiar me fui aproximando a todo lo que encontraba en mi camino, y también recibí alimento de recuerdos y lecturas previas.

Para Kastrup y Passos (2013), generar condiciones de posibilidad para ver lo común implica, al mismo tiempo, la producción de un mundo común que es, a la vez, heterogéneo. Lo común se capta pero a través de los ojos de quien lo hace. Existe como premisa y no como promesa (Pelbart, 2006). En esa dirección, abonar la torsión antes mencionada no estuvo exenta de dificultades, puesto que implicó habilitar-me a contemplar otras direcciones, pesquisando aquello que emerge en las experiencias sobre lo común, al mismo tiempo que me sumergía en los debates teóricos acerca de la noción- común-.

4.1. *Narrativas de las experiencias.*

Las narraciones producidas a continuación pretenden dar cuenta del recorrido cartográfico, es decir de aquel que posibilitó experimentar lo común al tiempo que pesquisar de qué se trataba. Considero la narración como un procedimiento exquisito, que permite recuperar la experiencia en el sentido de la rememoración y del despliegue de una potencia (Huberman, 2012, Benjamin, 1982 [1933]). Contar las experiencias vividas: “... un sujeto cuenta a otra persona ... un episodio cualquiera de su experiencia vivida. El verbo “contar” (narrar) es aquí esencial; significa que la producción discursiva del sujeto ha adoptado una forma *narrativa*⁹” (Bertaux, 2005, p. 36), de manera tal de no concluir ni producir certezas sino habilitar diversas perspectivas para que aquellas se vuelvan comprensibles (Bruner (2001).

Asimismo para estos relatos utilizo la modalidad de recuperación del registro de emergentes¹⁰ como captación y escritura; la misma se fundamenta de varias maneras. En primer lugar es una modalidad que se produjo a partir de la propuesta teórico y técnica para el trabajo con grupos de E. Pichon- Rivière (1982); herramienta para la comprensión situaciones que da cuenta del cruce entre diversas dimensiones, y que como fuera planteado por Bauleo (en Baremblytt, 1983), si un emergente viene es porque puede, y ese poder está rigurosamente determinado por el campo de fuerzas que lo hace posible. Un emergente puede entenderse como una cualidad que permite lecturas y en ese sentido, significados posibles. Responde a una determinación múltiple, ni directa ni mecánica (Pichon- Rivière, 1980); de ahí mi interés en su uso.

⁹ En cursiva en el original.

¹⁰ Que están escritos en cursiva para distinguirlos del resto del texto.

En segundo lugar, entendiendo que el texto generado por el registro está diagramado por las preguntas que orientaron la investigación, es dable suponer que admite multiplicidad de lecturas; en todo caso mi propia posición genera la elección de los emergentes así como las preguntas que surgen de allí, las que se alejan de cualquier pretensión de verdad a develar y toman consistencia en la dirección de producir sentidos a propósito, finalmente, de la producción de subjetividad de una época, en consonancia con el aporte de Guattari (1996) cuando plantea que se trata de los modos de existencia y pensamiento efecto de procesos de composición múltiple (individuales, colectivos, institucionales), parte de tramas histórico-sociales.

En tercer lugar y en relación a lo precedente, subrayo mi posicionamiento epistémico como investigadora, que orienta mis acciones en el sentido de reconocermé implicada en la producción y selección de emergentes: una investigación cartográfica incluye de manera inseparable el punto de vista de lo investigado y de quien investiga y en esa dirección el registro del trabajo de investigación es relevante no para concluir el trabajo o presentar sus resultados finales sino como disparador de los despliegues de la investigación (De Barros y Passos, 2009).

4.1.1. La gestión de la ejecución del proyecto y un acontecimiento.

Si con el pensamiento consigo construir una fortaleza de donde sea imposible huir, dicha fortaleza imaginada o será igual a la verdadera -en cuyo caso será cierto que de aquí no escaparemos nunca, pero habremos conseguido, al menos, la tranquilidad de estar aquí porque no podríamos encontrarnos en otra parte- o será una fortaleza de la cual la fuga es todavía más imposible que de ésta -en cuyo caso es señal de que aquí una posibilidad de fuga existe:

Para encontrarla bastará localizar el punto en que la fortaleza imaginada no coincide con la verdadera.

Italo Calvino, *El Conde de Montecristo*.

Tal como está planteado al inicio del apartado 4, el proyecto estaba interesado en prestar atención en los efectos de una política pública destinada a la atención de la salud mental, consistente en la instalación espacios de trabajo grupal para el abordaje de población usuaria de los servicios de salud (detallados en el Plan de Prestaciones en Salud Mental, Uruguay, Ministerio de Salud Pública, 2011). Dicho interés consideraba la paradoja de vivir en un mundo cuyas formaciones subjetivas dominantes animan a la construcción de individuos y masas, mientras que se proponía allí la proliferación de espacios terapéuticos grupales (Etcheverry, 2016). Al mismo tiempo entiendo relevante insistir en que la elección del campo de lo público -dado que la pretensión era investigar en la órbita de ASSE- me resultaba de alta pertinencia social dada mi pertenencia a la UdelaR y con ello mi compromiso a estudiar temas y problemas que atiendan a poblaciones socialmente desfavorecidas.

Como parte del procedimiento cartográfico, en vistas a producir desplazamientos en el marco del proceso de investigación, uno de los primeros movimientos fue dirigirme a un portero (Taylor y Bogdan, 1994), es decir una posición que me permitiera el acceso a lo que a priori tenía establecido como campo. Específicamente en este caso la idea de recurrir a un portero tenía como componente principal la inquietud por el ingreso a una institución que consideraba que funcionaba con rasgos excesivamente burocráticos (Lapassade, 1999); al mismo tiempo me habitaba la preocupación por los efectos (posibles, reales y ficcionados) de

transitar por los pasillos de centros de salud y policlínicas en calidad de investigadora. La respuesta a mi primer intento fue positiva y desató los anudamientos producidos por los a priori antes mencionados, a la vez que produjo otros, y generó las condiciones de posibilidad para la aparición de otros porteros.

En principio, la primera posición de portero me concedió el permiso para investigar y diagramó el comienzo del proceso dado que me situó en un campo restringido en relación a mi intención inicial: la propuesta que recibí fue la de realizar el trabajo en la órbita del Portal Amarillo, con el argumento de que no se conocían otras experiencias de grupos terapéuticos en ASSE. Realizar ese paso me presentó otras posiciones de portero que no solamente facilitaron las entradas sino que abrieron nuevas líneas posibles de trabajo. Asimismo dejó ver cierta extrañeza que me componía a partir del señalamiento de la implicación frente a la que me encontraba parcialmente ciega (Von Foerster, 1995). Fue necesario revisar, en esa como en otras instancias, los efectos de mis pertenencias ideológicas, libidinales e institucionales para que no se produjeran anestésias ni invisibilizaciones (Romanoli, 2014).

Respecto del Portal Amarillo, antes de concurrir realicé indagaciones acerca de qué se trataba, encontrándome con que es un centro de referencia respecto al problema del consumo de drogas, que funciona en la órbita de ASSE desde 2005; depende de la Dirección de Salud Mental y posee un equipo técnico que aborda el trabajo de manera interdisciplinaria (Triaca y Silva, 2014), a partir de proyectar el tratamiento a través de espacios grupales para el ingreso, estadía y alta de los usuarios. A la vez propone un dispositivo para la atención que se extiende a la RAP y sus múltiples centros de salud y policlínicas a través de la propuesta de abordajes grupales de problemáticas de consumo de sustancias.

Poblada por extranjerías, temores y alegrías, y procurando identificar a qué ideas se enlazaban esos afectos, me encaminé al Portal. De ese primer encuentro surgen los siguientes emergentes, registrados en el Diario de Investigación.

1ª reunión -Portal Amarillo-

En el ómnibus repaso el proyecto; me habita la ansiedad de ir hacia un lugar que desconozco. Luego de caminar algunas cuadras desiertas, se me presenta un edificio que parece amigable, algo alejado de lo que en mi imaginario es un centro de salud. Paredes amarillas, construcción moderna, una especie de plazoleta a la entrada, con bastante vegetación y lugares para sentarse.

Llego 15 minutos antes, me anuncio y tengo una espera de 15 minutos más.

Algo de la extranjería me compone y pienso si será bueno sentir eso, me veo a mí misma construyendo una máquina para poder ver/comprender.

La puerta de entrada está abierta, y hay mucha gente que entra y sale.

Llaman para un Grupo de Familia, me pregunto quiénes de los que esperan van a ir, y quiénes coordinarán ese espacio.

Voces amables aunque con una tonalidad forzada invitan a pasar.

Alguien pide para ser atendido porque recién inició un tratamiento; se saca la campera y tiene una remera de la brigada Agustín Pedroza del Sunca. Me sorprende y ataca mis prejuicios: ¿cómo es posible que un trabajador de la construcción tenga problemas con el abuso de sustancias? Otra persona, con botas CAT y vaqueros Levi's también atenta contra mis modos de concebir el mundo.

Alguien comenta fastidiado que pasaron 40 minutos de la hora en la que debía ser atendido.

Guardias de seguridad miran todo; son de baja altura y complexión menuda, me pregunto para qué están ahí.

Una chica jovencísima dice venir al Grupo de adolescentes. ¿Cómo se sale de esa situación? ¿Se sale? ¿Cuáles son las salidas posibles? Se me anuda el pecho rememorando salidassinsalida. Veo/siento/pienso en realidades crudas.

Mientras tanto las personas atrás del mostrador conversan animadas de la vida en general, de la comida, del clima...minutos después me llaman a pasar y me acompañan al espacio donde se va a realizar la reunión.

El recibimiento es cálido, de mucha bienvenida y cierta amorosidad. Hay personas que conozco de antes y otras que son nuevas para mí.

Se producen intercambios interesantes a partir de un malentendido inicial, que es el de que yo querría ver a los pacientes del Portal. Presento el proyecto aclarando mis intenciones, ante lo que comentan que no hay ningún problema, que hay costumbre de que venga gente de todos lados, y que luego querrán una “devolución”. Me remiten a la revisión de documentos donde se explicita el trabajo que se realiza en el Portal al tiempo que relatan brevemente de qué se trata: es un centro de referencia para el abordaje de las problemáticas asociadas a las drogas que admite usuarios de ASSE que transitan por allí en diversas modalidades: consulta ambulatoria, internación y acompañamiento a la externación. Todas las modalidades implican el trabajo en grupos en lo que se denominan Grupos T.

Me comprometo a la devolución de lo que surja de la investigación, y soy invitada a participar de una reunión de terapeutas el próximo mes y a una reunión de técnicos del

Portal. Me acompañan a salir y en ese camino encuentro a dos colegas a los que conozco de otros espacios, que hablan de su disposición a ser entrevistados y a que pueda observar en “sus” grupos.

Salgo completamente afectada de alegría, y pensando cómo hacer para que esos afectos aumenten mi capacidad de obrar.

Asoman a partir de tales emergentes algunas posibilidades, de las que se rescata la contingencia de ser parte de un movimiento de composición y de fuerzas que permitirá abordar un universo simbólico peculiar, distinto al que reside en mí; en la dirección de que cartografiar es acompañar procesos (Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009) se van produciendo torsiones al proyecto inicial en la perspectiva de que la cartografía es un procedimiento ad hoc, es decir que se construye caso a caso tal como lo proponen Kastrup y De Barros (en Passos, Kastrup y da Escóssia, 2009).

Los emergentes permiten la puesta en visibilidad de un malentendido (González, 2007) entendido como “la confluencia de percepciones, prejuicios, actos cotidianos automáticamente realizados ... que pretenden homogeneizar lo heterogéneo” (p. 12). En este caso lo heterogéneo está dado por los distintos universos de referencia que portamos quienes estamos en esa reunión; si bien se aclara en la conversación, se me presenta la interrogante acerca de qué produce y de qué es producto. Respecto de su procedencia intuyo que tiene relación con lo que se espera de una psicóloga que porta la insignia de la academia y se acerca a una institución que se encuentra en la esfera de la atención de la salud mental. Lo naturalizado allí es que los psicólogos atendemos la salud mental y, por ende en este caso, a los usuarios del Portal.

Este encuentro echa luz acerca de mi inmersión en un dispositivo, es decir en un conjunto de elementos discursivos y no discursivos (Foucault, 1994), siempre heterogéneos y dispuestos en red, dentro de los que se encuentran prácticas, instituciones, discursos, reglamentos, enunciados científicos, entre otros. Este conjunto posee la particularidad de que en su acople produce distintas funciones entre las que se cuenta la estratégica donde el saber, el poder y la subjetivación son centrales. Uno de los componentes del dispositivo es el Grupo T; se trata de una herramienta clínica de abordaje de los padecimientos relativos al consumo problemático de sustancias, cuyos objetivos -entre otros- son la restauración de cierto entramado social así como la constitución de una red de contención y producción de modelos identificatorios cruzados. La letra T que acompaña al nombre ha sido efecto de variaciones en el tiempo: desde un comienzo donde nombraba lo transitorio, pasando por lo transicional en el sentido propuesto por Winnicott (1998) hasta lo terapéutico en la dirección de hacer posible el distanciamiento de lo adictivo y alienante así como el ingreso en el despliegue de lo simbólico (Triaca, Silva y Grunbaum, 2014). El foco puesto en lo transicional implica, para quienes concibieron al Portal, darle relevancia al “pasaje del usuario por lo institucional, en ese tránsito desde un afuera *-sin palabras y actos sin conexión de sentido-* hacia el adentro del Sistema Asistencial *-en donde habrá que poder ir buceando en busca de una interioridad con ligazones¹¹*” (p. 134).

Un otro movimiento acontece cuando acudo a una segunda reunión, esta vez en el local de ASSE.

2ª reunión de terapeutas -ASSE-

¹¹ En cursiva en el original

Otro territorio desconocido: el edificio de ASSE que funciona, para mi cuerpo, cual laberinto. Otro malentendido, en este caso ansiógeno: me invitaron a una reunión en un salón que no existe, tal como surge de la respuesta a mi anuncio. Espero en un corredor hasta que alguien “me rescata” y me indica el número correcto del salón.

Es una reunión donde hay más de 10 personas, terapeutas grupales que trabajan en centros de salud y policlínicas, que coordinan Grupos T y que están bajo la órbita de la Dirección del Portal Amarillo, y dos personas que a la vez coordinan ese espacio y trabajan en dicha dirección.

Al principio me cuesta seguir el encuentro pues no comprendo bien la relación entre el Portal y ellos; luego se instala un plano administrativo respecto del ingreso de pacientes que también me deja algo perpleja.

Cuando me habilitan la palabra, presento el proyecto a partir del que comparten conmigo el panorama general de los problemas que tienen y del trabajo que realizan: hay 23 equipos de Salud Mental, muchos de ellos trabajan coordinando Grupos T y de familiares, para personas que tienen consumo problemático de sustancias. Tienen una base comunitaria y territorial lo que da particularidades a cada equipo.

Tienen un pequeño incentivo salarial por su trabajo.

Desde hace más de 5 años trabajan en grupo, visibilizando los problemas que tienen en los abordajes que realizan; comentan que lo grupal funciona como imperativo tanto en los dispositivos que emplean como en las perspectivas teórico técnicas que los sostienen.

Explicitan su disposición a ser entrevistados; se acuerda un mecanismo para que pueda acceder a los datos de cada uno para agendar los encuentros, y sin que pueda tener un

registro más o menos consciente de cómo sucedió, me encuentro con varios post-it de color amarillo haciendo contraste sobre la carpeta azul que llevé con material del proyecto. Me ocupa, en ese momento, una emoción alegre que choca contra mis temores iniciales.

De estos emergentes aflora una vez más lo malentendido, y por primera vez la idea del laberinto, abordada más adelante en esta tesis. Respecto del primero, una vez más se me presenta la idea de los mundos diversos de los que procedemos las personas con las que me voy a encontrar y yo misma. Si bien a priori aparecen coincidencias puesto que sé que de la misma participan colegas psicólogos, se hace visible lo imaginario de las coincidencias, quizás relacionada a pretender mantener una cohesión a- conflictiva (Kaës, 2004).

Por otra parte concibo la imagen de los post-it amarillos como acontecimiento, poblado de azar, indeterminación y temporalidades diversas. Con Zourabichvili (2011), considero que allí algo se revela no en el sentido de develamiento sino de devenir activo de un pensamiento hasta ese momento inesperado. Como propone Deleuze respecto del acontecimiento (1989) “se encarna en un estado de cosas... ha llegado el momento; y el futuro y el pasado del acontecimiento no se juzgan sino en función de este presente definitivo, desde el punto de vista de aquel que lo encarna”(p. 110). En aquel presente -hoy pasado- no fue posible dilucidar los sentidos posibles; actualmente considero que a partir del mismo se desataron contingencias que generaron nuevos movimientos cartografiantes.

La gestión realizada muestra el movimiento que va de la ansiedad esquizoparanoide a la construcción de una hospitalidad en la composición de un plano común.

3ª reunión con técnicos-Portal Amarillo-

Similares inquietudes a los anteriores desplazamientos me embargan: ¿quiénes participarán de la reunión?, ¿cuál será la recepción a mi propuesta?, ¿qué tipo de encuentros serán posibles?

Una llegada similar a la primera aunque con alguna certeza mayo respecto del 1er. encuentro; mi anuncio en el mostrador sin esperas; la recorrida por el local hacia un sector que se encuentra bajando escaleras. En el trayecto quien me recibe me comenta acerca del cambio de autoridades del Portal que ha acontecido en esos días. Un espacio grande, un salón de grandes dimensiones con sillas dispuestas en círculos, que se va poblando lentamente mientras se arman micro reuniones entre 2- 3- 4 personas. Cuento 38 personas, finalmente.

La reunión comienza bastante más tarde de lo anunciado; observo cuerpos dispuestos en sillas aunque con poca disposición, valga la redundancia. Inmediatamente me toma la inquietud acerca de la recepción posible de mi propuesta, la que como en la anterior ocasión pondrá el foco en invitar a participar de conversaciones acerca de la coordinación de grupos.

Quien coordina la reunión invita a presentarse a los concurrentes presentándome también a mí. Algunas personas no hacen uso de la palabra, quienes sí lo hacen nombran cuál es su profesión y trabajo en el Portal.

Soy habilitada a hablar pero ello no parece provocar en quienes están allí escucha atenta; por el contrario se mantienen conversaciones paralelas y en algún momento me percibo invisible. Hay ruido “de fondo”, así como entradas y salidas de personas. ¿Será mi presencia o la presencia de quien coordina la reunión, efecto del cambio de autoridades? Algunos de quienes sí me miran mientras hablo lo hacen con expresiones de disgusto e

indiferencia. Balbuceo la invitación mientras planteo argumentos para hacer la invitación lo más amigable posible.

Percibo un clima algo hostil y con poca disponibilidad, salvo en algunas personas que me pasan sus números de teléfono para agendar las conversaciones. Miro el reloj y apenas han pasado 25 minutos desde que llegué, aunque entiendo que es el momento apropiado para retirarme. Mientras lo hago, otra persona recién llegada me da la bienvenida y me acerca su número de teléfono diciendo lo bueno que será conversar conmigo.

Huyo, tomada por emociones que comprendo poco y pensando que algo mal habré hecho; un dejo de angustia me deja afectada acerca de lo que parece que será muy difícil de llevar a cabo.

La lectura de estos emergentes me presenta un conglomerado de afectos, que es necesario comprender a los efectos de hacer sentido de ellos. Por una parte el a priori de las posibles dificultades para ingresar a una institución dependiente de ASSE, funcionando como una escena temida (Kesselman, Pavlovsky y Frydlewsky, 1984), es decir como aquella fantasía compuesta por temores y defensas, necesitada de su explicitación y elucidación para poder batallar contra ella. Una suerte de anticipación motivada por el conocimiento acerca de las lógicas que producen institución, y en esta ocasión además un deslizamiento a la idea de que lo que está en juego es una limitación personal. Percia (2002) propone que en la vida institucional tal idea nace como un equívoco, dado que limita las dificultades a “lo propio” de quien las siente, producen la idea. Tomando distancia y saliendo del aturdimiento analizo la experiencia y entiendo pertinente trazar algunas ideas para leerla. Recupero la información acerca del cambio de dirección del Portal, y me interrogo acerca de qué aspectos de la hostilidad percibida tienen relación con ese movimiento que atenta contra lo instituido

(Lourau, 1994) y por tanto genera resistencias. Mi presencia presentada y habilitada por la nueva dirección aparece en cierto modo “impuesta” y por tanto siendo depositaria de las resistencias antes mencionadas, a la manera de la conceptualización realizada por Pichon-Rivière (1980): quedan puestos sobre mí aspectos que permanecen en modo impensado y tal vez sin explicitar. A la vez, la idea de impuesto lleva a ubicar el problema de que mi participación ha sido inconsulta respecto del conjunto de personas que se encuentran en la reunión, por lo cual además de lo antes mencionado puede pensarse que la recepción necesaria para la instalación de un espacio de diálogo, no está facilitada.

4.1.2. Las entrevistas.

Mi intención es hacer ingresar al otro no como mero receptor empírico (es decir, con dos ojos, dos orejas, una nariz, una boca y toda su piel) ni como mero receptor simbólico (es decir, como un lenguaje, una educación, un código); sino como otra inasible y desconcertante potencia escuchante en el decir (Percia, 2002, p. 74).

Las entrevistas realizadas se sostuvieron en una serie de preceptos de dos procedencias principales: la de metodologías de investigación cualitativa y las desarrolladas por los impulsores del método cartográfico.

Respecto de los modos previstos para la entrevista en profundidad en el marco de una investigación cualitativa, consideré las contribuciones que Valles (2007) realiza, recuperando aportes de varios autores, a saber: la importancia de concebir la entrevista como un modo de conversación, ubicando claramente la pregunta de para qué se entrevista; la posibilidad de

realizar encuentros que generen aperturas a los temas, más allá de lo específico de la temática; la importancia de generar un clima de confianza y respeto en la escucha para lograr la profundidad; y la posición de quien entrevista relativa a la no dirección de la conversación, esto es la formulación de preguntas que habiliten la construcción de un relato.

Un segundo posicionamiento aportó el mayor alimento para la realización de los encuentros con entrevistados. A partir de la inmersión en el método cartográfico, la idea principal fue acompañar y producir en común experiencias del decir; en ese sentido se trató de experiencias compuestas en conjunto, creación de varios mundos posibles a partir de las conversaciones. Al mismo tiempo, el trabajo posterior de re-escucha y revisión de los registros escritos me permitió ampliar los límites temporales y espaciales de la situación de la entrevista.

Destaco que, desde la perspectiva de la cartografía, la entrevista no tiene por objeto únicamente acceder a información y datos, sino que en sí misma es una experiencia que produce un plano de fuerzas común, tal como lo proponen Tedesco, Sade y Vieira (2013). En las entrevistas se crearon ideas a partir de que concebimos que los hechos relatados interfirieron sobre los signos empleados para la expresión, al tiempo que los mismos poseyeron fuerza pragmática es decir que también produjeron experiencia (Austin, 1982). Quiere decir que el carácter pragmático no se confunde con las palabras, pero se constituye en los juegos de fuerzas (implícitos) presentes en sus bordes (Ducrot, 1987). Por su rasgo performativo, la palabra actúa en la experiencia, puede instaurarla, modularla.

El procedimiento de entrevistar fue en sí una experiencia significativa, dado que me permitió auscultar mi posición como investigadora al tiempo que generó condiciones de posibilidad para producir visibilidad sobre el problema de investigación. En esa dirección

hace sentido el posicionamiento en referencia a dicho problema: pensar lo común como composición en conjunto, que mientras se investiga se produce.

Realicé seis entrevistas a coordinadores de grupos (psicólogos, licenciados en trabajo social, médicos) cuya pertenencia institucional es ASSE aunque con variaciones (al Centro Nacional de Información y Referencia de la Red de Drogas Portal Amarillo, a la Dirección de Salud Mental y Poblaciones Vulnerables de ASSE y a la RAP Metropolitana); algunas de tales entrevistas fueron grupales y otras individuales; a partir de las mismas relevé contenidos y su génesis, afectos emergentes que dieron cuenta de intensidades producidas; pero también se generó experiencia conjunta narrada a continuación.

Cabe hacer mención a mi ingreso a los espacios destinados a las entrevistas, en la perspectiva de identificarlas como experiencias, y especialmente reconocirme como cuerpo vibrátil (Rolnik, 2011), es decir en condiciones de afectar y ser afectado; en ocasiones tomada por afectos no siempre discernibles, y en otros momentos pudiendo reconocer claramente cuáles me componían.

La llegada al edificio del Portal Amarillo se me presentaba algo inquietante luego de mis primera incursiones allí; más allá de la cordialidad con la que había sido recibida, había escuchado frases como:

El barrio está bravo.

Acá roban todos los días.

No vengas con nada a la vista.

Si podés lograr que te traigan en auto, mejor.

Esos enunciados fueron dichos en la reunión inicial, y de alguna manera me generaron ansiedad, a la manera de lo planteado por Pichon- Rivière (1982), en relación a que el miedo a lo desconocido produce una ansiedad esquizoparanoide que, de mantenerse operativa, funciona como resistencia al cambio. Así es que para agendar la primera entrevista allí tuve que dejar pasar algunos días mientras reconocía los temores y pensaba estrategias de llegada. Algunas interrogantes emergieron respecto a otras llegadas posibles: ¿cuáles estrategias emplearán las personas que buscan ayuda para sus dificultades? ¿Cómo serán esas llegadas? ¿Cuáles temores acompañarán esos tránsitos?

Luego de que estuve adentro y me anuncié para que se avisara a los entrevistados de mi presencia, los espacios adquirieron otras cualidades. En dos casos fueron consultorios, que tenían algunas características que llamaron mi atención: no tenían casi decoración, y podrían haber sido indistintamente para el trabajo de médicos, psicólogos, asistentes sociales. Poseían algunas sillas y un escritorio, paredes y muebles blancos y metalizados, todo lo cual me dio una impresión de ascetismo y mi sensación principal fue de algo que se desarrollaba cual carrera de obstáculos. Al mismo tiempo esas entrevistas fluyeron un poco menos, y quedaron resonando en mí algunas palabras dichas con insistencia, por ejemplo *ordenar*. En el otro caso la entrevista se desarrolló en la Biblioteca: espacio al que se llegaba a través de un tránsito laberíntico con una escalera para bajar -y subir, obviamente- y, a la vez, sorprendente. Al abrirse la puerta distaba de caracterizarse como los anteriores: había muebles de distintos materiales, estantes con libros, decoración cálida, objetos diversos y cuadros. La entrevista fue mucho más una conversación y un intercambio; me quedé afectada de alegría pues la resonancia principal fue la palabra *potencia*. Estas tres entrevistas fueron individuales, más

allá de que en una de ellas habían personas entrando y saliendo del espacio, provocando alguna interferencia auditiva.

En relación con los espacios previstos para las otras entrevistas, en los tres casos se trató de policlínicas y centros de salud, y fueron grupales. En las policlínicas el acceso fue menos ansiógeno para mí (salvo por la necesidad de ubicar geográficamente los locales), y durante las entrevistas no hubo interferencias “del afuera”. Aquellas se encontraban vacías de usuarios, y los locales tenían características de consultorio pero no con la apariencia de ascetismo que había observado en el Portal. Sí se observaba abundante cartelería, huellas de la ejecución de políticas públicas en relación a la salud y la enfermedad, así como avisos acerca de horarios, permisos y prohibiciones. En uno de los casos hubo movimientos, en especial porque la entrevista empezó con tres participantes, luego se sumó un cuarto, y más adelante se retiraron dos. Se caracterizó por la aparición de una polifonía de voces que le dieron un tinte particular a la conversación. En lo que respecta al centro de salud, la llegada al lugar también fue a través de un laberinto, que vino precedido por la percepción de la presencia de muchas personas y de personal de la salud hablando a viva voz, en ocasiones como “retando” a quienes se encontraban allí. La primera vivencia fue de conmoción y confusión: la cantidad y diversidad de personas que estaban allí, seguramente realizando distintas acciones, me hizo pensar en cuáles son las formas de acceso a la atención de salud que permite ASSE, sobre todo considerando la procedencia de la población que asiste a los centros de salud. Luego también pensé que se trataba de mi propia posición y ubiqué mi implicación institucional, política y libidinal (Ardoino, 1997), generando lentes a través de los cuales percibir/producir la realidad. Luego, la entrevista se desarrolló en un lugar pequeño

y acogedor, allí experimenté un espacio de intimidad que generó condiciones para un encuentro reflexivo e intenso.

Respecto de los espacios arquitectónicos mencionados, considero relevante plantear algunas ideas al respecto, puesto que los que habitamos las personas también producen sentidos en nuestras vidas. En este caso, mis vivencias en los distintos lugares me generaron aperturas y cierres; por ejemplo en los espacios donde percibí la posibilidad de la intimidad me sentí más disponible para el intercambio así como pude hacerle lugar rápidamente a la dimensión de los afectos, a la manera de lo que propone Bachelard (2000). Otros, en cambio, me provocaron una suerte de extrañeza y por momentos me imaginé estando en una especie de laboratorio aparentemente deshabitado donde primaba la idea del ascetismo y la pretensión de objetividad. En estos últimos me permití interrogarme sobre el lugar de los psicólogos en relación a su ejercicio profesional; una y otra vez se me presentaba la idea de la túnica blanca como puesta en escena de un modo de trabajo compuesto fundamentalmente por la institución médica (Guattari, 1990). Así entonces, estas reflexiones me llevaron a pensar en cómo se relacionan, los entrevistados, con los espacios; cuáles son las normatividades instituidas, las pertenencias posibles; ¿son espacios que protegen?; ¿cómo diagraman el trabajo de los coordinadores? Y además, en relación a mis vivencias de laberinto y de espacio lleno y espacio vacío, me pregunto acerca de qué tipo de disposiciones producen, tanto en quienes trabajan como en los usuarios.

En similar dirección, la idea de lo laberíntico en la llegada a los espacios insistiendo en el texto me lleva al mito de Teseo y el Minotauro (Graves, 2016) y me permite interrogarme nuevamente acerca de mi implicación. De algún modo lo que se ofrece a “mi vista” es algo intrincado y en cierto sentido atemorizante, y requiere de recursos que se

producen colectivamente para poder entrar y salir -tal como el hilo que Ariadna y Dédalo proveen a Teseo-; asimismo es necesario el flujo del deseo como potencia -el amor producido entre Teseo y Ariadna- tramando mis acciones, a los efectos del movimiento de la producción.

En todas las entrevistas propuse conversar acerca de los haceres de la coordinación de los grupos para abordar lo común en ellos; el a priori de los entrevistados era que se trataba de entrevistas para un trabajo de investigación doctoral, mientras que el mío estaba en prestar atención a qué de lo común se tramaba en los decires. En el transcurso de las mismas compartí cierta experiencia propia de coordinar pero también enfatiqué mi ignorancia acerca del trabajo que ellos realizaban así como de las técnicas y perspectivas utilizadas. En ese sentido se establecieron pluralidad de voces que produjeron saberes y apertura al plano colectivo de fuerzas, a su indeterminación y poder de creación (Tedesco, Sade y Vieira, 2013). “Conversar, si algo así se puede, supone el provisorio sostén de una trama de *versiones* sobre lo que nos está pasando” (Percia, 2021, párr. 39).

4.1.2.1. Lo institucional como condición prima en la producción de lo común.

En este apartado se recuperan emergentes que dan cuenta de las dimensiones institucionales implicadas en el trabajo de quienes coordinan, así como de la relación entre dicho trabajo y la pertenencia (o no) a los equipos. Interesa subrayar que estas dimensiones se dejan ver al inicio de todas las conversaciones, en todos los casos produciendo también ciertas tonalidades afectivas (a abordar en otro apartado).

Uno de los problemas principales es que los obligan al tratamiento. El contrato terapéutico es otro muy distinto, tenés otros límites y otras posibilidades. Muchos de los pacientes que

vienen a través del Poder Judicial vienen con el beneficio secundario de que es un atenuante venir. A veces no les interesa venir; eso complica y desborda.

La Junta Nacional de Drogas, el discurso sobre las drogas, ASSE, el Portal con sus normas, los modelos teóricos que colisionan.

Llegan al mostrador a pedir ayuda, derivados por INAU, o por el Poder Judicial. También está el plus del Código de la niñez y la adolescencia¹².

Muchos vienen por razones particulares, porque el juzgado los obliga, o necesitan medicación. Nos mandan problemas de violencia que, además consumen, aunque no tienen consumo problemático.

En los encuentros se intercambia acerca del peso de la institucionalidad, que opera generando condiciones de posibilidad, que tanto favorece como obstaculiza los procesos de trabajo. En este caso en particular, se trata de la producción de usuarios de esos grupos y en relación con ello, del funcionamiento del dispositivo. Algunas características de los usuarios producidos generan complejidad, por ejemplo por el hecho de que en muchas ocasiones su pedido de atención viene mediado por el Poder Judicial¹³, o porque a partir de las disposiciones de la Ley de Salud Mental (2017) se van transformando las modalidades de atención. En ese sentido resulta relevante distinguir la institución como dimensión (Baremlitt, 2002, Lourau, 1994), es decir regulaciones -explícitas en este caso- que indican

¹² Se refiere al Código de la niñez y adolescencia, que obliga al Estado a atender la situación del consumo de sustancias, a partir de 2004. (Uruguay, Poder Legislativo, Ley N° 17.823)

¹³ A partir de la reforma del Código Penal, se instalaron prácticas alternativas a la prisión en el caso de personas que cometen delitos menores y presentan problemáticas relativas al consumo abusivo de sustancias. (Uruguay, Código Penal N° 9155)

lo permitido y lo prohibido a partir de leyes que en su instalación provocan institucionalización.

Es un proyecto viejo con una situación nueva, la que provoca la nueva ley, que hace que todo el tiempo el Poder Judicial nos derive pacientes, que vienen porque los obligan.

Cómo la ley de salud mental atraviesa las prácticas nuestras y sobre todo en el primer nivel de atención.

Al mismo tiempo se entiende que el usuario es producido por un dispositivo considerado en la perspectiva de Deleuze (1999) en su lectura de Foucault (1998), es decir como composición multilínea que produce procesos en diversos ejes: enunciabilidad, visibilidad, poder y subjetivación. Esos ejes son de naturaleza heterogénea entre sí, y funcionan en red generando una suerte de equilibrio; al mismo tiempo su operatoria es estratégica es decir que un dispositivo se constituye para generar un efecto deseado (Heredia, 2014). En este caso, la idea de usuario resulta de interés si la pensamos como un efecto de aquel; por una parte se trata del reconocimiento de un sujeto de derecho (Poder Legislativo, 2008; Ministerio de Salud Pública, 2018) donde además se ubica la idea de activo: se usa un servicio que, además, se puede elegir. Al mismo tiempo, usuario tiene solapada la imagen de consumidor y con ella la de cliente, dado que la idea de elección ficciona la libertad de hacerlo, cuando en realidad los sistemas de atención a la salud pública en los países capitalistas están diagramados por los recursos disponibles que asigna el Estado. Asimismo, en estos países hace ya algunas décadas que se ha producido la condensación Estado-Mercado, por lo que es dable suponer que las lógicas correspondientes a ambas entidades operan indistintamente; en este caso cabe la interrogación acerca de cuánto de las lógicas del mercado en la actualidad, que son neoliberales (Harvey, 2007), está tramado en este modo de

concebir a las personas que acceden a la atención. A propósito de dichas lógicas, corresponde plantear que se refieren a algo más allá de las definiciones económicas y políticas: se extienden a todas las relaciones sociales tal y como lo plantean Dardot y Laval (2013, 2016), funcionando como un sistema compuesto por diversas instituciones, con recursos para la producción de leyes y formas de ejercicio en el marco de lo administrativo.

Quienes coordinan grupos también se ven afectados por otras normativas, por ejemplo la ley que regula la producción, distribución y venta del cannabis (Poder Legislativo, 2013).

La ley de la legalización de la marihuana, estamos en contra, también es problemático ese consumo y eso lo ha generado esa ley.

La ley del Cannabis, se resiste, la gente común y profesionales también. El adicto es chorro.

En este caso mi escucha fue interferida por mi posición política respecto de dicha ley, que tiene que ver con darle valor a la adquisición de un derecho de relevancia para quienes deciden consumir. A la vez, y con el tiempo mediado entre los encuentros y la escritura, puedo hacerle lugar a la enunciación de los entrevistados cuando plantean lo que podría denominarse un punto ciego de dicha ley, al tiempo que el mío propio. Se trata del reconocimiento de ese punto que, en el caso de las personas, nos deja cognitivamente ciegos respecto de nosotros mismos (Von Foerster, 1995). En el caso de las leyes podríamos interrogarnos acerca de qué efectos fueron impensados e impensables en su formulación, entendiendo lo primero como aquello que no puede adquirir significación simbólica de antemano a su existencia en función de que su contexto de producción no alcanza a ser comprendido en su totalidad, y lo segundo como aquello que a priori provoca afectos e ideas intolerables (Puget y Kaës, 2006). Si avanzamos en la consideración de la idea de dispositivo, se podría pensar el conjunto de leyes operando como tal, es decir constituidas a los efectos de

dar respuesta a diversos problemas sociales (atención a los problemas de salud en general y de salud mental, consumo de sustancias, criminalidad), al tiempo que generando efectos que no pudieron ser previstos y en esa dirección produciendo derrames y derivas no siempre de valor positivo.

Somos de Salud Mental pero con grupos T, cobramos una compensación por eso.

El entorno de lo institucional es lo más difícil. De la dirección apoyo y respeto, ahora, hubo que lucharla. Eso se ganó. En principio era: “si son 2 o 3 los que vienen, ¿para qué sirve?” Para ellos son números, y hay que sacar números adelante. La salud mental incluida dentro de lo que es la atención al usuario, sigue siendo un problema.

No se cubren los cargos vacantes. Se busca que Salud Mental desaparezca y todo quede dentro de la RAP. Se desconoce nuestro trabajo específico con adicciones, se va perdiendo.

Nuestro grupo es parte Salud Mental y parte RAP ASSE. A veces hay que hacer lo que dice Salud Mental y a veces lo que dice el Portal.

Tenemos coordinaciones interinstitucionales a través del dispositivo Ciudadela, la Junta Nacional de Drogas, ASSE. Ayuda a armar proyectos de inserción social, ayuda para boletos, propuestas laborales, etc. Pero el proyecto es del Portal Amarillo.

4 técnicos ven 7 personas, eso es cuestionado por el tema de los recursos. Eso es cuando se mira la productividad en números.

La complejidad entre Salud mental, la RAP, el Portal es mucha.

Hubo una historia complicada porque no teníamos un aval para hacer los grupos T. Un trabajo a la interna para presentar el espacio, recorrimos el barrio para entregar volantes.

Nos costó tener un lugar. Del merendero nos prestaron un espacio. Cambiamos el horario para poder usar acá el espacio. Siempre tuvimos apoyo del centro de salud. Somos el grupo raro de Montevideo, porque somos mixtos.

Considerando la institución como dimensión, tal como planteé al inicio del apartado, importa subrayar la idea de que las dimensiones institucionales operan en forma de red simbólica (Castoriadis, 1983) con fronteras difusas, de manera tal que no siempre es posible generar visibilidad acerca de dónde empieza y termina una de ellas. A la vez, tales dimensiones toman cuerpo en la organización; en este caso las instituciones que nombran los entrevistados muestran las lógicas instaladas para el trabajo produciendo lugares que poseen complejidad. Entre otras cuestiones, se deja ver un orden de divergencia entre lo que está previsto y lo que efectivamente ocurre.

Este grupo es una bisagra entre el adentro y el afuera, y que da cuenta de los problemas que hay en la diagramación del Portal Amarillo. Debería ser un baño y adentro. Son procesos para cumplir que llevan tiempo, eso anda mal institucionalmente. Llegan a haber 20 personas en el grupo de pre- ingreso. Terminamos alienados.

El sistema no ayuda, dentro del mismo equipo a veces hay resistencia...el sistema de salud pública muchas veces aplasta.

Lo frustrante de acá es que debido a las dinámicas, el taller está superpuesto a otro taller. Es para los que están internados.

Les digo que se lleven libros para leer antes de dormir, pero no los dejan porque les apagan la luz.

Venimos con sistemas muy paternalistas acerca de la salud. No ha sido fácil que nos valoraran desde el equipo de salud, la dirección y los compañeros.

Kaminsky (1994) plantea que es necesario distinguir entre lo que las instituciones creen que son y lo que efectivamente son; ese sentido tal distinción también genera formaciones imaginarias y por tanto, efectos.

La tensión entre lo que está pensado y lo que pasa. Algo compartimentado entre los dispositivos.

En ese sentido, se reconoce la existencia de un proyecto (el del Portal Amarillo), del que los entrevistados se viven algo separados. Por momentos parecen estar sometidos al proyecto en tanto idea que se impone y que tiene efectos de verdad:

Hay grupo para todo. El grupo de pre- ingreso se da para reducir la lista de espera, atender a más gente; eso sirve en algunos momentos y en otros no. Tiene que ser una indicación, pero...

Acá hay toda una teoría y una experiencia que sustenta el por qué de un abordaje grupal. Por ejemplo, para ofrecer otro tipo de vinculación, vínculos basados en la ayuda mutua, la cooperación. Es un modelo, y a veces vemos que hay que dar una atención individual. Pero eso no está pensado así.

Todo el mundo coordina grupos. De parte de los psicólogos están afín, de parte de los psiquiatras no tanto.

Interfiere el funcionamiento del residencial. Los espacios psicológicos grupales coinciden con los talleres.

Otros enunciados dicen que es posible instalar una mirada crítica y en esa dirección se habilitan a pensar y decir, y componen estrategias para transitar mejor la situación.

Los técnicos se enfocan en un solo dispositivo y por eso no hay intercambio. Yo trato de estar en dos así estoy más...

Hay mucha cosa para mejorar, se debería continuar siendo un referente a lo largo de todo el proceso terapéutico. Los dispositivos a veces funcionan compartimentados, las personas pasan de uno a otro.

Puse otro grupo más, pero igual no se puede. Ésta es una institución especial, es muy difícil mantener encuadre acá.

Y finalmente aparece la tensión en la relación entre coordinadores- equipos- instituciones. Salvo en una de las entrevistas, se relatan vivencias de aislamiento y de soledad; aparecen formaciones imaginarias respecto a los equipos que en ocasiones obturan la posibilidad de tener una mirada más realista y en ese sentido no permiten el movimiento.

Una vez al mes hay una reunión de todos los dispositivos. Pero es catártica. Faltan instancias de pienso más a largo plazo, de ver qué estrategias se pueden hacer para mejorar. A veces tienen un clima hostil esas reuniones.

La dificultad en trabajar en equipo, me quedo con las ganas.

Hay reunión del ambulatorio, del diurno y del residencial, periódicas.

Hay resistencias en el equipo, porque dicen que quedan ansiosos después del taller, según el texto que trabajemos.

Estamos muy solos por momentos en esta situación. Sí está el grupo de los miércoles de los colegas que trabajamos con los grupos T que es muy bueno, hay intercambios. Pero acá estamos solos.

Nosotros nos reunimos después.

Mucha resistencia, que no te reconocen, muchas batallas para librar.

Nos gustaría tener una administrativa, poder hacer visitas domiciliarias para poder saber qué pasa con los que no vienen más, pero no hay apoyo para eso.

Antes teníamos un equipo de salud mental con coordinadora; ahora somos un montón de gente trabajando juntas pero no como equipo. Si fuéramos un equipo...La lógica es la de que cuando menos se hace, es mejor.

2 psiquiatras de adultos, 2 de niños, 3 psicólogas, antes éramos 4, 1 enfermera, no cubren los cargos vacantes, y no damos abasto.

Cabe destacar que cuando se dice equipo, en casi todos los casos se trata de lo que Marqués (1996) explicitó como trabajo en equipo, es decir el trabajo que funciona con arreglo a lo prescripto por la organización y aún previamente a la constitución de aquel. Es decir, conjuntos de personas que se reúnen porque así está dispuesto dentro de sus contratos de trabajo, con independencia de la producción y el deseo; hay una tarea pero está pre-establecida organizacionalmente y en tanto ello se plantean algunas dificultades:

Tenemos enfoques totalmente distintos, enfoques muy biologicistas. Es un crisol que hay, y así es muy difícil todo.

Es difícil acordar, más bien estamos solos y hay que negociar muchas cosas entre todos, pero...

Conflictos interprofesionales, muy mediocres.

Te gratifica mucho más venir a trabajar por los pacientes que por el vínculo en el equipo que no es equipo.

Necesitaríamos un buen vínculo porque con lo que trabajamos es muy fuerte.

No tenés una red que te sostenga.

Hay prejuicios acerca de que no se van a recuperar.

Además el prejuicio social. “La guerra contra las drogas”, seguimos atravesados por eso, si es drogas, es un problema de afuera. Loco, pobre y drogado, quedás afuera.

Asimismo se observan algunas concepciones de lo que es un equipo que están cercanas a la idea de equipo como homogeneidad donde las diferencias desaparecen.

El sostén lo tenemos entre nosotros, somos un grupo unido. Cuando uno se pone flaco de algo, los otros lo apoyan. Nos apoyamos mutuamente. El equipo como sostén. Los usuarios preguntan cuando faltamos.

Nosotros sentimos parejo.

Yo pienso más o menos lo que piensan ellos del tema.

En ningún momento sentimos que no nos entendamos.

Pensamos lo mismo, muchas veces uno dice lo que el otro piensa.

Seguimos siendo el único equipo mixto. Médico de familia, medicina general, psicóloga y trabajadora social.

Psicólogos, psiquiatras, asistentes sociales, educadores, enfermeras...toda una diversidad...y a veces cada cual en lo suyo.

El 50% va al taller, el otro 50% va al espacio. De esa división están a cargo las educadoras sociales. Una lucha que los psicólogos perdimos

Se esboza apenas la idea de que las diversas disciplinas conviven aunque no parecen componer. Esto va en consonancia con lo planteado anteriormente, en el sentido de que se produce trabajo en equipo, pero no figuras colectivas que sostengan la producción. Aparece dicha concepción amparando la idea de sostén aunque también incluye un efecto de cohesión necesario para poder resolver de mejor forma las situaciones con las que tienen que trabajar (Etcheverry, 2014).

4.1.2.2. Lo común y los haceres de las coordinaciones.

Los emergentes recuperados a continuación pretenden habilitar la producción de sentidos acerca de qué se hace cuando se coordina un grupo, desde la perspectiva de los entrevistados. Preferí el término haceres en vez de coordinación para poder partir de una idea amplificada, que incluya la ejecución, la fabricación, la invención, la puesta en marcha de modos de trabajo con conjuntos restringidos de personas. Como propone Percia (2002) “Coordinar un grupo es dejarse incoordinar” (p. 136), es decir que es posible interrogar los sentidos comunes acerca de la coordinación. Otro propósito fue el de poner en entredicho mis aprioris acerca de qué es coordinar un grupo, o más precisamente cómo se coordina, para que tales aprioris no funcionaran como preceptos moralizantes.

Presentación, siempre es una instancia nueva, presentamos la propuesta: reflexionar, empezar a pensar en cambios personales y no sólo dejar la sustancia, el sentido de las normas de convivencia, pensar con otros enriquece, desarmar el gran síntoma que es el consumo.

Ordenar, ordenar.

Escuchar, bajar la ansiedad, objetivos grandes deconstruir la identidad de consumidor.

Tratamos de trabajar en la red de sostén.

Coordinamos cómo ellos se vinculan; el otro actúa como espejo y le va mostrando que tiene logros. Planteamos la posibilidad de poder salir.

Empezar a proyectarse en los cambios y cómo hacerlos.

Tenés que ordenarlos, ser muy directivo, no dejás libre, porque hay una ansiedad que a veces es incontrolable.

Escuchás a ver qué onda. Ir inventando.

La visualización de la coordinación es desde lo colectivo, pero hay que tener en cuenta que las personas siguen conviviendo, agrupadas.

Pensar, ordenar su vida en el afuera.

Las diferencias también se expresan.

La idea es ir apoyando las ganas que tienen de salir. Dar herramientas, pautas de cosas que pueden ir haciendo, de reducir el consumo, si pueden llegar con cierta abstinencia. Ordenar.

Que logren construir un proyecto de vida, logran la abstinencia, y de a poco se insertan laboralmente, ir acompañando esos procesos.

Se da naturalmente el apoyo mutuo, los que hace 2 o 3 encuentros que vienen van pudiendo lograr algún avance motivan, entre ellos algunos se conocen, se mandan al frente entre ellos.

Estos enunciados pueden ser leídos como la explicitación de algunos modos de hacer que son efecto de la experiencia; hacen énfasis sobre todo en la escucha y en el soporte, así como en la posibilidad de que las personas que participan en los grupos construyan reflexiones sobre lo que les pasa. Algunos decires dejan ver que no hay intención de curar sino de preguntarse sobre cómo estar en común protegiendo la vida (Cuschnir et al., 2018).

Aparece, con cierta insistencia además, la idea de ordenar, lo que me lleva a preguntarme acerca de los sentidos de tal pretensión: ¿se trata de seguir algún plan preestablecido?, ¿ordenar como dar órdenes?, ¿se ordena respecto de qué?, ¿cuáles son los órdenes posibles?. Esta idea la escucho solapada a la de conducir, es decir establecer un trillo por donde circular, tratándose además de una población que vive una vida en el borde de ciertas formas. ¿Hay modelos de vida a seguir, a partir de los que hay que ordenar lo que viene? Considero que en la pretensión de ordenar, existe un propósito latente que es ejercer una relación de poder en la relación coordinador- usuario donde algo del sometimiento a ciertos modelos de existencia se instala.

En el residencial intentamos hacer una especie de grupo operativo, con lectura de emergentes, da resultado, pese a la variación de la gente.

Todo el bagaje teórico y técnico usamos, todo lo que sirva.

Usamos la teoría pichoniana, el vínculo que van logrando a través del grupo, les permite internalizar, encuentro con el otro similar a mí, el otro está tan sólo como yo, tengo un espacio para hablar, me siento valorado, persona, ciudadano, ser humano.

El secreto profesional y la confidencialidad son muy importantes, porque ellos van a seguir conviviendo.

Grupos de post alta, ahí es una coordinación en dupla. Grupo de preingreso, hay que trabajar la demanda. Se le escapa a coordinar ese grupo, da mucha ansiedad porque ellos tienen mucha ansiedad.

Al principio no hay simbolización, ponemos el cuerpo para sostenerlos, nos involucramos.

Una metodología siempre en revisión; tarea gratificante y frustrante.

Una sola regla: prohibido faltarnos el respeto. Todo lo demás está permitido. Que cada uno esté como quiera.

Trabajar en el aquí y ahora, con el objeto que sea. Son 45 minutos. La clínica de la sorpresa, depende de qué está pasando hoy... Ofrezco y eligen ellos.

Intercambian, pintan, arman poesía, escuchando. La pregunta prohibida es qué entendieron; pregunto qué les llega, cómo les resuena, qué les pasa.

Otros haceres dicen de las referencias teóricas y técnicas para la coordinación; en ocasiones son artesanales es decir que aluden a la experiencia y la posibilidad de ponerse en el lugar del otro; en otros casos tales referencias tienen nombre y apellido. En tal caso la pregunta es si las mismas funcionan como herramientas (Foucault, 1992) o si su horizonte es

la aplicación (Maceiras y Bachino, 2009). Hay prácticas de batas blancas que atienden pacientes, y hay inclinaciones y desvíos a través de darse a la palabra (Guattari, 1990; Cuschnir et al., 2018).

Lograr recuperar a sus padres, recomponer vínculos, ver esa evolucióncuando se te van y no vuelven, o vuelven mal...compulsión a la repetición, hace una estrategia y no cumple.

Los logros también son para cada uno.

Se va logrando, ellos mismos se van acomodando.

En estos emergentes afloran otras ideas relevantes: por un lado la idea de logro apuntalado por un a priori acerca de que lo familiar es central en la vida de una persona, y por otro lado la concepción de que un logro es algo singular y en ese sentido se distancia de un modelo de vida. ¿Desear el bien como tratamiento supremo?, ¿generar condiciones para la demora y la transformación? ¿Es posible pensar en logros cual modelo social y moral, cercanos a los que las subjetivaciones capitalísticas producen (Guattari y Rolnik, 2006)? Asimismo el tema del uso en gerundio *-logrando-* interesa por su componente de proceso, es decir la referencia al movimiento, imprescindible para pensar en algo inacabado y en construcción.

Que se puedan permitir escuchar al otro... Favorece que entre ellos se den los aportes, cómo cada uno va sorteando las dificultades, qué le aportan a los demás.

Los usuarios se apropian del espacio.

Se genera lo común, verse reflejado, a mí me pasa algo similar, me quedo pensando en cosas, cuando se da eso es de una potencia brutal. En terapia individual no se da.

Se habla de las formas de constituir trama, de generar ciertos trazados que posibiliten un sostén: “Soledades se enlazan entre sí para que no las arrasen vendavales o maremotos” (Cuschnir et al., 2018, p. 24). A la vez se puede leer cierta insistencia en la reflexión que habilite a que el plano afectivo quede tejido con el pensamiento. Se trataría de cómo las afecciones y los afectos pasan de ser lo que teje un encuentro a quedar incorporados provocando el aumento de la capacidad de obrar (Deleuze, 2008a). De ahí brota una potencia, se expresa, partiendo de la base de que las cosas no poseen potencia sino que lo son. En este caso la conversación deja ver esa potencia, a partir de un encuentro donde lo que está en juego la posibilidad de auxiliarse (Baremlitt, 1997).

Los haceres de los coordinadores en ocasiones quedan diagramados por las personas con las que trabajan y sus particularidades. Se pone énfasis en las formaciones subjetivas que portan: vienen del mundo del consumo de sustancias así como de estratos socioeconómicos desfavorecidos.

La media de participantes es 12- 13. En general se mantienen porque están urgidos por estar en la internación.

Muchos vienen por razones particulares, porque el juzgado los obliga, o necesitan medicación.

...hay gente que viene a buscar el certificado o la medicación, y les cuesta escuchar al otro.

En general viene gente grande, con hábitos de trabajo, que les viene bien a gurises chicos, vienen desde los 13 o 14 y gente de 50 y pico con alcoholismo.

Las problemáticas son comunes, presentaciones muy similares, pertenencia a determinados contextos, familias con determinadas características, dolores comunes que generan la adicción. Pasta base de cocaína, cocaína cocinada, alcohol un poco menos.

Tenés que tener en cuenta las cosas sociales, que pueda poner en palabras lo que le está pasando es muy duro porque las cosas básicas no están, como comida y un lugar para dormir.

Hay gente que viene que ha estado tiempo en calle.

...ellos tienen mucha ansiedad.

Estos emergentes bocetan un estado de cosas respecto de las personas con las que trabajan, apuntando además al para qué recurren a los espacios. Dos componentes fundamentales se destacan: el proceder de situaciones sociales desfavorables, esto es contextos de pobreza, y el estar en situación de consumo de sustancias. Para Silva (2013) se trata de personas cuyos procesos de individuación han sido interferidos por algunas de las alternativas que socialmente se ofrecen para transitar la vida con menos padecimiento. Vidas precarias, además, muchas veces desafiadas (Castel, 1997), des-inscritas de lugares o viviendo vidas desperdiciadas (Bauman, 2005), es decir corridas de las formas establecidas de producción y paradójicamente de consumo -aunque probablemente el consumo de sustancias genere alguna dimensión identitaria-. Cabe la pregunta acerca de qué proveen los grupos como forma de atención para estas vidas, considerando que son espacios colectivos que poseen la pertenencia como uno de los hilos de su urdimbre.

Las particularidades de los espacios grupales sobre los que conversamos requieren un apartado especial, más allá de las reflexiones propuestas en éste. Los relatos tienen una tonalidad que deja ver las tensiones entre las potencias y las dificultades:

... pensar en cambios personales y no sólo dejar la sustancia.

Tienen pertenencia, un whatsapp entre ellos, se sostienen.

Se mantienen 3, después van y vienen. ...algunos no pueden bancar la frustración y quieren acaparar. Aprendiendo.

Cuesta que logren llegar en hora, que se puedan permitir escuchar al otro. Algunos no pueden sostener el silencio.

El otro día se nos fue uno enojado porque le marcamos límites. Después volvió, reconoció, habló, pidió disculpas.

Tenés que trabajar mucho el tema de la transgresión; tuvieron que estafar gente para tener plata, por ejemplo.

Te conozco de la boca, se dicen.

Siempre están funcionando con ansiedad paranoide

...hay personajes que tenés que desarmar. La vergüenza está presente, ante cualquier mirada, la familia, los vecinos.

Una patología muy desestructurada; cuando se sienten con ganas de venir, vienen. Cuando consumen de nuevo dicen que no vienen porque los retamos.

Te puede caer gente delirando, eso es muy duro para los que están ahí. Para participar del grupo tenés que estar medianamente compensado desde el punto de vista psiquiátrico.

...llegan muy en crisis

También se lee una posición de patologización del consumo problemático, lo que de alguna manera escotomiza la mirada produciendo en ocasiones visiones causa- efecto y dejando afuera otras dimensiones que permitirían la complejización.

Los entrevistados hicieron énfasis en el encuadre, que como en otras situaciones organiza los modos de trabajar (Bleger, 1967), el pensamiento y la experiencia.

Co- coordino con la residente los lunes, jueves y viernes sola, o acompañada por estudiantes del practicantado¹⁴ o alguna práctica de la Facultad de Psicología.

Particularidades: el encuadre lo tenés que ir inventando, acá que es obligatorio, que sea un espacio libertario porque acá hay muchas reglas, un espacio donde puedan respirar otras cosas.

Coordinamos los 4 juntos, se aprende. Ellos tienen una mirada médica, porque muchos vienen con problemas de salud (con balazos, cortados, o se agarraron a las piñas).

Reuniones de familia, todos somos adictos, todos consumimos algo. Al principio se buscaba que el grupo funcionara como equipo. Hay como 20 o 25; no son familiares de quienes vienen al grupo, necesariamente.

Ese grupo lo coordino sola, con uno de los familiares.

¹⁴ Se refiere al Programa de Practicantes y Residentes del convenio ASSE- Facultad de Psicología, que posibilita que estudiantes de grado y egresados realicen tareas en diversos Centros de Salud dependientes de ASSE.

Grupo de martes y jueves, terapéutico. El grupo post alta sigue más permanente, se mantiene durante bastante tiempo. El grupo del residencial es difícil, están 1 mes internados, está cambiando siempre. Eso hace difícil conformar una matriz.

El encuadre diagrama lo que es posible de trabajar, en referencia a las coordenadas que instalan el espacio como grupo:

Estás trabajando en un momento que es siempre serial. Tenés momentos más de agrupamiento. Es un límite ficticio porque están agrupados 24 horas.

No es grupo terapéutico, es un espacio psicológico grupal, por la forma de convocatoria, no es voluntario, no hay entrevista previa para la conformación del grupo.

Ningún colectivo va a ser igual que otro.

Lo que se inicia ahí se tiene que terminar ahí.

No es con encuadre de grupo terapéutico.

Encuentro con efectos terapéuticos.

Debería ser un grupo psicoterapéutico, el taller de lectura, con continuidad, apoyado en lecturas.

Es como un grupo serie.

No es un grupo psicoterapéutico de prevención de recaídas o eso...sino un espacio transicional.

En los grupos terapéuticos del ambulatorio y en el diurno sí se da, están hasta 6 meses.

Mutua representación interna, pertenencia, cooperación.

El ideal sería poder hacerlo 2 veces por semana con la misma gente. La internación acá es solamente para desintoxicar, muy breve, 3 semanas en general. Muy pocos pasan más tiempo. La permanencia es relativa. Cada taller es un acontecimiento único. Algunos piden para venir. No hay una continuidad.

Mientras en algunas situaciones el vocablo terapéutico se usa y en esa dirección cobra significados, en otras la nominación que se utiliza implica agregar *psicológico* a *espacio* y a *grupal*; también aparece *colectivo*, y *encuentro con fines terapéuticos*. Ello me hace interrogarme acerca de cuáles son los sentidos del no empleo de la nominación *grupo terapéutico* que es habitual en el ámbito de la psicología, y qué consecuencias tiene para el trabajo que desarrollan los coordinadores. Tal como lo planteé anteriormente, entiendo las palabras en su función performativa. El hecho de que no se usen, ¿qué posibilita? ¿Qué produce?

La formación de los entrevistados fue parte de la conversación. Respecto a lo intercambiado, me quedó insistiendo el hecho de que casi todos carecen de una formación específica respecto a coordinar grupos; sí poseen preparación en el tema de los consumos problemáticos. En este sentido se hizo referencia a lo artesanal de los haceres, lo que se me presenta como relevante en relación con lo antes planteado, es decir en el posicionamiento que está atento a la posibilidad de inventar, tejer, enlazar, más allá de los tránsitos académicos. En relación con ello interesa dejar subrayada la propuesta de Percia (2009) cuando plantea que “Situarse debe sortear el riesgo de situarse” (p. 45), es decir que conviene una posición donde se sepa qué se está haciendo evitando la cristalización que conlleva la aplicación de una teoría y una técnica. A la vez surge una dimensión de mi implicación

institucional relativa a la importancia de transitar procesos formativos a la hora de sostener el trabajo.

Algunos coordinan grupos sin formación, de un modo más artesanal, hay que hacer lecturas para las que la formación es fundamental.

Tengo mis discusiones con eso, no puedo hacerlas. Discrepo. Tenemos que tener formación en grupos.

Desde la coordinación se promovió que tuviésemos reuniones generales; pero por disciplina sindical no lo estamos haciendo. No por la convocatoria de la dirección, sí lo haremos a través del sindicato.

Me gustaría estudiar más sobre lo que tenga que ver con los grupos en general, y el tema de la participación...cómo se genera la participación, qué cosas la coartan y qué cosas la promueven...cosas que se me escapan...la incapacidad o la dificultad pasa por no tener las suficientes herramientas intelectuales, cosas que da la experiencia y la formación.

Lo más difícil como coordinadora: no tener un co- coordinador formado en grupos, no saber si no me estoy mandando un acting. No tener compañero que me respalde.

A veces estamos desbordados.

He participado en las capacitaciones del Portal y de la Junta, no me pierdo ninguna.

La postura que tengo en el taller es bien diferente, soy ignorante, ¿cómo voy a seleccionar los textos yo? Generar incertidumbre, la ingenuidad, no sé si esta lectura va a servir o no...qué efectos va a tener no sé.

Se presentan entonces algunas dificultades en los haceres que tienen fundamentos variados. Se trata tal vez de lo que posibilita o no el cruce de las dimensiones institucionales, la formación y su ausencia, y las perspectivas teórico- técnicas que están en la base de las formas de coordinar.

Tiene pros y contras el atender en grupos. El riesgo es lo inmanejable que puede llegar a ser.

El grupo tiene vida en sí mismo; incertidumbre, miedo de la gente que por eso escapa de coordinar esos grupos.

Es difícil... porque algunos no pueden bancar la frustración y quieren acaparar.

Me pregunto hasta dónde tengo que hablar; hasta dónde el silencio, es un momento de mucha ansiedad.

Me gustaría hacer alguna actividad de yoga o de huerta, o de música... acá hay espacio...integración con otros, armar algo que incluya a todos los usuarios de la policlínica, para hacer un trabajo en conjunto.

Antes lo discontinuo era una dificultad, ahora es un signo de interrogación...¿cómo sería tener esa regularidad? Para ellos sería una novedad, porque han tenido muchos quiebres en su vida, mudanzas, escuelas, diversos padres y madres...¿cómo sería poder brindar algo de continuidad? Yo les estoy dando más quiebres. Eso es una parte que me frustra.

Algunas voces se leen un sesgo propietario a propósito de las personas con las que trabajan:

Te puede caer alguien delirando.

Se nos fue uno enojado.

Cuando se te van.

Algo similar había visibilizado tiempo atrás (Etcheverry, 2014), en el uso de palabras que connotan posesión; mi hipótesis en aquel momento estaba vinculada al hecho de que hablar de “lo mío” tenía que ver con ciertos procesos -tal vez primarios- que mostraban cercanía. En esta situación se presenta una idea en resonancia: las acciones de las personas parecen estar directamente ligadas a los cuerpos de quienes trabajan con ellas, y evidencian una concepción de esas relaciones tramada en una responsabilidad importante que recae sobre tales cuerpos. Otra resonancia en relación se me presenta en forma de pregunta: ¿cuánto operan las ideologías propietarias en relación con la idea de grupo como propiedad de quien coordina? Si alguien *se le va* a otra persona, o si alguien *te cae*, parece estar en juego la propiedad de unos sobre otros, lo que podría ser efecto de una operatoria en directa relación con las lógicas del mercado que asume la existencia de propiedades y propietarios.

Asimismo se dejan ver las potencias que son inmanentes a la situación grupal; se despliegan a partir de los encuentros: puede entenderse que un grupo -conjunto, colectivo, numerosidad- (Müller, Mouss y Vercauteren, 2010) es un grado de potencia, la que hace posible las acciones. Las potencias, en este caso, se leen como diversidad, cuidado, intensidad, movimientos. “Soledades se enlazan entre sí para que no las arrasen vendavales o maremotos” (Cuschnir et al., 2018, p. 24).

Cuanto más diversidad, mejor para el grupo.

Hay respeto hacia nosotros; ellos sienten que los queremos bien, los cuidamos, nos interesamos en ellos.

El grupo tiene eso, que en poco tiempo se abordan las problemáticas.

Se mueven muchas cosas. Por ejemplo el tema de un suicidio, movió su historia, nunca lo había traído. El otro te mueve a vos. Es brutal lo que moviliza.

La desaparición de la coordinación como centro posibilita la construcción de otras redes que sostienen y que facilitan la circulación de la palabra, tal como lo propone Saidón (2012) cuando plantea una coordinación que hace aparecer su palabra como la de cualquiera de quienes están en la situación grupal .

El grupo se interpreta y es lo mejor. Puedo desaparecer como coordinadora, sí, siempre y cuando esté ordenada la cosa.

Las potencias también están en el lugar de quien coordina, cuando ubica lo que se puede y lo que no, en tanto “cada uno hace lo que puede” (Deleuze, 2008a, p. 85). Y este poder está determinado por las relaciones que les componen.

Esto es lo que se puede desde este espacio. Hacemos trabajo comunitario en el liceo y en la Utu, de prevención. Y que haya un espacio más allá de este equipo es muy bueno.

Siempre hay que buscarle la vuelta.

Los efectos son inciertos e incontrolables. En los pasillos se habla de los libros. Me entero de casualidad.

Estoy sembrando algo, aunque sea una semillita que brote, me siento feliz. No me entero, y eso también es genial.

El 95% vienen diciendo que no querían venir...cuando se van dicen qué bueno que estuvo.

Ésto es como un spa.

Siento bastante libertad para trabajar, soy escuchado, se me da la confianza para actuar e intervenir con libertad.

Tenemos mucha experiencia.

A veces dan respuestas que no tienen nada que ver con lo que uno piensa, es sorprendente y buenísimo.

Desde la coordinación también se renuncia a algunas certezas, y eso produce un campo fértil para las preguntas, a la manera de lo que sugiere Ana María Fernández en *El campo grupal* (1992).

Hay intentos de hacer un whatsapp grupal, no lo tenemos implementado, o ir todos juntos a la plaza de deportes. También fuimos a una propuesta de Aleros a una actividad grupal.

Lo venimos trabajando

Acá que hay tantas vidas para contar y para transmitir...sirve para dar una mano. El objetivo mío es mostrar que hay otros lugares, otros modos. Son vidas miserables, de una precariedad!

Sin embargo, cabe preguntarse ¿cuántos mundos hay en este mundo?

Tal parece que la posibilidad de mantener la interrogación (Fernández, 1992), explicitada en las conversaciones, es también potencia que despliega intensidad. Además,

frente a lo insoportable construir bordes de palabras que permitan que el espacio sea habitable y hospitalario en la perspectiva que aporta Jasiner (2007).

4.1.2.3. El trabajo en grupos como mandato, ¿y lo común?

En este apartado, la intención es analizar los emergentes que me remitieron al mandato de los abordajes grupales, explicitados en las conversaciones. Dicho mandato está implícito en el proyecto de creación de Centro de Información y Referencia Nacional de la Red - Drogas “Portal Amarillo” (Triaca, Silva y Grunbaum, 2014; Triaca y Silva, 2014). En los documentos consultados se lee una intención de instalar espacios grupales para el abordaje de las problemáticas de personas con consumo problemático de sustancias, quienes llegan tanto al Portal Amarillo como a las policlínicas y centros de salud de ASSE. Se inicia con la preocupación de los distintos profesionales respecto a la posible avalancha de consultas; es decir que un primer movimiento viene dado por la necesidad de atender a mayor cantidad de usuarios, agrupándolos. Pero luego se construyen fundamentos para tales acciones, considerando la posibilidad de que los grupos se constituyeran como grupos secundarios y funcionaran procurando generar rupturas con los grupos primarios; a la vez diversas ideas fueron tramando la fundamentación, a saber que fueran lugares de acogida, de aguante, transitorios, transicionales en la perspectiva de Winnicot (1998), terapéuticos. De ahí la letra “T” que acompaña a la nominación. Así, “Los dispositivos grupales implementados en el Portal apuntan estratégicamente a constituirse en ámbitos de acompañamiento y contención en el difícil proceso de descubrimiento y análisis crítico de esas matrices históricas de vinculación tóxica” (p. 131). Por tanto en el Portal Amarillo hay grupos para recibir a las personas, para quienes están con internación, para quienes tienen una situación

ambulatoria, para preparar la salida de la internación, y en las policlínicas y centros de salud para la atención semanal de quienes lo soliciten.

Todos tienen que pasar por todas las instancias.

Tienen que participar al menos 2 veces a la semana, ese es el primer criterio.

Acá hay toda una teoría y una experiencia que sustenta el por qué de un abordaje grupal.

Por ejemplo, para ofrecer otro tipo de vinculación, vínculos basados en la ayuda mutua, la cooperación.

Es un modelo...

Con la idea del modelo convive el uso que se le da, es decir lo que podríamos denominar lógicas prácticas (Bourdieu, 1997) o lo que se hace con lo establecido- escrito. En otra dirección pero considerando la complementación del análisis, entiendo relevante ubicar la idea de instituido (Lourau, 1994), como aquello instaurado, en este caso más allá de lo que está escrito. El mandato de lo grupal aparece naturalizando las prácticas y en ese sentido aparecen algo perdidos los sentidos originarios, quizás también burocratizado el funcionamiento y anulada la reflexión.

No tengo gente para cuidarlo así que va al grupo, tuvo un conflicto y va al grupo, el paciente quiere plantear un tema y va al grupo. Así se establecen, a veces, los criterios para que vayan.

Están agrupados por el hecho de estar internados, pero no por un objetivo de estar en grupo. La vida cotidiana transcurre colectivamente, pero no hay una lectura de la dinámica de lo que ocurre cotidianamente.

Los criterios a partir de los cuales se agrupan a las personas se dejan ver tensionados:

En general si ingresan al Portal Amarillo es porque son agrupables. Nosotros a veces decimos que tal o cual no es agrupable, no le va a hacer bien.

Tienen momentos de agrupabilidad. Tienen que ir, aunque si no quieren se les anota en la historia, y eso se analiza. Ciertos marcos teóricos que hay acá...

A veces hay otros criterios, por ejemplo que puede ser especialmente problemático que participe de la actividad porque tuvo un conflicto con otro, o también puede ser que en el grupo se resuelva un conflicto.

Acá todo el mundo va a grupos, pese a que alguno no esté para estar en grupo. Se priorizan los abordajes grupales.

Es un modelo, y a veces vemos que hay que dar una atención individual. Pero eso no está pensado así. Todo el mundo coordina grupos.

Y a partir de dichas tensiones, los grupos también se generan produciendo otros efectos, algunos inesperados:

El grupo funciona como un reservorio o vertedero: es un intento de evitar el disciplinamiento extremo, dado por la cultura profesional de enfermeros y educadores sociales. Son sancionatorios, es un panóptico; ven fantasmas.

Otros habilitan a la expansión:

Por ejemplo en el tema de los encuentros sexuales posibles, entonces en el grupo se problematiza, se conversa sobre la convivencia acá. En el grupo se descomprime.

También posibilitan cierta multiplicación:

Se usa como catártico, expresan lo que les pasa en su vida cotidiana, con educadores, enfermeros, compañeros, poder pensar, ver las situaciones que les pueden pasar afuera.

La medicación no es un chaleco químico, darle sentido a eso en el grupo, darle sentido a instancias de tratamiento, a normas de convivencia también.

Se produce una trama, algo del orden de la solidaridad.

El mandato funciona entonces como un precepto, tal vez de manera imperativa, y también como encargo o encomienda (Manero, 1990). Supone la acción de alguien/algo que dispone de qué modos se realizan determinadas acciones así como alianzas para que esos modos se puedan desarrollar, e incluye un plano implícito que no parece ser interrogable. ¿Cuáles son las formas de despliegue de lo común, en estos grupos que funcionan aunque su sentido no siempre es compartido?

4.1.2.4. Tonalidades afectivas.

En consonancia con el posicionamiento de acuerdo a un ethos cartográfico, en este apartado retomo los emergentes que funcionan para ubicar las tonalidades afectivas producidas (Rolnik, 2011; Pelbart, 2009), es decir una suerte de plano constituido intensamente, propio de un momento de intimidad, y que posibilita lecturas múltiples.

Se trata de poner palabras para identificar las afecciones y los afectos generados por el relato de lo que pasa cuando se coordinan grupos en los contextos reseñados. Cuando hablamos de afecciones hacemos referencia a las relaciones establecidas, que pueden ser compositivas o provocar descomposición. Componen cuando producen afectos alegres y en

tanto ello generan condiciones para aumentar la potencia; descomponen cuando producen tristeza lo que reduce la capacidad de actuar, en consonancia con la lectura que Deleuze hace de Spinoza (2008a). En ambos casos la afección produce afectos, que en general no se presentan en estado puro sino que constituyen tonalidades: movimientos, flujos, oscilaciones. Interesa destacar que estos movimientos se dan en el transcurso de todas y cada una de las entrevistas; en ocasiones aparecen afectos contradictorios entre sí y eso permite pensar en por lo menos dos sentidos. Uno que dice que en los encuentros hubo habilitación para la contradicción, considerando que estamos en un mundo donde se requieren ideas claras y precisas y el lugar para lo paradójal no siempre es bienvenido. En segundo lugar, que lo que los coordinadores sienten no es uniforme sino que está habitado por contrasentidos y heterogeneidades. A la vez, y en el entendido de que la entrevista no relata la experiencia sino que es en sí misma una experiencia, las distintas tonalidades afectivas dicen que la experiencia que allí se desarrolla habla en la entrevista (Tedesco, Sade y Vieira, 2013).

Hay instituciones diagramando, hay referencias teóricas y técnicas, hay modos y formas de trabajar -solos y con otros-; además hay una serie de prácticas que comportan dimensiones afectivas: cuidados, atención, tranquilidad, ansiedad, miedo, indiferencia, agobio, impotencia, entre otras.

Sobre las que aumentan las potencias, tienen que ver con la emergencia de una pasión por el trabajo y sus efectos -cuando son positivos-:

A mí me apasiona, me encanta.

Estoy en condiciones adversas pero me gusta mucho.

Muy apasionada porque siento que soy eso.

Estoy sembrando algo, aunque sea una semillita que brote, me siento feliz.

En este caso se asoma la idea de pasiones alegres aunque no hay mención acerca de que ellas generen condiciones para el nacimiento de ideas que operen transformación; esto es que a partir de esas alegrías aparezcan nociones comunes para ubicar lo que conviene y lo que no, y para no permanecer a merced de las pasiones (Spinoza, 1980 [1677]). Una pasión alegre por sí sola no garantiza movimientos del pensamiento sino que hace falta atarla a alguna idea, a partir de lo que es posible identificar las potencias es decir las situaciones que causan lo común.

Cuando el equipo funciona como red, haciendo soporte al trabajo, constituyendo un nosotros que parece producir lo común en referencia a la tarea, también se tejen potencias:

El sostén lo tenemos entre nosotros, somos un grupo unido.

Otros encuentros despliegan poderes; aquí se trata de la relación con los usuarios cuando está apoyada en el cuidado:

Hay respeto hacia nosotros; ellos sienten que los queremos bien, los cuidamos, nos interesamos en ellos.

Resulta interesante ubicar en ese enunciado una idea de cuidado que se aleja de la de dependencia y está en relación más con el aprecio y el respeto, con un alojamiento que posibilita la cercanía; en ese sentido una de las dimensiones de la relación entre quienes trabajan y los usuarios está tramada en la horizontalidad lo que observo como una potencia posible. Me cuestiono acerca de si es posible pensar que el tipo de problemas con el que se trabaja y los dispositivos en juego están en composición con tales relacionalidades. En consonancia con lo planteado anteriormente respecto de la idea de dispositivo (Deleuze,

1999), podemos considerar en este punto la presencia de dos líneas: la línea del poder y la de la visibilidad. Respecto del poder, se deja ver a partir de las mencionadas relacionalidades, las que posibilitan el despliegue de una potencia de acción enfocada hacia el cuidar. Cabe subrayar que el trabajo que realizan los entrevistados está orientado a personas cuyas problemáticas son enunciadas por ellos como complejas esto es no reductibles a una única causa; se hace mención al lugar socialmente adjudicado a quienes consumen sustancias, lo que quizás haga necesaria cierta cercanía e inclinación a la empatía para poder acompañar los procesos. En relación con esto último puede pensarse que lo que alumbra el dispositivo también es lo que produce en tanto la “visibilidad no se refiere a una luz que iluminara objetos preexistentes...al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin ella” (Deleuze, 1999, p. 155).

Otros afectos se despliegan a partir de la generación de procesos de singularización de quienes coordinan, en el sentido de lo propuesto por Guattari y Rolnik (2006) cuando el hacer genera posibilidades de transformación propias. En este caso singularización hace referencia a mutaciones que se enfocan en la subversión de los modos de subjetivación hegemónicos, por ejemplo los que pretenden la normalización; así, la posibilidad de cambiar los preceptos a partir de los cuales se aborda el trabajo y de generar desvíos a lo establecido:

Lo maravilloso es la transformación mía en todo este proceso, rompí un montón de prejuicios, siempre tengo una visión esperanzadora de las cosas que pueden suceder, con mirar y escuchar.

Uno confía que queda un registro, una huella...

El otro te mueve a vos. Es brutal lo que moviliza.

Todo lo malo se deposita en el adicto. Tenía prejuicios acerca de que no se iban a recuperar.

Nosotros vamos deshaciendo esos prejuicios.

Sin hacer de ello una apología de la universalidad posible de las singularizaciones, considero importante subrayarlas, para hacer lugar a los afectos buenos y su capacidad de bifurcar las trayectorias de vida. Asimismo en ocasiones los afectos se presentan descomponiendo, y provocan afecciones que disminuyen las potencias, lo que ocurre también como efecto de la diagramación institucional.

Es fuerte. No tenés una red que te sostenga.

Terminamos alienados.

Antes trabajábamos con 12 adultos y 5 adolescentes; ahora estamos con 10 adolescentes y con lista de espera y 20 y pico de adultos. Es demasiado. Agobia, a veces.

Es muy difícil mantener encuadre.

Complica y desborda.

El clima hostil de esas reuniones.

Muy cansada, me agota.

Te gratifica mucho más venir a trabajar por los pacientes que por el vínculo en el equipo que no es equipo.

Asimismo las problemáticas con las que trabajan operan sin mediación, aparecen y se instalan:

Las manifestaciones de violencia son otras, están cambiando y estamos desinstrumentados para abordarlas, por eso es muy complejo todo.

Tolerar la frustración, la impotencia, a veces es trabajar contra molinos de viento.

El residencial es el último recurso, un caos, tiene especial preponderancia lo orgánico. Las flatulencias en los espacios grupales...se cagaron en lo que se está haciendo. Se levantan al baño, es caótico, y hay que ordenar

Lo más difícil es tolerar la frustración, no tenés respuesta de la familia

Ponemos el cuerpo para sostenerlos, nos involucramos.

En el residencial me siento protegida, no me quedo con la angustia de qué va a hacer cuando salga de acá.

Estos enunciados me llevan a las interrogantes planteadas en el relato de la primera visita al Portal, cuando me surgió el cuestionamiento acerca de cuáles son las salidas posibles para las personas que tienen consumos problemáticos de sustancias. La idea de trabajar *contra molinos de viento* desliza un posicionamiento complejo pues deja ver que hay que estar algo fuera de sí para sostener este trabajo; de las conversaciones con los coordinadores se desprende que su trabajo interroga varios planos, entre el que se encuentra el de las problemáticas que portan los usuarios, que exceden la dimensión de la enfermedad y están situados en el registro de problemas sociales, desafiando muchas veces los tratamientos y poniendo entre paréntesis la posibilidad de constituir otras vidas. Como proponen Duschatzky y Corea (2002), acarrear situaciones de expulsión que pone en cuestión pertenencias, filiaciones, reconocimientos y esperanzas respecto del futuro; se presentan entonces como gigantes/molinos de viento por lo que las batallas podrían aparecer como pérdidas de

antemano. Aún así y pese a las dificultades los entrevistados persisten, lo que puede pensarse como potencia a desplegar. Al tiempo puede concebirse como una subjetividad heroica (De la Aldea, 2014), es decir como un modo de disponerse frente a los problemas que implica una posición de salvador que no está exenta de riesgos, puesto que la heroicidad necesita la tragedia para existir tal como lo enuncia Percia (2011). Considero que tal disposición es defensiva y pretende armar cuerpo para sostener los abordajes, como lo propone Bibbó (2015), quien leyendo a Dejours (2009) sugiere la idea de las ideologías defensivas de oficio cuyo destino es proteger a quienes trabajan de la percepción del sufrimiento.

La formación de los coordinadores y el tener o no instancias de trabajo que orienten y acompañen parece central:

A veces me pregunto hasta dónde tengo que hablar, hasta dónde el silencio, un momento de mucha ansiedad.

Me pierdo a veces, quisiera que hubiera un co- coordinador, que no siempre sea el inicio, se podrían hacer cosas más ricas, y la constancia.

Si no fuera por los chicos, ya he pensado en irme.

El proyecto es muy lindo pero...insertarse en el proyecto ha sido duro...no voy a exponer mi salud, uno se empieza a cuestionar por qué uno mantiene estas cosas.

Las variaciones afectivas señaladas dejan ver algunas líneas fundamentales que traman el trabajo de quienes coordinan grupos, y en ese sentido dificultan o favorecen lo común tanto respecto a la coordinación con en referencia a los usuarios. Aparece un anhelo de red como malla, que parece tener un rasgo más organizacional que productivo; otro sentido posible es el de que se requiere apoyo y amparo para el abordaje de los problemas.

Cabe la interrogación acerca de si sería posible constituir otro tipo de red a la manera del trabajo de equipo, en vez de estar en espera de un agrupamiento dispuesto institucionalmente. Los afectos visibilizados se conectan con lo planteado anteriormente respecto al valor dado por los entrevistados respecto a los equipos, dado que las menciones son relativas a la necesidad de tolerar lo que pasa más que a generar intercambios y transformaciones en los modos de hacer.

4.1.3. Observando grupos.

Uno vive

con los muertos

que están ahí

con los sufrientes vive

y con los despojados

y con los presos

vive

Idea Vilarriño. *Uno Vive*.

Tal como planteé al inicio del apartado 4, la idea establecida en el proyecto era realizar observaciones en grupos terapéuticos preformados, a los efectos de indagar allí la producción de lo común. Luego puse en tensión esta idea, a partir de interrogarme acerca de qué sentido tenía observar *un* grupo, así como problematizar el apriori de *terapéutico*; la

tensión tenía relación con una posición inicial aparentemente ingenua en la dirección de identificar lo empírico con la posibilidad de la grupalidad. De todos modos, y dado que el permiso estaba, seguí adelante con la idea inicial a la que le incorporé la posibilidad de que la observación me permitiera ampliar el coeficiente de transversalidad (Guattari, 1976), entendiendo esta última como aquella dimensión que “pretende superar los dos impasses, la de una pura verticalidad y la de una simple horizontalidad; tiende a realizarse cuando una comunicación máxima se efectúa entre los diferentes niveles y sobre todo entre los diferentes sentidos” (p. 101), y nunca queda establecida de una vez y para siempre sino que opera en el modo de invención creadora, es decir contiene en sí al movimiento. Ello a sabiendas de que el análisis de un grupo hace posible generar visibilidad sobre un más allá de los roles, las ansiedades, la tarea y la información circulante, y favorece la identificación de otras fuerzas en juego, en la composición cartográfica: ¿Qué dice de lo común en la grupalidad, el trabajo concreto de un grupo?

Apuntando a la composición antes mencionada, la observación también hizo posible la inmersión en el campo, manteniendo acompañamiento de los procesos para visibilizar lo naturalizado en mí y en las instituciones que habitaban los grupos (Herrera, 2008). Es decir que observar grupos se me presentó como un modo necesario -aunque no suficiente- de cartografiar, accediendo al plano de lo común.

Fueron dos los grupos que pude observar, lo que implicó una suerte de resignación: en el proyecto la idea era observar seis grupos que tuvieran un funcionamiento previo de por lo menos tres meses, y me encontré con que lo posible era observar dos cuya permanencia era relativa, en función de lo habilitado por la institución. Dicho posible distaba de lo deseable e implicó renunciar a la fantasía de que necesitaba más observaciones para poder tener más

elementos para pensar en lo común. Es dable suponer que esa resignación cabalgó entre el conformarme y el someterme, aunque el propósito último -o primero, esto es la posibilidad de encontrarme con un grupo- se pudo mantener. En la dirección del análisis de mi implicación me interesa poner en cuestión la fantasía antes mencionada, que hace referencia a un modo de concebir la investigación que posee rastros de cierto positivismo -extraer datos, que la cantidad de lugares posibilite construir una muestra representativa, entre otros-, y habla de la pregnancia que tal modo aún tiene en las formas de concebir la producción de conocimientos.

Los dos encuentros fueron sorprendentes para mi posición de investigadora, dado que derribaron ideas que funcionaron como aprioris -los que serán abordados en el análisis de los emergentes-, permitiendo que otras maneras de ver se produjeran.

Es mi cuarta llegada a este edificio, sin embargo me embarga -otra vez- algo de ansiedad. Es mi primera vez observando un grupo de esta naturaleza. Me encuentro buscando palabras que eviten caer en discriminaciones y estigmatizaciones. También me siento buscando abrigo para mis afectos, procurando hacerlos a un lado para poder ver “lo que pasa”. ¿Ilusa, yo?

Los procedimientos iniciales se parecen a los anteriores: llegar, anunciarme, esperar, transitar por el laberinto.

Lo que sigue es encontrarme con las coordinadoras, armar un plano de amabilidad para estar allí, y cuando entra el resto de la gente y luego de la presentación, iniciar el procedimiento de información y firma de los consentimientos por parte de los participantes.

Les comunico que mi observación será silente y que, además de grabar, tomaré algunas notas para acercarme mejor a cómo trabajan. Algunas personas piden no firmar, sin que lo expliciten imagino la preocupación por lo que significará la firma de un papel. Quienes

coordinan les plantean que eso está, por hoy, en el encuadre, por lo que quienes no firmen deberán retirarse. Me pregunto sobre cuán fluida o comprensible habrá sido mi explicación. ¿Dónde está mi ser docente cuando lo necesito?

Los encuentros, de 1 hora y algo de duración, empiezan abiertos, se desarrollan con facilidad, la palabra circula aunque no con excesiva fluidez. Solamente hay varones participando, estas veces, de los grupos.

¿Cómo están hoy?

Estamos bien

Hoy estoy nervioso.

A mí no me pasa nada hoy.

Mientras tanto me siento tensa, y en varias ocasiones tengo ganas de hablar.

Algo de ansiedad esquizoparanoide producto del miedo al ataque de lo desconocido (Pichon- Rivière, 1982) se hace visible en los emergentes; más allá de que se me había informado en reiteradas ocasiones que en estos espacios están acostumbrados a recibir a distintos profesionales y estudiantes, intuyo que mi presencia en la instancia genera efectos, en especial luego de la tensión dada por las palabras de la coordinadora subrayando el encuadre y provocando el retiro de algunos participantes. Dicho retiro se puede pensar en tanto analizador (Lapassade, 1979), es decir como una dimensión que permite generar visibilidad y provocar el análisis. Es posible identificar un instituido en forma de lógica institucional que naturaliza la visita y a la vez no es posible afirmar de manera definitiva cuáles son los efectos de esa operatoria de lo instituido (Lourau, 1994) aunque es dable

reconocer cierta sensación de que hubo un efecto de violentación que se deja ver a partir del analizador. Entonces la pregunta es acerca de cómo se componen las fuerzas en un campo y en ese sentido cómo se definen los criterios para la “apertura” del lugar a visitantes, es decir cómo es el juego entre lo instituido y lo instituyente. En relación con mi implicación institucional (Ardoino, 1997) me acomete la sensación de estar usurpando un lugar y extrayendo saberes en aras de la producción de conocimientos. “La fiesta, el duelo, el grupo clínico, la clase, la sesión analítica, ¿devienen espectáculos?” (Percia, 2017, p. 236), y en ese sentido entiendo relevante recordar que el capitalismo produce modos de mirar-leer-pensar que operan como formaciones subjetivas a las que me importa estar atenta para que la ceguera no sea completa.

En la dirección de incluir otra idea respecto del retiro de participantes, me surge la interrogante acerca de si todos quienes estaban allí pueden leer y escribir; tal interrogante deja ver otro punto ciego que hace referencia a lo que tengo naturalizado respecto a la alfabetización en nuestro país: no se me ocurrió que tal hecho podría estar en la base de la salida del espacio frente al requerimiento de firmar un papel. Asimismo surge pensar cuán instaladas están las prácticas de pedir permiso por escrito para realizar una labor como la que estaba desarrollando, sobre todo si ubicamos a las costumbres anteriormente narradas.

En la relectura de los emergentes hace figura la idea de amabilidad que me desplaza hacia mi necesidad de que ese estar allí provoque cordialidad en los participantes. Una proximidad afectiva lejana de la complacencia y cercana de la reflexividad que me permite tener conciencia de la incertidumbre acerca de lo que va a pasar, de lo que se va a decir, de lo que voy a poder escuchar. Desplazamiento también tramado en el temor al ataque antes

mencionado, y que de alguna manera me invita a generar un estado de gentileza para que se pueda decir y por ende yo pueda escuchar.

¿Cómo han pasado?

Yo estoy mejor.

Varios están como “echados” sobre las sillas y miran hacia abajo.

Un participante se muestra especialmente activo en relación con los otros, toma la palabra en reiteradas oportunidades y hace preguntas a los otros.

Entra una persona sin golpear la puerta para avisarle a un participante que tiene visitas; el mismo se retira.

¿Qué sentís cuando escuchás al compañero?

Yo no me doy cuenta.

No siento nada, lo escucho nomás.

Es fácil lo que pienso, es lo mismo que me pasa a mí.

Lo que cuenta él es parecido a lo de otros. Él porque hace poco que viene.

Advierto que se instala un artificio -el grupo-, algo que se va armando en la medida en que circula la palabra. La coordinación es parte de ese movimiento, la percibo atenta a un hacer, tejiendo artesanalmente de acuerdo a su saber y pendiente de las líneas que se producen, entrelazando, anudando, tensando también (Jasiner, 2007). Un trabajo donde también se alojan las preguntas de quienes participan allí.

También es posible reparar en ciertos diálogos que muestran balanceos entre el decir y el escuchar: algunas palabras que operan recepción dialógica y por tanto hospitalidad y otras que no parecen hacer cuerpo con nadie.

Mientras hablan veo que alguien se duerme.

¿(X) estás con mucho sueño?

Son las pastillas.

Acá siempre tenemos sueño.

Escucho el uso de los químicos y se me hace presente la palabra de los coordinadores entrevistados cuando decían de la ansiedad que portaban los usuarios y de la necesidad de ordenar. Más allá de los consumos, ¿qué dice de la actualidad esa ansiedad portada? ¿Quién/quienes dicen lo que dicen? “No importa *quién habla* como libertad de decir si no se reconoce (al mismo tiempo) como *un quién hablado*¹⁵” (Percia, 2014, p. 9). Un malestar contemporáneo y homogeneizante, efectuado muchas veces como desesperación, que necesita de la instalación de una demora -a la manera de lo propuesto por Ulloa (1997)- que posibilite que otras líneas existenciales se produzcan, y en consonancia con la idea de Pelbart (2009) cuando enuncia un cierto apremio en la puesta en marcha de aplazamientos y dilaciones para que otras palabras y otros mundos puedan venir. En este caso me quedo pensando en el efecto de lo químico en su función de aplanamiento subjetivo, inhibiendo la posibilidad de que impaciencias (Percia, 2018) se manifiesten de formas descarnadas.

Pienso que cuando salga, si me mudo va a ser más fácil.

¹⁵ En cursiva en el original.

¿Qué piensan, será así, que si se muda es más fácil?

En todos los barrios hay droga

Tengo que buscar un lugar.

Lugares y espacios aparecen como tema recurrente. Como dice De Brasi (1995), el espacio existe mientras que el lugar hay que construirlo. Me pregunto cuán hospitalarios son los espacios ofrecidos a las personas que habitan estos grupos, y en función de ello cuáles lugares han sido posibles de ser construidos a partir de los ofrecimientos. Asimismo, lo hospitalario ¿acoge sin más o requiere que se adopte la lengua impuesta por el dispositivo de atención? (Derrida, 2006).

Mudarse aparece como una alternativa, aunque tal verbo no es exclusivamente el nombre del traslado de muebles o el cambio de vivienda, sino que alude también a la modificación de los afectos; por tanto hablar de mudarse también puede leerse como la necesidad de cambiar el lugar que se tiene en el mundo, con lo que incluye de crisis. ¿Cuántas variaciones son posibles si entendemos que una persona es producto de un histórico social que lo fabrica, y en esa dirección cuáles y cómo son los espacios que están disponibles?. ¿Cuáles líneas de fuga (Deleuze y Guattari, 1988) podrán producirse, es decir cuántas desterritorializaciones a los modos de existencia habitarán una mudanza?

Al mismo tiempo, y en relación con espacios y lugares, el grupo parece ser un lugar donde además se produce hospitalidad, tal como lo planteé antes, dado el alojamiento de la palabra del otro. “Alojar al huésped es abrirse, ponerse a disposición...Atenderlo es, también, aprender de él y del mensaje que tal vez es nuestro también” (Jasiner, 2019, p. 43). Participar

de un grupo parece generar condiciones para que los entrelazamientos funcionen como sostén frente al arrasamiento.

Yo no tengo a nadie...no tuve a nadie nunca.

Estamos acá para vos, en este momento.

No tengo apoyo y no consigo trabajo porque estuve preso.

¿Cómo les parece que podemos ayudar al compañero?

En la perspectiva de Baremlitt (1997) voluntades de ayuda aparecen para armar red que hace soporte frente a una vida denunciada como solitaria, es decir sin presencias que posibiliten decires y escuchas; aquí aparecen compañías y proximidades (Hounie, 2016) que asisten, están, existen.

No terminé la escuela porque tenía problemas. Nadie me obligó a ir.

No aprendí a leer, es que soy burro.

Yo fui al liceo y ahí me perdí. Tuve malas juntas. Empecé a tomar y ya no salí de esa.

No me daba cuenta que precisaba ayuda.

Yo cuando pienso en lo que hice tengo vergüenza.

A mí me da vergüenza por mi madre, me perdona pero igual me pone mal.

Reconozco en los decires de los participantes ciertas significaciones imaginarias sociales (Castoriadis, 2010) que identifican lo burro y lo problemático produciendo personas que *se pierden*. Se trata de sentidos que se producen socialmente y que organizan la vida

social a partir de generar significaciones centrales, instituyendo modos de percibir, produciendo subjetividad. Son lógicas conjuntistas identitarias, esto es que producen procesos identitarios, es decir un imaginario efectivo cuya operatoria es difícil de revertir dados los fuertes componentes instituidos que posee.

La vergüenza aparece al igual que en las conversaciones con los coordinadores. Para De Gaulejac (2008) la misma es un sentimiento moral y en esa dirección tiene componentes singulares y colectivos que diagraman la imposibilidad de las personas de acomodarse a exigencias del Ideal del yo. Además evidencia un plano de la intimidad propia relativo a lo que se quiere ocultar pero que puja por dejarse ver al tiempo que tiene relación con la persona como parte integrante de una sociedad. Tales dimensiones explican por qué la vergüenza es un afecto difícil de sobrellevar.

¿Qué piensan de lo que dice el compañero?

Yo me peleé con todos por la droga. Estuve 6 meses en la calle. Me dejé morir.

Pero estás vivo, acá.

Ya no sabía quién era.

A (XX) lo fui a buscar pa' que viniera...pero no lo encontré.

Empalmes muestran que hay allí otros modos, para auxiliar en la salida de la intemperie en la que viven algunas personas. Las palabras que se dicen me remiten a la noción de nuda vida de Agamben (2006) vampirizadas por el capital y desnudas de ciertos regímenes simbólicos, en ocasiones únicamente sobreviviendo o expuestas a la muerte.

Cuando se explicitan existencias arrasadas (Percia, 2011), el grupo en la voz de algunos invita a ubicar otras posibilidades.

Si querés te enseño a leer.

Conseguí trabajo... vamos a ver si me dura... en casa no me dan para adelante.

P' adelante te damos acá.

Estuve en un refugio pero no daba.

Ahora quiero salir adelante.

Pero me cuesta.

Si no vengo acá no sé qué hago.

Persisten los enlaces, lo que lleva a pensar que, visto y considerado las provisoriedades de los encuentros grupales, es relevante considerar qué producen estos encuentros más que definir qué son, dado que el *es* en este caso está marcado únicamente por la empiria: un conjunto restringido de personas, juntas en un mismo lugar y en un mismo tiempo. En cambio, distinguir qué produce empuja a identificar cuáles son las potencias en juego, que se despliegan a partir de encontrarse; se observan proximidades, en palabras de Percia (2021) convivencialidades y regímenes de relaciones que muestran lo que se va pudiendo, que puede leerse en clave spinoziana (Müller, Mouss y Vercauteren, 2010). Un tejido que trama intercambios, aunque no se explicitan más que los efectos de los mismos mientras que no hay mención de las causas que los hacen posibles.

No me toman en ningún lado.

No aguanto mucho los trabajos...y son changas...poca plata.

Es difícil porque siempre me miran como diciendo ahí viene el...

Te miran como si les fueras a robar.

A veces también me enojo pero...

Tengo miedo cuando salga, no sé si voy a poder pero voy a tratar

Vuelvo a casa y no sé con qué me voy a encontrar

En esos enunciados se percibe un potencial estigmatizador implícito: determinadas condiciones que están en germen, y pueden producir estigmatización (Goffman, 2006) es decir una desacreditación en función de criterios que categorizan a las personas en relación a ciertas características, acciones, prácticas. En este caso el vivir una vida signada por los consumos problemáticos de sustancias genera condiciones para la producción de ese estigma, lo cual no hace más que empujar discriminaciones, exclusiones, expulsiones. Como está planteado anteriormente, y de acuerdo a Duschatzky y Corea (2002), más que de exclusión como un estado más o menos permanente habría que hablar de expulsión como operatoria que es producto de un funcionamiento y constitución de lo social, en función de que “El nuevo orden mundial necesita de los integrados y de los expulsados. Éstos ya no serían una disfunción de la globalización, una falla, sino un modo constitutivo de lo social” (p. 18). Si el modo de vivir expulsado termina plegado, a la manera de una invaginación (Deleuze, 2008b), puede decirse que funciona como formación subjetiva que implica una sumisión a un modo de existencia que, además de todo, produce identidad.

Me gusta charlar, así aprendemos de otros.

Yo acá me cuidan.

Estamos acá para reflexionar y aprender.

Acá aprendemos para qué hicimos lo que hicimos.

Hay buena gente acá, me escuchan, se puede hablar.

Ahora lo hablo, vos tenés que hablar así se te pasa.

¿Qué pasa cuando la gente se junta, organizados por una tarea común? Resaltan aprendemos, me cuidan, buena gente, escuchan y hablar. Vocablos que indican potencias que se pueden desplegar en los encuentros. Más allá de que está impuesta la coerción a estar, de acuerdo a las normativas que produjo la institución, aparece que ese estar en común también es potencia. Interesa distinguir que el *aprendemos* funciona como un carril por donde circula la transformación, en consonancia con Pichon- Rivière (1982). En el aprendemos también hay un plural que marca la existencia de un nosotros que según el autor es imprescindible considerar puesto que el otro siempre está en la constitución de un vínculo (Pichon- Rivière, 1980), base del aprender. El *me cuidan*, tal como planteaba anteriormente, se mueve en el terreno del alojamiento de lo doloroso, al tiempo que la *buena gente* parece el puntapié inicial para poder sostener un tránsito que se sabe difícil. “Cada cual apetece o aborrece necesariamente, en virtud de las leyes de su naturaleza, lo que juzga bueno o malo” (Spinoza, 1980 [1677], p. 201). *Escuchan y hablar* como verbos que trabajan ofreciendo modos de estar que, de acuerdo con lo que venían diciendo, operan por carriles distintos a lo habitual de las vidas de las que vienen. Dice Percia (2002) que “El que habla no tiene al otro

interiorizado, absorbido, encarcelado o raptado en los confines de su pensamiento sino que lo encuentra poblando su decir como voces familiares y extrañas” (p. 40)

Hay que rescatarse. Salir de la fisura. Sino no lo controlás.

No mandarse macanas.

Acá nos abrimos y me siento mejor...pero es difícil.

La he pasado muy mal antes de venir.

Pa eso está este grupo.

El espacio devenido lugar brinda, ofrece, permite, habilita; lo que dicen funciona como posibilidad y hay invitaciones que se realizan las personas, a estar de otros modos. Generar conversación e intercambio a partir de los dolores padecidos parece funcionar como cobertura, rodeados a partir de una cooperación aunque los relatos muestran que las batallas son difíciles.

Algunas interrogaciones asoman: ¿cuál es el lugar para las divergencias? Lo dicho se escucha como alegato por una idea de grupo con cierta pretensión de uniformidad; las palabras suenan a consensos y no se dejan ver diferencias y heterogeneidades. En este punto el análisis me lleva a la pregunta acerca de si ello será efecto de mi presencia: fui partícipe de un micro momento de tantos por lo que no corresponde ninguna generalización, y en ese sentido vale destacar que eso tampoco estaba dentro del horizonte del trabajo propuesto. Por tanto se trata de bocetos que no persiguen instalar una verdad respecto de lo que pasa en los grupos observados. En esa dirección entiendo al dispositivo grupal establecido como un instrumento posible de abordaje de las problemáticas de quienes consumen sustancias, que

procuran acompañar y contener al tiempo que generar otros espacios de subjetivación que contrasten con los grupos e instituciones de referencia. (Triaca, Silva, Diogo y Aprile, 2014).

A la vez, ¿cuán subjetivantes son las prácticas grupales que se producen? Esta interrogante permanece en estado de problema (Deleuze, 1989) en tanto no es posible producir respuestas a partir de la misma. Las singularizaciones no resultan tan evidentes en los emergentes recuperados, y hay insistencias en los *parecidos* o los *nosotros* que por una parte funcionan como red de cooperación, y por otra dejan ver presunciones de homogeneidad.

4.1.4. El Coloquio y sus emergentes.

Las palabras son de naidés. Lo mejor es soltar ellas, dejarlas volar suelta por el barrio para que hagan nido en cualquier gajo. Se uno le corta las ala y amarra ellas en la jaula de nosso peito, elas podem morir de sed, silenciándose hasta hincharnos de tristeza. Este caderno es mi intento de soltarlas...Las palabra no nacieron para morir encerradas en la boca¹⁶.

Fabián Severo. *Viralata*.

¿Es posible concebir un coloquio como una experiencia digna de ser incluida en una cartografía acerca de lo común en la grupalidad? Entiendo pertinente comenzar con esta pregunta, más allá de que no se caracteriza por ser problemática (Deleuze, 1989) al admitir una respuesta que puede considerarse simple: sí es posible o no es posible. Como el campo de lo posible insiste, tanto en relación con las potencias desplegadas como en referencia al

¹⁶ En portugués en el original.

poder, la propuesta de este apartado es crear una experiencia a partir de haber transitado por una serie de eventos en relación con el coloquiar, entendido éste como el verbo que da cuenta de conversaciones y encuentros emergentes.

La idea inicial del Coloquio La institución de lo común en el mundo contemporáneo (Uruguay, Universidad de la República, Facultad de Psicología, 2018) estuvo asociada a la construcción de un espacio de conversación con personas -singularidades al fin- que pudieran componer intercambios acerca de lo común. Para ello lazos previos permitieron comunicaciones, a partir de lo que se constituyó una grupalidad para hacerlo posible. “Se entiende que instituir lo común está vinculado a la construcción de proyectos donde, sosteniendo las diferencias, se puedan producir encuentros; donde “los muchos” signifique el despliegue de las potencias y no la producción de espacios de homogeneización” (párr. 1).

Del coloquio emergen dos planos principales: uno en referencia a la grupalidad constituida para la efectuación del evento; otro relativo a los despliegues teóricos y problemáticos que se dispusieron para ser trabajados en los días de su realización.

Grupalizar para planificar, componer, pensar juntos, instalar un coloquiar como acción política que permitiera enunciar, visibilizar. De este plano importa señalar que fue imprescindible convocar un conjunto de singularidades para producir en común un coloquio acerca de lo común. Lejos de ingresar en la ficción de lo uno, hubo composición de fuerzas y espacios: no fuimos grupo sino que devenimos él, entendiendo esto último como un grado de potencia que trabajó para que aquello fuera posible.

Insisto en nombrar singularidades en vez de personas, puesto que quienes participaron de la organización estaban habitados por instituciones, lugares de pertenencia y referencia, saberes, vínculos, historias. Hubo un estar en común sosteniendo las heterogeneidades y

cuidando la aparición de fragmentaciones destructivas, realizando acuerdos entre ideas y sentires. Actualizando la memoria y alimentándola de las ideas, reconozco en aquella grupalización una pretensión de multitud (Negri y Hardt, 2004), apetitos de conjugación, de encuentro y de discusión, en un momento histórico signado por cierta apatía y adaptación a las condiciones de existencia provistas por el capitalismo. El marco de la Udelar habilitó el despliegue de condiciones para ubicar problemas del mundo contemporáneo, y para su tratamiento en modo transdisciplinario, como aquel que posibilita crear lo nuevo más allá de las fronteras de las disciplinas (Fernández, 1992).

Se realizaron conferencias y mesas redondas, habitadas por quienes estuvimos grupalizados y por invitados desde una exterioridad que probó no ser tal. Se tematizó lo común, se lo abordó desde distintas perspectivas, se inventaron conexiones con otros temas y problemas, y fundamentalmente se conversó en la dirección de generar voz a distintos decires.

En relación con el otro plano, será de tratamiento en el próximo apartado; para dicho tratamiento también haré uso de emergentes -procedentes de todas las instancias realizadas-, registrados en el diario de investigación. Subrayo nuevamente algunas condiciones fundamentales respecto de lo emergente: una cualidad que se manifiesta -en este caso- como acto discursivo, que permite señalar situaciones y movimientos (Buzzaqui, 1999) puesto que más allá de una enunciación por parte de una persona, y tal como está planteado en anteriores capítulos, corresponde a la puesta en visibilidad de fuerzas, intereses, acontecimientos histórico- sociales. “Todas las tensiones convergen en un punto dado y hacen salir un emergente” (Pichon- Rivière, 1980, p. 28). El uso de emergentes no apunta a la verdad concebida desde criterios tradicionales, sino que pone el foco en el establecimiento de

posiciones que permitan el despliegue de planos conceptuales y de diversas imágenes de pensamiento, en palabras de Deleuze (2011). A la vez, y en referencia al hilo de Ariadna correspondiente al mito de Teseo abordado más atrás, el propio Pichon- Rivière (1982) lo utiliza para dar cuenta de cómo lo emergente funciona promoviendo procesos y composiciones, dando cuenta de acontecimientos.

Márgenes y diferencias.

Polifonía- pluralidad.

Acto de resistencia.

Hacer cosas con palabras.

Perturbar nuestras sumisiones. Razón política alternativa a la razón neoliberal, productora de servidumbres.

Proteger la invención y no custodiar propiedades.

Deseo que pulsa en lo social.

Supervivencias y actos de sublevación.

Inauguramos otro lugar.

Prácticas de resistencia y de invención.

Estos primeros emergentes señalan el entorno de inicio del coloquio teñido de líneas políticas que apuntan a interrogar los modos de vivir y a crear otras formas de existencia. Resistencias, sumisiones, sublevaciones, invenciones, resuenan como vocablos que poseen de manera inherente, intensidad.

Las prácticas del común.

Principio del común y la práctica del común.

Principio del común no es unitario ni homogéneo.

Un concepto analítico y de acción.

Principio de la democracia en sus términos radicales. Principio del común como autogobierno.

Aspiración a la democracia y al autogobierno articulado con reivindicaciones ecológicas.

Salvaguardar cosas que pueden ser muy diversas.

Comunidades que no son de pertenencia en el sentido tradicional.

Los comunes están enganchados a una situación particular. No necesariamente son territorios continuos, situados.

Lo común se refiere mucho más al derecho de uso que al de propiedad.

Prácticas del común como prácticas instituyentes.

Transformar lo instituido en lógica del común eventualmente llega a nuevas institucionalidades.

Agenciamientos nuevos, federación de prácticas.

Prácticas emancipadoras.

Otros modos de relación entre fines y medios.

Principios del común como principio del autogobierno.

Sociedad del común como proyectos.

Relaciones sociales liberadas de la lógica del mercado y del Estado.

Siendo mientras se hace.

El común produce su propio sujeto.

Sentido del común: amistades políticas, afectos políticos, amistad por todos los que practican.

Principio político en relación con las luchas contemporáneas.

Este segundo bloque de emergentes deja ver algunas estrías por donde circulan los saberes respecto a lo común. Sirven de puntapié para el trabajo teórico desarrollado en el próximo capítulo.

Trabajo de equipo.

Ampliar el horizonte de las prácticas.

Cuando grito mi nombre acuden a mí personajes diversos.

Actos civilizatorios también generan barbarie- el otro mayúsculo es el mercado.

Decir con otros.

Imagen de pensamiento, potencia constituyente, pregunta por lo humano, enfatiza lo singular.

Se pierde la neutralidad.

Un propósito inmanente: condiciones de producción ético políticas, pensamiento, ontológicas.

Relación con las experiencias vividas.

Entramado pasional, variaciones afectivas, tonalidades anímicas.

Abandonar conservadurismos y las identidades mayoritarias.

En el bloque precedente se hacen visibles otros planos de trabajo sobre lo común, a partir de ciertos posicionamientos ontológicos que remiten a emplazamientos filosóficos.

Hipótesis o intuiciones sobre lo común.

Conjunto de extranjeridades del más de uno.

Volver algo disponible, volver disponibles herencias a inventar.

No todo el mundo quiere que el mundo sea en común.

Dar lugar, hacer lugar, dejar lugar.

Lo común no debería tener propietarios, sólo propiedades.

Vivir juntos: vidas comunes y extraordinarias.

Invitación a una relación.

Insistir instituyendo.

Toda subjetivación es política.

Sin contorno preciso ni definitivo.

Dar sin intercambio, dar el tiempo, dar lo que no se tiene.

La emancipación no acontece a menos que uno se desentienda o recupere el tiempo que tenemos confiscado.

El encuentro pulsa, antes y después de vernos.

Territorios, cunas de la injusticia.

Lo inexpropiable.

Funda las relaciones.

Pensar como forma de volver.

Pensar es desestandarizar.

Pensar es pensar lo incalculable.

Lo intolerable, lo prohibido.

Fragilidades.

Desamparo, responder al dolor del otro.

Hospedar.

Una torsión se introduce, y está en relación con la posibilidad de tramar otras ideas a partir de lo común como encuentro.

La enfermedad es el capitalismo.

Debate intenso.

Emergen escritos y discusiones.

Transformación, borde que delimita un campo.

Efecto de uniformidad.

Comunión grupal, desconocidos y semejantes.

Masa que no cristalice en objetivo institucionalista.

Conjunto de singularidades.

Cuerpo político o carne viva que se gobierna a sí misma.

Pura potencia vital.

Minimalidad de quehaceres cotidianos.

No está por fuera de un acontecer histórico muy circunscribible.

Punto de partida y punto.

Discusión al centro del torbellino neoliberal.

¿Qué hacer?, pregunta que me remite al texto de Lenin (1982 [1902]), resonancia que entraña la contingencia de inventar estrategias -siempre locales, nunca globales- para hacer frente a los efectos del capitalismo, una vez que está generada la pregunta acerca de cuáles son tales efectos. Es también la pregunta que da título al texto de Nancy (2016a), donde el cuestionamiento apunta a cómo producir reflexiones acerca de los modos de vida en toda su complejidad, interrogando asimismo la idea de hacer al tiempo que de política, entendiendo que no se hace sino a través de las vidas empujadas por los deseos de existencia.

Cualidad del decir.

Hablar con propiedad.

Constituidos por la facultad del lenguaje.

Humano hablante político.

Inclusivo inclusiva inclusive excluyendo sometido.

Abona injusticia y desigualdad.

¿Hay palabras para todo?

Arbitrariedades de los signos.

Aparecen las palabras insistiendo en hacer cosas (Austin, 1982) y permitiendo el movimiento del pensamiento.

Inapropiable.

Potenciar lo humano.

Reconocimiento de las diversidades y las existencias.

Despolitizante o politizante.

Privatización es lógica propietaria.

El ejercicio de la apropiación instituyente no es propietaria.

Desatar lo que hay en una palabra.

Desempacar lo que hay en una palabra.

Vinculados por un principio irrenunciable de igualdad.

¿Cuándo nos pusimos de acuerdo?

Ese algo se apropió de nosotros.

Lidiando todo el tiempo con el /los sentidos.

El habla que nos habla.

Y la posibilidad de construir acuerdos, puntuales, singulares, instituyentes, en la misma dirección de lo señalado anteriormente a propósito de la multitud: “La multitud es un sujeto social internamente diferente y múltiple, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación), sino en lo que hay en común” (Negri y Hardt, 2004, p. 128).

Agradezco el acogimiento.

Políticamente importante.

Sociedad de las prestaciones, gobierno de las subjetividades.

Lucra con la potencia del común.

El principio de las prestaciones impide que la sociedad haga la experiencia del común.

El deseo y la represión.

La alienación.

Régimen libidinal: el trabajo contribuye a inscribir como campo fundamental.

La opacidad.

Plasticidad de la libido.

Desublimación, nuevo conformismo.

Competencia como instancia de producción de subjetividad.

El hombre como ser que actúa.

No debe ser pasivo, debe organizar su actividad, ser activo, inventor de su ser social.

Producir capital, un saber que le permite estar en el mercado.

La responsabilidad sobre sus espaldas.

El sujeto deseante.

Poder positivo y no tan represivo para sostener la acumulación capitalista.

Centralidad de la empresa, generalización de la competencia.

Efectos tóxicos sobre la vida, crean la ruptura de lazos sociales.

*Figuras de la resistencia: a las lógicas manageriales, a la tensión entre medida y medición;
al deseo del común versus el deseo de la mercancía; hacer de la vida una vida artística,
como modo de construir nuevos legados sociales*

Oportunidad política: hacer honor a la vida.

Un cuerpo nos interesa cuando puede encontrarse con otro, en un tiempo nuevo.

Este último bloque está poblado, también, por ideas que conectan, que acompañan a la interrogación del qué hacer, y que visibilizan los senderos por los que transcurre la subjetividad capitalística, mostrando sus consecuencias. Interesa subrayar la insistencia en la resistencia como modo contrainstitucional (Lazzarato, 2003), es decir como una forma de rebelión contra lo establecido.

La interrogación que persiste luego de la re-lectura de los emergentes es acerca de si habrán sido posibles agenciamientos y cuáles habrán sido las conexiones que, con efecto retardado, se habrán producido. Sí cabe señalar que un agenciamiento posible es esta tesis, en el sentido de constitución de un plano procesual tramado intensamente, una suerte de objeto/producto de todas las experiencias. Quizás el coloquio haya transcurrido como un catalizador de encuentros y diálogos que fueron posibles a propósito de todas las preguntas y cuestionamientos desencadenados.

5. Imagen de pensamiento: construyendo el plano conceptual de lo común.

... “justamente ideas” implica un devenir presente, un tartamudeo de las ideas que no puede expresarse sino a modo de preguntas que cierran el paso a toda respuesta. O bien mostrar algo simple, pero que quiebra todas las demostraciones (Deleuze, 2005a, p. 32).

Tomando como punto de partida la propuesta de que no es posible pensar sin crear figuras del pensamiento, es decir que todo pensamiento presupone una imagen de

pensamiento (Deleuze, 2005a), en este apartado se desarrollan algunas coordenadas que orientan tal creación.

En primer lugar es necesario realizar una distinción entre la imagen del pensamiento y la imagen de pensamiento (Deleuze, 2012): mientras que la primera es parte de los procesos de representación de las ideas y las cosas, la segunda refiere a la constitución de un plano de inmanencia a partir del que se crean ideas; implica una interrogación crítica al dualismo pensamiento- acción, en tanto pensar es actuar; ambos verbos funcionan componiendo interfases. La creación está habitada por posibilidades e imposibilidades; son estas últimas las que permiten las fugas de los dogmatismos, y la gestación de procesos relativos a la verdad ubicada esta última como producida en ciertas condiciones histórico sociales, lejos de la pretensión de erigirse con mayúscula, cerca de la idea de ciencia alegre y amoral (Nietzsche, 2002 [1882]).

No se crea de la nada porque tal creación viene enlazada a multiplicidad de singularidades que están antes. Lo enlazado es clave pues implica componentes heterogéneos que generan proximidades y movimientos; esto significa que una imagen de pensamiento no está establecida de una vez y para siempre ni se desarrolla a partir de su cristalización sino que va mutando en consonancia con los problemas a los que atiende. Para Deleuze y Guattari (1983) los enlaces y movimientos son parte de la consistencia que tienen los conceptos. En ese sentido es importante eludir el riesgo de entenderlos como si fueran existencias abstractas “...a modo de las Ideas platónicas...todo concepto tiene una historia y se inscribe en el tiempo, como una creación singular que corresponde a un problema planteado en un momento dado” (Alvarez, 2011, pág. 6).

En la misma dirección, importa remarcar que “[Los conceptos] deben estar tallados sobre la cosa misma, no [intentar abarcar más] que aquello de lo que tienen que dar cuenta” (Mengue, 2008, p. 95). Así, lo referido como la cosa misma puede nombrarse como lo problemático, que no pre-existe al encuentro entre quien piensa y lo pensado y tiene relación con la posibilidad de determinar sus condiciones y producir sus preguntas

En efecto, un problema sólo está determinado por los puntos singulares que expresan sus condiciones (...) Resulta que un problema tiene siempre la solución que merece según las condiciones que lo determinan en tanto que problema (...) Las soluciones no suprimen los problemas, sino que, por el contrario, encuentran allí las condiciones subsistentes sin las que no tendría ningún sentido; las respuestas no suprimen en ningún modo la pregunta ni la colman, y ésta persiste a través de todas las respuestas (Deleuze, 1989, p. 74, 76)

La imagen de pensamiento establece un plano a partir del cual vamos pensando, con la compañía de ciertos personajes conceptuales; en palabras de Deleuze (2005a) intercesores que hacen posible el pasaje de los problemas a los conceptos, los que se implican recíprocamente. Tales intercesores son potencias de conceptos que operan de modo inmanente; piensan dentro de nosotros y operan cual amigos:

Pueden ser personas...pero también cosas, animales o plantas... Reales o ficticios, animados o inanimados, hay que fabricarse intercesores. Yo necesito a mis intercesores para expresarme, y ellos no podrían llegar a expresarse sin

mí: siempre se trabaja en grupo, incluso aunque sea imperceptible (Deleuze, 2005a, p. 107)

La imagen de pensamiento en tanto plano a partir del cual crear conceptos es *lo común*. Se trata entonces de producir su consistencia, identificar otros conceptos que componen el plano así como los problemas que se pueden instalar. A priori no se pueden determinar las condiciones de dichos problemas sino que tal procedimiento será efecto de una acción inmanente; el valor de los problemas estará dado por cómo funcionan y con qué se agencian.

5.1. *Perspectivas de lo común.*

El vocablo común procede del latín *-commūnis -*; esta procedencia vincula la palabra con la que figura en el idioma protoindoeuropeo *ko-moin-i* cuyo significado es compartido, así como con *commūnior* es decir comunión (Wikcionario, 2022, párr. 3). Al mismo tiempo, común posee la raíz *munus*, que tiene relación con el fenómeno de los intercambios, deudas y dones, lo que lleva a ubicar la reciprocidad como elemento importante (Benveniste, 1983). La búsqueda de las procedencias muestra que lo más habitual es usar común como adjetivo; eso se ve claramente en el Diccionario de la lengua española (Real Academia Española, 2022) donde se proponen las siguientes acepciones para el mismo: “Dicho de una cosa: Que, no siendo privativamente de nadie, pertenece o se extiende a varios”; “Corriente, recibido y admitido de todos o de la mayor parte” y “Ordinario, vulgar, frecuente y muy sabido”. También aparece como sustantivo: “Todo el pueblo de cualquier ciudad, villa o lugar” y “Comunidad, generalidad de personas” (párr. 1 al 5). Asimismo, se repiten algunas ideas en el campo de lo jurídico (Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad de Costa Rica, 2022, párr. 1): “perteneciente a varios o a todos”; “ordinario, vulgar, trivial”; “lo que es de la

comunidad; posesión en común, copropiedad, bien común”; “comunidad, cuerpo de nación, estado, población de un país”.

Tales acepciones permiten vislumbrar líneas de significación así como producciones de sentido que el vocablo provoca; importa señalar que el nacimiento de una palabra tiene relación con la posibilidad de dar nombre a objetos o situaciones que hasta ese momento no lo tenían, probablemente por el hecho de que no tuvieran relevancia para ser nominados (Fernández, 1992; Castro, 1995). Es a partir de la nominación que comienza el proceso de producción de representaciones sociales acerca de dichos objetos o situaciones, en tanto saberes que se van produciendo socialmente y cuyo sentido es el producir inteligibilidad sobre aquellos, tal como lo conceptualizó Moscovici (1979).

Algunos de los debates actuales acerca de lo que significa lo común se vislumbran en las acepciones y procedencias etimológicas antes mencionadas. Se incluye una preocupación por la vida de los conjuntos de personas, con derivas acerca de la entidad de dichos conjuntos, así como de la relación entre lo colectivo y lo singular, lo privado y lo público, las nociones de todos, algunos y varios, lo universal y lo particular, y la propiedad. Asimismo se despliegan discusiones acerca del sentido y el valor de la democracia, la nación, el Estado y la soberanía. Todos estos temas/problemas constituyen un horizonte problemático en la contemporaneidad.

Lo común en la ciencia política y la sociología se aborda en relación con el problema de la igualdad, la democracia, el autoritarismo y la soberanía (Rubin, 2012), partiendo de la necesidad de comprender los fenómenos sociales que se producen a partir de las relaciones de los humanos entre sí. En el campo de la psicología, lo común toma como punto de partida la posibilidad de interrogar qué acontece cuando un conjunto de personas se reúne (Fernández,

1992), así como procurando identificar los efectos que tiene en la distinción de lo individual y lo social por ejemplo en la situación grupal (Pichon- Rivière, 1982; Bion, 1985; Lewin, 1988). También se observan discusiones acerca de si la construcción de lo común genera la desaparición de lo individual; otras proponen la generación de lo común como idéntica a la de lo homogéneo (Freud, 1992 [1921]; Le Bon, 2012 [1895]; De Brasi, 1996).

En particular se observan abundantes producciones donde lo común viene gestado a partir del territorio de la economía, y en ese sentido se liga a las reivindicaciones acerca de los comunes y su lucha contra la tendencia a los cercamientos que hoy día el capitalismo genera para la producción de propiedad. De ese territorio emerge la idea de bienes comunes (Laval y Dardot, 2014) que se contrapone a la de propiedad privada individual, y refiere a los recursos naturales pero también a los culturales, materiales, técnicos. La preocupación de las reivindicaciones está en relación con la preservación de los bienes, sobre todo en un momento donde la privatización está establecida globalmente; se trata de la transformación en propiedad privada no solamente de los recursos que son parte de la naturaleza sino además de servicios como la educación, la habitación, la salud y la educación, y los derechos de autor y patentes lo que pone en cuestión al mundo de la producción de conocimientos y la academia. Tal como claramente lo plantea Harvey (2007), se presenta la necesidad de combatir a la acumulación por desposesión, la que se manifiesta a través de:

la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas [...] la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada [...]; la supresión de los derechos sobre los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de modos de

producción y de consumo alternativos (autóctonos); procesos [...] coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (los recursos naturales entre ellos); y, por último, la usura, el endeudamiento de la nación y, lo que es más devastador, el uso del sistema de crédito como un medio drástico de acumulación por desposesión. [...] la extracción de rentas de las patentes y de los derechos de propiedad intelectual, y la disminución o la anulación de varias formas de derechos de propiedad comunes (como las pensiones del Estado, las vacaciones retribuidas, y el acceso a la educación y a la atención sanitaria) ganados tras generaciones de lucha de clases (p. 175).

El tema de los bienes comunes está en relación estrecha con la gestión de los mismos; algunas perspectivas sostienen que dicha gestión es parte de procesos colectivos y comunitarios (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018), en el entendido de que es únicamente a través de los mismos como se pueden producir mayores y mejores recursos, tanto en relación con el cuidado de los bienes como en referencia a la generación de nuevos. “Los comunes están, por tanto, formados por el conjunto de tres elementos: el propio recurso (material o inmaterial), la comunidad de sujetos que generan y sostienen la producción y reproducción del recurso y el modo de gestión, como marco normativo, sea reglado o no reglado” (Méndez, 2015, p. 33).

En la misma dirección, el tema de los comunes también se enlaza con las interrogaciones producidas en diversos espacios acerca del problema de la comunidad, en tanto se parte de que es a través de la misma donde se producen los comunes. A partir de tales enlaces es que algunos pensadores del terreno de la filosofía producen reflexiones que posibilitan constituir planos de análisis, sensibles a las implicaciones políticas que generan.

En esta dirección interesa subrayar que aquí el uso de la idea de común es en términos de adjetivo, es decir que funciona como cualidad o propiedad que se atribuye a los bienes. Resulta relevante evidenciar que estas ideas vienen tejidas con un a priori: se trataría de bienes comunes a todos, como el agua y el aire que respiramos, que aseguran la reproducción de la especie humana y así quedan colocados en un lugar central puestos a funcionar en composición con la supervivencia.

Es dable observar un punto de tensión en las líneas reflexivas planteadas hasta ahora: mientras que común se transforma en adjetivo de bien, da lugar a la idea de bien como algo trascendente que tiene valor en sí mismo, y en ese sentido adquiere una condición universalizante, totalizante, moralizante, mediada además por procedimientos de naturalización donde se obvia la existencia de los procesos históricos que produjeron la idea de bien común. Como toda naturalización entraña un riesgo que es el de considerar la universalidad de la idea, lo que invisibiliza su constitución.

Tales debates tienen absoluta vigencia, dado el estado de situación del mundo contemporáneo, y van en la dirección de tomar posición en la posibilidad de inventar otros modos de vivir, en consonancia con Foucault (2009) cuando retomando a Kant propone las siguientes preguntas: “¿qué es lo que ocurre hoy?, ¿qué es lo que pasa ahora?, ¿qué es ese “ahora” en el interior del cual estamos unos y otros y que define el momento en el que escribo?” (p. 29). Lo que los debates propuestos sobre lo común tienen en común (valga la redundancia) es que proponen recuperarlo como una alternativa política que incluye posiciones anticapitalistas, sobre todo considerando la posibilidad de reivindicar ciertos movimientos que van en contra de los modos actuales de lo privado en su relación con lo

estatal, de reclamar la defensa de los bienes como recursos para todos, y la constitución de alegatos a favor de prácticas que alienten la emergencia de lo colectivo no homogéneo.

A continuación presento algunas posiciones sobre lo común que, si bien toman como punto inicial la problemática de los comunes, se desprenden de la misma para generar otros planos del pensar. Funcionarán como instrumentos, al acoplarse en forma maquina con las experiencias producidas en el marco de la cartografía; tal acoplamiento posible es uno de los fundamentos de la elección de las posiciones a desarrollar: los autores con los que se produce máquina han hecho florecer reflexiones que sin descuidar la intención política incorporan planos filosóficos y epistemológicos que sostienen alternativas al mundo en el que vivimos.

5.1.1. La propuesta de Laval y Dardot.

En el libro *Común* (2014) Laval y Dardot proponen una extensa deriva acerca de la noción, realizando aproximaciones tanto a partir de la procedencia del vocablo como explorando su tratamiento en diversos espacios disciplinarios. Ponen el foco en lo común como principio político, interrogando la validez de la democracia en la búsqueda de alternativas al capitalismo y cuestionando principalmente a la propiedad privada como aquella que intimida las formas de la vida y generando la idea de lo común como práctica y actividad. “La presente obra quiere identificar el principio político de lo común como el sentido de los movimientos, luchas y discursos que, estos últimos años, se han opuesto a la racionalidad neoliberal casi en todo el mundo” (p. 24).

Plantean que hoy día puede observarse una crisis de lo común, fundamentalmente en la perspectiva del problema de los bienes comunes y plantean que ello es un ejemplo de un callejón sin salida: “no se trata tanto de proteger “bienes” fundamentales para la

supervivencia humana como de transformar profundamente la economía y la sociedad invirtiendo el sistema de las normas que amenaza ahora muy directamente a la humanidad a la naturaleza” (p. 18).

El texto, escrito en clave de proposición, sustenta sus aportes también en la crítica a otras perspectivas, al tiempo que afirma algunos ejes principales para la discusión. Plantea la existencia de tres tradiciones principales actuando en las concepciones sobre lo común, que funcionan como obstáculos para dar sentido y significado a una noción que sostenga la posibilidad de la transformación social:

1. la teológica (que luego se vuelca hacia lo estatal) donde lo común aparece como finalidad suprema de las instituciones, como norma superior del bien común, como principio de acción y de conducta de quienes tienen responsabilidad sobre los cuerpos y las almas.
2. la jurídica-económica en la que común refiere a cosas (bienes comunes mundiales como la atmósfera, el agua, el conocimiento), exteriores al hombre y en ese sentido inapropiables.
3. la filosófica a partir de la que se identifica lo común con lo general -lo que es común a todos-, que se desliza entre lo vulgar y lo universal.

Los autores advierten contra el uso esencialista del vocablo, al tiempo que manifiestan la relevancia de pensar lo común como una co-actividad (no co-pertenencia, co-propiedad o co-posesión). “Lo común como lo entendemos no define a priori un tipo de hombre con independencia de la actividad práctica de los propios individuos” (p. 58).

Como estuvo planteado antes común es principio político; no es un objeto, cosa, ni tampoco es adjetivo que provee cualidad a algo. Se hace común a partir de la actividad, es decir que común se instituye. Poniendo el énfasis en la raíz “munus”, proponen que los intercambios producen una coobligación como tarea que se desarrolla en el espacio público y que genera autogestión y autogobierno; lo común es la condición del actuar y a la vez lo que eso último instituye. A través de esa institucionalización es que se generan condiciones para que lo común sea inapropiable, es decir que no pueda ser propiedad de nada ni nadie. En tanto principio político genera las condiciones para que exista participación, discusión, toma de decisiones y acción. Esto último es muy relevante en la mirada de Laval y Dardot: este principio político funciona generando actividad en las personas que lo sostienen a partir de lo que emerge de las decisiones colectivas e implica siempre reciprocidad.

Es importante remarcar que su propuesta también apunta a ser crítica con la función del Estado, fundamentalmente a partir de que este último está tramado por el mercado en el actual modo de desarrollo del capitalismo. Los autores plantean que nos encontramos en una época donde se paga el precio de la ausencia de límites del capitalismo, al mismo tiempo que existe un debilitamiento de las democracias, en el sentido de la posibilidad de sostener espacios de vida por fuera del mercado. Además de que hoy día es visible un incremento de nacionalismos, xenofobias y paranoias securitarias, ya no es posible seguir esperando a que el Estado proteja a la población del mercado. Ha cambiado de forma y de función: en general ya no tiene como foco el proveer bienestar sino que su horizonte va en la dirección de alimentar al mercado. Ejemplo de lo antedicho son las privatizaciones, a partir de las que lo que correspondía al dominio del uso común, pasa a grupos particulares produciendo una ficción propietaria. Así, en ocasiones la propiedad pública es una especie de forma “colectiva” de propiedad privada, donde quienes se encuentran en posición de dominio pueden disponer de

ella y despojar a las poblaciones de acuerdo a sus intereses. En ese sentido parece que la acción colectiva es difícilmente practicable. La administración de lo “social” está burocratizada, y las vidas cotidianas están invadidas por el consumo. Se suma a ello una individualización de las políticas de gestión de mano de obra, lo que rompe los colectivos de trabajo (lo que se puede ver a partir de la insistencia en los emprendedurismos); una suerte de descolectivización de la acción, que afecta fundamentalmente a los asalariados.

Proponen entonces a lo común como idea que intenta oponerse a la tendencia a la apropiación privada; sugieren que es a partir del trabajo del común que se pueden producir ciertas prácticas que fracturen la propiedad privada siempre y cuando haya labor de colectivos, usando para ello prácticas de reciprocidad

desarrollar nuevas perspectivas sobre un más allá del capitalismo, pensar las condiciones y formas posibles del actuar en común, extraer los principios capaces de orientar las luchas, de vincular las prácticas dispersas a la forma que pudiera adoptar una nueva institución general de las sociedades (...) [este trabajo no alcanza, sino que] nada podrá reemplazar al compromiso con la acción (Laval y Dardot, 2014, p. 20).

Finalmente, los autores advierten que lo común como idea también está siendo usada por la racionalidad neoliberal, en ese movimiento ya advertido por Negri y Hardt en Imperio (2002) de apropiación hasta de nociones que se fundaron en relación con la posibilidad de la transformación social. Por ejemplo plantean que hoy día se usa la noción para generar instancias de cooperación dentro de las empresas, a los efectos de mejorar el rendimiento de quienes trabajan allí; Laval y Dardot proponen tener presente que en ese sentido el sentido último de tales prácticas es engendrar más y mejor riqueza para el mundo de lo privado, lo

que de todas maneras no va en desmedro de considerar la importancia de la idea de común como alternativa al neoliberalismo.

La propuesta de estos autores es potente, en tanto establece algunos ejes fundamentales a partir de los cuales posicionarse y actuar, en el horizonte de una resistencia a los modos hegemónicos de existencia. Pero, al mismo tiempo, está tramada en concepciones dualistas respecto a individuos y colectivos, sostenidas en una idea de sujeto para referirse a lo humano que termina diagramando los pisos a partir de los cuales funcionan las luchas.

Entre otras cuestiones, tal idea de sujeto afirma la existencia de una interioridad y una voluntad posibles y por ende una dimensión relativa a la libertad individual. Esta última idea también está en la base de ciertos desarrollos acerca de la democracia moderna, es decir que de algún modo es parte del ordenamiento del espacio de lo político en especial en relación con la idea de la representación propia de los regímenes políticos y sociales actuales.

Además, al usar común como principio -lo que definen en el texto- y en tanto ello como fundación e imperativo para las acciones, de alguna forma sostienen una paradoja puesto que de eso se derrama una especie de esencialismo que criticaron en el desarrollo del texto. Sin embargo considero que ese derrame deriva de lo polisémico (y en tanto ello, equívoco) del vocablo, que está en relación con su etimología.

5.1.2. Lecturas spinozianas sobre lo común.

En este apartado abordaré las posiciones de una suerte de corriente de pensamiento contemporáneo que se desarrolla con una fuerte impronta de la filosofía de Spinoza (1994 [1670]; 1980 [1677]; 1986 [1670]), en la que podemos ubicar a Virno (2011), Pelbart (2006), Berardi (2003), Blanchot (2002), Lazzarato (2006) entre tantos otros. Asimismo, otras

lecturas de interés para el problema de lo común están planteadas por Nancy (2000) y Agamben (1996), seguidos por Esposito (2003) quienes también aportan elementos para ampliar los márgenes de la reflexión. Una de las características fundamentales de esta corriente es que su urdimbre está en consonancia con los desarrollos de sus autores, es decir que posee en sí misma una condición heterogénea.

Pelbart (2006) propone pensar lo común más como una premisa que como una promesa, como un reservorio hecho de multiplicidad y singularidad, no como unidad ni como totalidad, algo indefinido e indeterminado “apto a las individuaciones más diversas” (p. 4).

Para Nancy (2000) la idea fundamental es que el ser siempre se da en plural y en ese sentido afirma que el ser está en común, lo que quiere decir que existir implica siempre relacionalidad. Importa subrayar que dicha relacionalidad no se produce a posteriori de la existencia del ser sino que es inherente a dicha existencia; por ende el común posee una cualidad ontológica. “Lo que existe, sea lo que sea, porque existe co- existe (...) Un mundo no es nada exterior a la existencia, no es un añadido extrínseco de otras existencias: es la co-existencia quien las dispone juntas” (Nancy, 2006, p. 45). Otro aspecto a considerar tiene relación con su idea de que lo común no puede asociarse a dimensiones identitarias, y en esa misma dirección la comunidad no es efecto de la voluntad de alguien; en relación con ello el autor propone pensar que ese estar -en común- no implica un bien- estar dado que es posible la emergencia de acciones relativas a la amalgama y la cohesión como en relación al malestar y la violencia.

Esposito (2003) continúa la línea reflexiva de Nancy tomando como punto inicial el análisis acerca de la idea de comunidad, subrayando la importancia del nosotros como procedencia del yo. Propone una mirada crítica acerca de la comunidad como objeto y

sustancia, en especial hacia otras perspectivas que se deslizan en torno a ubicar la misma como un modo de la pertenencia y de la apropiación. Su foco está puesto en la idea de “munus” y en ese sentido hace hincapié en lo que anuda a partir del deber, las deudas y lo que se dona. La comunidad entonces se define a partir de lo impropio, esto es la exposición a lo otro de sí mismo y no a un tipo de sujeto colectivo o individual. Al igual que en Nancy, estar en común es una cualidad ontológica de la existencia.

Tanto Blanchot (2002) como Agamben (1996) han puesto en cuestión el problema de la comunidad y de lo común, sin descuidar las dimensiones políticas que poseen tales nociones. Ambos apuestan a interrogar la relación entre la singularidad y la comunidad, ubicando discusiones en referencia a lo que co- incide. En especial hacen énfasis en que cuando se concibe la comunidad es necesario considerar relaciones donde siempre interviene lo otro, por lo que se produce inmediatamente un efecto de derribamiento de la identidad como esencia acabada; al mismo tiempo eso otro introduce una asimetría que de algún modo impide cualquier totalización por lo que queda en cuestión, para estos autores, la pretensión de homogeneidad. Asimismo, Agamben exhorta a estar atentos a la expropiación que de lo común hacen las lógicas del capitalismo, procurando sostener la importancia del ser común y declinando la identidad y la pertenencia.

El despliegue principal que me interesa realizar está tramado en la propuesta de Negri y Hardt a partir del enlace con el pensamiento spinoziano. El planteo primordial de su posición tiene relación con que lo común se instala como problema en dos dimensiones principales: una que tiene relación con la naturaleza de lo humano, y otra que se vincula con las formas contemporáneas de producción de subjetividad, volcadas a la generación de homogeneidad.

En lo que tiene que ver con la naturaleza de lo humano, y en consonancia con las perspectivas spinozianas, está en cuestión la idea de sujeto más habitualmente usada, esto es aquella que equipara humano a sujeto o a individuo -como está planteado en el apartado anterior-. En Spinoza, un individuo puede pensarse como una singularización, y para distinguir eso importa lo que plantea en la *Ética*:

Entiendo por cosas singulares las cosas que son finitas y tienen una existencia limitada; y si varios individuos cooperan a una sola acción, de tal manera que todos sean a la vez causa de un solo efecto, los considero a todos ellos en este respecto, como una sola cosa singular (Spinoza, 1980 [1677], p. 70).

Importa tener presente esa idea dado que tal y como está sugerido no es posible separar un individuo de sus relaciones, de ese modo puede tensionarse la idea de identidad y de interioridad, tan cara a las disciplinas psi. Dice Spinoza (1980 [1677]) que un individuo es un grado de potencia; no tiene una potencia sino que es una potencia que se despliega fundamentalmente en la capacidad de afectar y de ser afectado; este modo de pensar lo humano disloca e interroga los modos de pensar naturalizados en nuestra cultura occidental; nos permite considerarlo como un cúmulo de relaciones que se realizan es decir que se se producen de manera permanente, y en ese sentido son colectivos. Desde esta perspectiva no se considera la existencia de individuos o colectivos como entes autónomos e independientes sino que se ubican singularizaciones, individuaciones, conjuntos capaces de desplegar su potencia relacional que hagan posible perseverar, conservar el ser. Eso es porque la naturaleza es una y se efectúa en diversos modos, siendo el modo humano uno de tantos (Kaminsky, 1998). Está en la base del pensamiento spinoziano la idea de naturaleza común y en común que al ser una misma y la misma en todos supone un plano de igualdad que, de todas

maneras, entraña una heterogeneidad alejada de cualquier pretensión jerárquica, multiplicidad de experiencias que, al decir de Tatian (2019), “cada una de las cuales expresa una esencia eterna e infinita” (p. 91).

Es importante destacar entonces dos planos principales: por una parte el argumento spinoziano a propósito de cómo concebir al individuo, es decir como potencia que siempre está en situación de efectuación y por ende se despliega en acciones de antemano no preestablecidas, y cuyo derrotero está signado por el esfuerzo por perseverar en su ser; por otra parte ese esfuerzo puede ser nombrado como potencia- deseo, siendo en ese sentido la esencia del hombre, que a la vez posee una condición inmanente en tanto es potencia que tiende a su conservación. Con Spinoza (1980 [1677]), hablamos de individuos más o menos compuestos, que producen y al hacerlo se producen. Queda habilitada así la constitución de un puente hacia la idea de proceso de subjetivación: interesa plantear que un sujeto o un individuo puede concebirse como efectuación de un proceso de subjetivación que produce modos de ser, estar, pensar, sentir, relacionarse, propio del mundo en el que se vive. Como planteé antes, el sujeto es efecto de una producción subjetiva: es una entidad material y encarnada y procesual y situada, que comprende lo humano, lo animal, lo vegetal, el entorno todo. Más que de sujetos importa hablar de formaciones subjetivas o de relaciones de subjetivación, procesos que producen todo el tiempo que no se caracterizan por quedarse así de una vez y para siempre sino que funcionan y se modulan con el mundo. Así, la apelación a la libertad individual del neoliberalismo así como la idea de colectivo como conjunto de personas cual cuerpo uniforme pueden ser puestas en interrogación.

Para Spinoza entonces es fundamental la realización de composiciones, es decir cuerpos de cuerpos que poseen capacidad de de afectar y ser afectados, que cuando producen

afectos alegres se abre el camino al aumento de la potencia. Dicho aumento puede terminar produciendo nociones comunes, como aquellas que posibilitan mejorar las experiencias en el sentido de ir hacia las que más convienen.

En Negri y Hardt (2011) hay una propuesta relativa a que

buena parte de nuestro mundo es común, está abierto al acceso de todos y es desarrollado mediante la participación activa. El lenguaje, por ejemplo, al igual que los afectos y los gestos, es en su mayor parte común y, de hecho, si el lenguaje fuera hecho privado o público -es decir, si porciones considerables de nuestras palabras, frases o partes del discurso se vieran sujetas a la propiedad privada o a la autoridad pública-, entonces el lenguaje perdería sus poderes de expresión, creatividad y comunicación (p. 11).

La posición elaborada en su trilogía (*Imperio*, 2002, *Multitud*, 2004 y *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, 2011) se afirma en presupuestos epistémicos que hacen posible hacer una torsión a la idea de común antes presentada. Abordan la idea de lo común como producto y condición de posibilidad a la vez, desmarcándola de algo ya dado o pasivo, y poniendo en cuestión la oposición entre universal y particular mencionada anteriormente dado que para ellos lo común atraviesa transversalmente tal oposición. A partir de ello proponen que su idea de común “reivindica la verdad, pero, en lugar de descender desde lo alto, esta verdad es construida desde abajo” (Negri y Hardt, 2011, p. 135)

Proponen trabajar en consonancia con la idea de nociones comunes spinoziana en la dirección de la generación de prácticas sociales que apunten a la transformación; habría un común a producir en tres planos principales que son el de la consecución de una racionalidad (que posibilita una mayor potencia de pensar), el de lo ético (que refiere a los bienes

comunes) y el político (relativo a la composición de una multitud). Esos planos poseen una operatoria conjunta que produce potencia y en tanto ello crea riqueza común.

Al mismo tiempo enuncian que

también en la política Spinoza busca mecanismos a cuyo través los cuerpos singulares pueden componer conjuntamente una potencia común. Esta potencia común, gracias a la cual la multitud combate la pobreza y crea riqueza común, es para Spinoza la principal fuerza que sostiene la posibilidad de la democracia (Negri y Hardt, 2011, pp. 68-69).

Para estos autores lo común implica la relacionalidad, posee inmanentemente la potencia de la transformación y siempre está en vinculación con dicha potencia y su aumento. La relacionalidad y la potencia no se pueden determinar de forma anticipada sino en su despliegue; no preexisten sino que se producen, brotan como efectos del tejer y desafían a la constitución de otros modos de hacer. Arrojan a re pensar las formas como hacemos, nos relacionamos, pensamos y posibilitan ubicar otros modos de la política y lo político, es decir poniendo el foco en los procesos de producción de subjetividad para ir contra los modos que el imperio dispone (Negri y Hardt, 2002). Para ello proponen la idea de multitud, que implica una composición de singularidades que abordan un hacer en conjunto para la transformación y se constituyen para eso, lo que significa un plano de inmanencia puesto que la multitud se produce en común produciendo lo común; cabe destacar que tal proceso de producción se desliza a través de lo que los autores llaman trabajo inmaterial, es decir a través de las fuerzas que componen la producción de subjetividad: políticas, económicas, culturales, entre otras. Se trata de una producción biopolítica a partir de la que todos los recursos -ya sean naturales, materiales, afectivos, intelectuales- que fundan lo común se juntan para la mutación de la

vida. La propuesta también sostiene un posicionamiento ontológico relativo a la producción y reproducción de la vida y genera condiciones de posibilidad para pensar al ser como modo que transforma, y al transformar se transforma. “La autotransformación de la multitud en producción, fundamentada en la expansión del común, ofrece una indicación inicial de la dirección del autogobierno de la multitud en el ámbito político” (Negri y Hardt, 2011, p. 188)

Proponen, en la misma dirección de Laval y Dardot (2014), la posibilidad de instituir lo común usando para ello las ideas de autonomía y participación. La idea es que lo común sea punto de partida y horizonte de las acciones, “no sólo el común como un elemento dado, tal como la tierra o los recursos naturales, sino también y con mayor motivo el común como un resultado, tal como las redes de relaciones sociales o las formas de vida” (p.130).

A la vez advierten contra la captura que el capital realiza del deseo de común, cuando lo usa para generar su aumento. En este sentido es relevante decir que para Negri y Hardt lo común es entonces condición de lo social y por ello posee modos que pueden posibilitar la transformación y que pueden generar la inmersión en las hegemonías y los sometimientos. Por tanto común es el nombre también de lo equívoco, polifónico, conflictivo y contradictorio.

En esta posición, se piensa lo común utilizando el *lo* -neutro- no como neutralidad sino como establecimiento de lo provisorio, o como truco al decir de Percia (2017), que desterritorializa los sentidos comunes atribuidos al término, “que es indecible, que escapa a las capturas, que propone una zona de ambigüedad y no permite concluir de qué se trata eso de lo que se está hablando” (Percia, 2019, p. 69).

Lo forma de concebir lo común en este caso es excediendo grupos, comunidades, colectivos, pueblos; lo común como tejido posible y también como hilos sueltos, utilizando

“las ocasiones, y además el azar, es decir las ocasiones que todavía no existían, pero que iban a devenir ocasiones por el uso que hiciéramos de la “cosa” encontrada” (Deligny, 2015, p. 23). Implica interrumpir el sentido del mundo (Garcés, 2012) para constituir mundos, donde se amplíen las posibilidades de obrar, favoreciendo un nosotros no homogéneo ni uniforme, un nosotros que no captura ni cautiva sino que habilita a estar como se pueda, soportando la heterogeneidad, la multiplicidad.

5.1.3. Los aportes de G. Simondon.

Simondon no sólo posibilita pensar algunas dimensiones del mundo contemporáneo sino que “(...) convoca a cualquier orden de conocimiento y de experimentación” (Rodríguez, 2018, párr. 5). En esa dirección y en consonancia con lo planteado al inicio de esta tesis, la idea es en estos párrafos poner a trabajar las ideas que Simondon (2009) ha propuesto acerca de la individuación, lo preindividual y lo transindividual, en la perspectiva de darle más consistencia a la máquina para pensar.

Para el autor la idea de individuación permite ubicar a lo que se individua en tanto proceso y no como punto de partida: “conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo” (Simondon, 2009, p. 26). En este sentido, el individuo no sería una realidad inmutable y para siempre sino solamente una parte de un proceso, que incluye asimismo algo denominado preindividual:

Para pensar la individuación es preciso considerar el ser no como sustancia, o materia, o forma, sino como sistema tenso, sobresaturado, por encima del nivel de la unidad, consistiendo no solamente en sí mismo, y no pudiendo ser pensado adecuadamente mediante el principio del tercero excluido; el ser concreto, o ser

completo, es decir el ser preindividual, es un ser que es más que una unidad (Simondon, 2009, p. 27).

Tal preindividual es concebido por el autor como ser que hace posible la aparición del proceso de individuación, esto es territorio donde abunda lo potencial “que no puede *ser* sino *deviniendo*, es decir individuándose” (Combes, 2017, p. 31). Preindividual podría nombrarse como algo del orden de la naturaleza, fondo biológico y realidad social histórica que también es potencia de mutación.

La idea de transindividuación que propone Simondon no está exenta de complejidad, puesto que implica, entre otras cosas, la composición de una doble relación: una interior al individuo que define al psiquismo, y una exterior que concierne a lo colectivo, tal como lo refiere Rodríguez (2016). Lo transindividual entonces es una relación de relaciones, en tanto se componen y unifican las relaciones antes mencionadas.

Es necesario considerar que la propuesta del autor implica una crítica a cualquier sustancialismo y en tanto ella posibilita constituir una perspectiva diferente de lo que significa el individuo, el psiquismo, lo colectivo. En relación con el psiquismo, se entiende que está compuesto por una relacionalidad, es decir por lo que refiere a la relación consigo mismo al tiempo que la relación con el mundo. El psiquismo en esta perspectiva no se corresponde con la constitución de una entidad permanente y definitiva sino que es procesual: “la individuación psíquica problematiza la relación del individuo consigo mismo” (Heredia, 2015, p. 456), donde la problematización acarrea el movimiento. Está generado por individuaciones sucesivas, que no producen *una* individuación psíquica sino “una individualización del ser vivo que da nacimiento a lo somático y a lo psíquico” (Simondon citado por Combes, 2016, p. 87). Así, una individuación psíquica implica procedimientos en

un individuado para generar una individuación que implique otros dominios del ser, y no necesariamente otro individuo.

A la vez, lo colectivo tiene una relación de inherencia con lo psíquico: “no existe una individuación psíquica autónoma, la fase de ser que aquí se abre es toda entera psíquico-colectiva (...) lo psíquico es la sede de una relación transductiva entre lo interior y lo exterior; entre lo preindividual y lo transindividual” (Heredia, 2012, p. 63). Colectivo no hace referencia a un conjunto empíricamente constatable sino que se concibe como dimensión constitutiva del ser, dimensión que también produce individuaciones. Dice Combes (2016) que lo colectivo funciona como latencia, es decir como algo de lo preindividual que desborda y que no puede ser digerido: “la entrada de un sujeto en una individuación colectiva sobreviene como resolución de la tensión entre lo preindividual y lo individuado en él” (p. 93).

Lo transindividual posibilita que no se cristalice la individuación en una individualización, promueve la persistencia de un proceso que tiene implícita una transformación permanente. Como composición de relaciones, involucra lo psíquico y lo colectivo y las relaciones entre ambos en tanto procesos; procura identificar una realidad que se dispone *entre*, y produce “(...) una “presencia transindividual” en los individuos, una exterioridad interior a los sujetos psicosociales” (Heredia, 2015, p. 457). Simondon plantea que “lo psicosocial es lo transindividual” (2009, p. 451); se trata de una capacidad de ser para otras individuaciones que puedan acontecer en el futuro.

La noción de transindividual posee mucha relevancia por los efectos que produce; posibilita pensar de otro modo la relación individuo sociedad, por fuera de la idea de dos entidades que se relacionan. Ubica lo que denomina psicosocial desde una perspectiva

ontogenética, sobre todo como operatoria y proceso donde tiene lugar un régimen transindividual de individuación, a partir del cual existen seres biológicamente individuados y también sujetos que funcionan como “teatro y agente de individuación” (Simondon citado por Heredia, 2015, p. 451). Con transindividual “(...) [se]... nombra un rechazo conjunto tanto a la distinción entre individuo y sociedad como a cualquier distinción entre interior y exterior” (Rodríguez, 2016, p. 158).

Si bien lo transindividual no puede equipararse a lo colectivo, ambas nociones vienen a combinarse en una relación que explica y fundamenta la existencia del individuo como un compuesto: lo colectivo existe en los sujetos como potencia preindividual que, al mismo tiempo, genera las condiciones de posibilidad para que aquellos se relacionen consigo mismos, tal como lo plantea Muriel Combes (2017). Es decir que, desde esta perspectiva, el sí mismo como entidad no puede ser pensado sino como transindividual. El carácter de lo colectivo es al mismo tiempo la base de la individualidad psicológica, y “lo que hay de real en lo psicológico es transindividual” (Combes, 2017, p. 77). Lo colectivo no alude a cantidad ni a generalidad, sino a lo que se produce entre, y de ese modo no puede pensarse con independencia de lo transindividual. Es en lo colectivo donde se expresan las singularidades y donde son posibles nuevas individuaciones a partir de la realidad preindividual que ha quedado en reserva.

La lectura de Simondon -y de sus lectores- me ha aportado herramientas para sostener un pensamiento que insista en descentrar las nociones de lo empírico. Así, ha resultado de gran valor su concepción de colectivo como un devenir desustancializado, por una parte, y como elemento constitutivo del ser, por otra. Para ello el autor ha formulado su idea de transindividual y preindividual, como dos fases sin ordenamiento témporo- espacial.

Lo colectivo termina siendo una disposición y una potencia:

...lo colectivo en un sentido ya está en los sujetos, es desde un punto de vista “energético”, en el modo de potenciales capaces de conducir una individuación del campo social: es entonces como colectivo en devenir o como advenir de lo colectivo, y no, y sobre todo no, como germen estructural preformado (Combes, 2017, p. 93-94)

Potencia que es potencia de transformación más allá de la contingencia de alguna cristalización; tal idea devuelve la condición política a las nociones en juego, puesto que permite ubicar las condiciones de posibilidad de la movilidad y el cambio, así como admite el sostén de la herramienta de la crítica a los modos actuales de existencia.

Finalmente considero que la perspectiva de Simondon interesa en tanto el acento puesto en lo preindividual, tramado en la idea de composición de lo común, al tiempo que es posible pensar que su trabajo abona la comprensión de los procesos de subjetivación: la individuación y la transindividuación, el resto preindividual, lo colectivo y la multitud, son modos de fabricación de formas de existencia. Pensando en el sujeto, puede decirse que en la perspectiva simondoniana es producto de un cruce entre lo preindividual y lo individuado; en tanto producto y cruce nunca está constituido como entidad definitiva, e incluye algo completamente singular e irrepetible y algo de lo universal y anónimo: coexiste el “yo” con el “se”, lo uno y lo múltiple, lo que se repite y lo que es único.

6. Discusiones.

Sucedee que solo frecuento los corpus teóricos, los corpus filosóficos como ladrón, tomando cosas que pueden serme útiles. Pero un ladrón mal informado. Algunos ladrones van a pasar al costado de una tela de maestro sobre una pared y robarán un pequeño objeto, allí, que les gusta. Y bien, para mí es igual, paso ciertamente al costado de telas de maestros filosóficos, pero intento rebuscar algunas cositas que podrían, según mi parecer, ser útiles a mi constructivismo teórico” (Guattari, 2015, p. 237).

Este capítulo se propone discutir con las preguntas emergentes producto del tránsito cartográfico; su sentido principal es la constitución de problematizaciones a la manera de líneas de fuga, esto es como itinerarios que permiten la invención de nuevas conexiones. La idea es no producir relaciones biunívocas entre posiciones sino trayectos nuevos que deslocalicen lo conocido y produzcan otros posibles. A priori advierto a quien lee que existe el riesgo de territorializaciones y re-estratificaciones, como restos que perduran de un modo arborescente de pensar y porque “los grupos y los individuos contienen microfascismos que siempre están dispuestos a cristalizar” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 15); aún así la pretensión es ingresar en el terreno de la creación.

Me interesa plantear problemas que no preexisten sino que se constituyen en relación con los tiempos de los que son hijos. Como propone Deleuze (1996) los problemas no son falsos o verdaderos sino que se sostienen al mismo tiempo en los sentidos de los que proceden y que producen.

Al mismo tiempo y en consonancia con el texto producido hasta este momento, los problemas a plantear tienen relación con la posibilidad de construir medios de resistencia en el augurio de un porvenir, y están alimentados por las prácticas, las experiencias, las imágenes de pensamiento. El augurio no es promesa sino pronóstico: inaugurando problematizaciones se generan condiciones para hacer crecer, incrementar, alimentar las interrogaciones sobre los modos de existencia, en la dirección de mantener vivas las preguntas, buscando asimismo desnaturalizar como forma de hacer emerger lo que no está determinado, los posibles, las potencias en tanto “Desnaturalizar es devolverle el encantamiento al mundo” (Ortiz en Stengers y Pignarre, 2017, p. 21).

Respecto de la idea de discutir interesa subrayar uno de los sentidos posibles, tomando como punto de partida su etimología: viene del latín -discutĕre- que contiene el prefijo dis- como cualidad que hace referencia a separar, apartar, y el verbo quaterere que procediendo del kes- indoeuropeo adquiere el significado de sacudir, agitar o golpear (Veschi, 2020, párr. 1); considerando tales procedencias la idea de discutir entonces posibilita revolver las ideas para ponerlas en movimiento.

Los problemas planteados a continuación continúan formando un mapa dispuesto cual rizoma, esto significa que no están ordenados jerárquicamente sino que se disponen haciendo uso de la intuición en el sentido propuesto por Deleuze (2005b) en su trabajo sobre Bergson: “la intuición como método es el método que busca la diferencia” (p. 36).

Aún así, y como esta tesis no pretende revelar ninguna verdad, quiero dejar asentada la provisoriedad de los análisis: se trata siempre de imprimir el carácter de boceto para que lo que se produzca permanezca abierto.

6.1. *Despliegues de lo común en los grupos.*

¿Qué dice de lo común en la grupalidad, el trabajo concreto de un grupo? ¿Cuáles son las formas de despliegue de lo común, en conjuntos de personas reunidos a partir de un objetivo en común?

Estas dos interrogantes permiten producir varias dimensiones de problematización, a saber: la tensión/distinción entre grupo y grupalidad; el trabajo/ objetivo de un conjunto de personas; cómo se visibiliza y entiende lo común en una situación grupal.

Respecto de la distinción entre grupo y grupalidad, al inicio del apartado 4 está planteada la crítica a la idea de grupo cuando queda condensada en el nivel empírico. Esta condensación, en el Río de la Plata, ha estado sostenida en las representaciones producidas a partir de las lecturas realizadas al trabajo de E. Pichon- Rivière (1982). Se trata de representaciones situadas epocalmente, en relación con un movimiento realizado en el entorno de los años 60 cuyo sentido principal era producir unos bordes para la constitución de una disciplina, al decir de De Brasi (1997) la grupología o Psicología de los grupos. Ese movimiento procuraba la legitimación de lo grupal en la dirección de hacer lugar para el ejercicio profesional. En ese sentido, Ana Fernández (1988) aborda los efectos que ha producido, en el campo de los saberes sobre lo grupal, la preocupación por autorizarse en el modo de trabajo, cuyo sentido principal fue abrir espacio en una época donde imperaban ciertas hegemonías respecto de los abordajes realizados en el territorio de la psicología. Uno de dichos efectos ha sido más la reivindicación de la tarea de los coordinadores de grupos que la reflexión crítica sobre las prácticas, tal como lo propone Raquel Bozzolo (2008). Otro

efecto tiene relación con la banalización de los abordajes, que viene enlazada con una limitación de los desarrollos teóricos.

El movimiento inaugurado por la colección de textos *Lo Grupal* en los años 80 en Argentina (Cardaci, 2016), genera una torsión en la condensación antes planteada, cuando inventa una nominación que permite dar cuenta de otras formas de concebir los conjuntos reducidos de personas, haciendo énfasis en la recuperación y la visibilización de diversas dimensiones para pensarlos. La idea de lo grupal considera tránsitos históricos, epistémicos, políticos, éticos y estéticos, que dan lugar a nuevos planos de referencia. *Lo Grupal* es una colección de libros sostenidos por un proyecto colectivo de investigación y escritura y también es una perspectiva de pensamiento que transforma las maneras de pensar a los grupos, moviendo también los presupuestos epistémicos sobre los que se asientan los saberes. Entre otras, el movimiento de lo grupal traza la idea que pone en interrogación las formas cristalizadas que operaban de modo automático en los distintos enfoques de trabajo grupal; critica la naturalización del grupo como objeto empírico, tal como lo menciona Castro (1995); genera enlaces que posibilitan cuestionar la idea de aplicación sobre todo en relación a la violencia simbólica que se ejerce a partir de la misma (Maceiras, 2009; Percia, 2009). Se pregunta sobre los efectos que tiene la consideración de lo histórico social como algo ya establecido en vez de entenderlo como proceso de producción, y se propone sostener una posición que distinga como impertinente la búsqueda de una esencia del grupo. En relación al proceso de producción, esta perspectiva de pensamiento presta atención a la subjetividad también como proceso, y en ese sentido posibilita poner en evidencia cómo las prácticas grupales también dejan ver los problemas relativos al autoritarismo y al poder. Todo ello está

tramado por la estima otorgada a las dimensiones políticas especialmente, como parte del tejido relacional que produce -y se produce en- un grupo.

El movimiento de lo grupal crea, a partir de todo lo anterior, la nominación grupalidad, para situar las reflexiones acerca de los conjuntos restringidos de personas, rescatando además las nociones pichonianas para hacerlas andar de forma maquinaica teniendo como eje la idea de multiplicidad. En ese sentido importa subrayar que la noción de grupalidad atenta contra la de unidad, en consonancia con lo antes planteado respecto de la esencia del grupo, fundamentalmente cuando la unidad entraña homogeneidad; así “Una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 14).

Entonces, los aspectos señalados permiten analizar lo emergente de entrevistas y observaciones respecto de los grupos. En primer lugar se leen excesivas menciones a la idea de iguales; lo que los iguala es que todos poseen problemas relativos al consumo de sustancias, siendo eso lo que al mismo tiempo los reúne. A la vez en muchas ocasiones se escucha hablar de “el grupo” como si fuera concebido como ente discernible y fácilmente identificable. En este punto podría pensarse que la comprensión establecida allí acerca de los grupos está teñida de perspectivas teóricas que poseen presupuestos epistemológicos ligados al grupo como objeto disciplinario, de lo que resulta la fabulación de unidades más que atención a las grupalidades posibles, tal como lo piensa Percia (2017). Se advierten algunos riesgos que pueden hacer obstáculo a la constitución de lo común, en particular cuando esto último viene tejido desde en la dirección spinoziana puesta en juego en el capítulo 5.1.2. Estoy haciendo énfasis aquí en el deslizamiento hacia la fantasía y pretensión de uniformidad,

y en la diagramación -a través del hacer de la coordinación- del trabajo, particularmente cuando se persiguen ordenamientos y conducciones a caminos prefijados.

Importa señalar aquí como otra dimensión que agrega complejidad, que el relato acerca de la formación de quienes coordinan evidencia un fuerte componente relativo al problema del consumo de sustancias, no así al trabajo grupal. Esto acaso puede tener consecuencias relativas al cómo trabajar, en particular cuando se trata de producir abordajes que funcionan como imperativos, tal como lo mencionaba en el capítulo 4.1. Se evidencia una paradoja, puesto que mientras el encargo institucional es coordinar grupos, las personas entrevistadas lo hacen poniendo el foco en el consumo y no en cómo sostener enlaces y estares en común. Dado que el consumo iguala a los participantes, finalmente la ilusión es estar en presencia de un conjunto homogéneo, y de esa manera el espacio para alojar lo diverso, los descontentos, las diferencias, queda limitado.

Aún así la paradoja no es necesariamente impotentizante, sino que también produce. Mientras que el imperativo del capitalismo, en su afán por gobernar, genera masas e individuos, en los espacios observados y en la palabra de quienes los coordinan aparecen fisuras a lo establecido; otras formas de vida se asoman en las voces que hospedan el dolor. Fueron escuchadas palabras relativas a lo que se produce: recuperaciones, vínculos, escucha mutua, charlas que gustan, abrigos de las palabras, soportes, mudanzas, entre otras. Tales palabras pueden entenderse como producciones comunes de carácter micropolítico, es decir como aquellas que permiten generar visibilidad (y análisis) acerca del deseo funcionando en el campo social y por tanto de las formaciones subjetivas que habitan los espacios. Se observan enlaces posibles, se escuchan procesos identificatorios, se perciben afectos circulando así como mitos fundantes y dimensiones imaginarias funcionando. Procesos

dinámicos que nacen y se desarrollan cuando un conjunto de personas se reúne; relaciones sociales que ligan y hacen posible las urdimbres necesarias para acompañarse en los tránsitos por los tratamientos.

En relación con la segunda dimensión de la problematización, aparece ligada a la primera puesto que abordar el tema del objetivo en común implica la reflexión sobre cómo se concibe un grupo y cómo se trabaja en la coordinación. En ese sentido, el *en común* acarrea varias posibilidades: por una parte se trata de un uso adjetivo de común pero que está dispuesto junto a la preposición *en* que apunta a la conjunción de un espacio tiempo que a priori insinúa la oportunidad de compartir. Aquí resulta interesante poner a jugar la distinción entre *vida en común* y *un común vivir* propuesta por Percia (2022): mientras que la primera hace reverencia a lo inevitable, que en este caso además está recostado en lo ineludible del trabajo grupal, lo segundo tiene relación con el deseo de estar con sin la obligación de hacerlo. En ese sentido persiste la pregunta -y por tanto el problema- acerca de cuánto deseo de estar se va produciendo cuando es forzoso el agrupamiento.

El tener un objetivo en común se emparenta con la idea de tarea pichoniana (Pichon-Riviere, 1982). Para este autor, “La tarea es la marcha del grupo hacia su objetivo, es un hacerse y un hacer dialéctico hacia una finalidad, es una praxis y una trayectoria” (1982, p. 189). Es decir que hay un apoyarse en los objetivos establecidos por la institución, y también hay otros propósitos que se relacionan con el hacer común. A la idea pichoniana De Brasi (1990) suma el elemento del deseo cuando propone que la tarea está asociada con las infinitas maquinaciones del mismo y se recrea en la producción. En esta situación particular, esto podría suponer que en el hacer en común está tramado el deseo que probablemente no es uniforme (más allá de cómo se pretenda “ver” al grupo) y que produce enlaces y desenlaces,

identificaciones y anudamientos; intercambios a partir de que todos están expuestos a las miradas de los demás, afectos y afecciones. Interesa remarcar que el hacer en común puede observarlo en la constitución de soportes mutuos y en la palabra de quienes coordinan. Insisto en que dado que este texto no tiene propósitos de generalización sino que aporta una mirada en un recorrido cartográfico, no puedo concluir que lo que predomina en los grupos que trabajan en la órbita del Portal Amarillo apuntan a producir un común de manera definitiva.

Percia (2019) realiza un interesante aporte respecto de la nominación grupo, en especial cuando la misma se recuesta en la noción de dispositivo. Propone pensar cómo el uso empobrecido de esta última noción (como técnica, espacio o reunión) termina diagramando espacios donde existe una coerción al estar a partir de ciertos modelos referidos a un ideal de pertenencia y comunicación. En el caso que nos convoca, la coerción al estar está establecida institucionalmente, desarrollada por quienes coordinan los grupos pero también enunciada como un problema. Tal enunciación sienta las bases de un posicionamiento crítico dado que posibilitará comenzar a pensar el trabajo de otros modos. El autor mencionado propone concebir espacios donde se rescate la potencia del estar, más allá de los disciplinamientos que imponen los grupos, afiliado a la interrogación producto del movimiento de lo grupal reseñado en el inicio de este capítulo. “Porque los grupos más que una potencia, son espacios de consenso, coerción, de organización, de espectáculo, de diferencias jerárquicas, de condenas, de maltratos, de daño, de imposiciones de poder a través de liderazgos” (Percia, 2019, p. 69), y quizás lo relevante sea poner en foco lo que se puede, singularmente y en conjunto, las distancias posibles y las necesarias, los movimientos de discriminación entre lo propio y lo de otros, en el hospedaje de las heterogeneidades. Estas últimas reflexiones se derraman hacia el problema de lo terapéutico, abordado en el siguiente apartado.

Como punto final de este capítulo enfatizo entonces que el trabajo concreto de un grupo no establece a priori la producción de lo común; más bien es necesario reflexionar en la singularidad de la producción de un conjunto de personas para identificar eso común. En la situación que trabajamos, algunos obstáculos parecen hacerse evidentes, entre las que se cuentan las concepciones que sostienen la labor de quienes coordinan, que diagraman lo que sucede, la (no) formación disponible para la realización de la función, y el para qué de las reuniones y los encuentros que se engarza con los aspectos paradójales reseñados.

6.2. Lo grupal y la (no) aparición del vocablo terapéutico.

En el apartado destinado al análisis acerca de los haceres de los coordinadores, subrayaba la existencia de una paradoja: mientras que en el proyecto de creación del Portal Amarillo (Triaca, Silva y Grunbaum, 2014) se fundamenta la relevancia de instalar espacios grupales terapéuticos y se reseña el movimiento que va del grupo concebido como espacio de aguante al grupo pensado como espacio de terapia, de las entrevistas no emerge el vocablo con contundencia. Aquí la paradoja más que como modo del contrasentido es entendida como una formación que produce conflictividad y problematización, y que da cuenta de lógicas que funcionan conjuntivamente y en esa dirección se ubican como “fuerza suficiente para sacudir y desenraizar el verbo ser” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 29). El punto sería aquí qué sacude y desenraiza la paradoja.

Para proponer algunas líneas de análisis respecto de ello, utilizaré los sentidos que se pueden desplegar acerca del uso de la palabra. Terapéutico se define como prácticas y conocimientos destinados al tratamiento de dolencias, de acuerdo a lo establecido en el Diccionario de la lengua española (Real Academia Española, 2022). Como cualquier palabra,

tiene su espesor y produce afectos y evocaciones diversas en quien la lee o escucha, tal como lo plantea Mbembe (2013). Procede del griego y no está clara la fecha de su aparición dado que aparecen relaciones con una vertiente muy antigua de dicho idioma. Está compuesta por el verbo θεραπεύειν -therapeuein- (cuidar, atender, aliviar, ayudar, venerar, asistir) y el sufijo -tico (relativo a). Se vincula asimismo con θεράπων -therapon- que es el escudero, compañero o siervo que ayuda al guerrero. Se atribuye a Filón de Alejandría (2005, [Siglo I]) el haber utilizado la nominación θεραπεία -therapeutae- para dar cuenta de los servidores de Dios, sabios dedicados a la contemplación y que abandonan las posesiones materiales, que se entregan a curar otras vidas dejando atrás anhelos de poder y pasiones. Practican la terapia como cuidado de sí para alcanzar un modo de vida virtuoso, tal como lo propone Cardoso Bueno (2022). Otra conexión se relata a partir de θεραπεία - en su sentido de therapne- cuya significación es morada (Etimologías de Chile, s.f., párr. 2).

Por lo anterior, lo terapéutico se desliza hacia la atención y el cuidado de los padecimientos así como a la posibilidad de servir y acompañar; en este sentido dar servicio marca un camino donde se deja ver una relación posible -el servicio a-, que parece ser asimétrica. Dadas las múltiples derivas acerca de lo terapéutico en el marco del desarrollo de la psicología como disciplina, cabe la idea de que la asimetría entraña una relación de poder cuyas implicaciones son diversas. Para Rose (1996) en su revisión crítica de la historia de la psicología, esta última viene funcionando como un dispositivo biopolítico, disciplinario, donde lo que se busca es la normalización y regulación de la vida cotidiana de las personas con las que se trabaja, lo que está en relación directa con las transformaciones políticas y sociales que se vienen sucediendo desde fines del siglo XIX. Como propone Mbembe (2013) tales transformaciones tienen como marco el despliegue del capitalismo, que termina

produciendo una nueva economía política de lo viviente dentro de la que las terapias son parte de los flujos de saber que la traman.

En consonancia con ello el ejercicio de moldeo se hace fuerte en la implantación de modelos terapéuticos cuyo fin es el encauzamiento, a la manera de lo propuesto por Foucault (2013) en su texto *Vigilar y Castigar*. Esa disciplinarización incluye a la psicología en un campo de poder que va a colocar a quien la ejerce como un agente de gubernamentalidad, es decir como un personaje cuya función es generar modos de dominio y de control sobre el cuerpo y las acciones. Por ahí entonces es posible hacer un enlace entre la idea de lo terapéutico -como acción de un terapeuta- y el servir como administrar y distribuir poderes y saberes, produciendo formaciones subjetivas propias del mundo en el que se vive. En tal dirección aparecen ciertos enunciados relativos al ordenar y al conducir como tareas que emprenden quienes coordinan grupos, ubicándose como agentes dedicados a producir tipos individuos que vivan de acuerdo a los parámetros de lo establecido. Menciono nuevamente que este eje del trabajo de coordinadores también se combina con el posicionamiento de quien pretende curar, asociado a una forma de entender la labor cautiva de modelos teóricos y técnicos que la acercan a un ideal propio de la medicina como institución, y que parte de ideas preestablecidas acerca de cómo son las mejores maneras de vivir.

En relación con la procedencia etimológica vinculada a la morada, lo terapéutico también puede ser pensado como la posibilidad de constituir un lugar donde alojar el padecimiento; ese sentido está intensificado en el proyecto del Portal Amarillo (Triaca, Silva y Grunbaum, 2014) y retomado tanto por los decires de quienes coordinan los grupos como de los participantes de los mismos, en particular cuando se hace hincapié en los respaldos, soportes y acompañamientos, desvíos y constitución de mundos posibles.

Como es posible observar, lo paradójico respecto de lo terapéutico trama discursos y prácticas, y despliega su complejidad. Por una parte está el mandato institucional que dispone lo terapéutico; por otra es una palabra que a veces desaparece y deja lugar a la emergencia de otros modos, y por otra se coagula en sentidos y significados empalmados con una producción de subjetividad hegemónica. En similar dirección interesa el aporte de Enriquez (1989) cuando expone la idea de que las instituciones cuyo horizonte de trabajo es el terapéutico están pobladas por personas que permanecen en relaciones asimétricas; en especial los usuarios están habitualmente en situación de pasividad y con fuertes demandas expresadas a veces como exigencias -de cura, de atención, de resolución de sus problemas, etc-. El problema se presenta cuando la asimetría produce sometimiento/sometidos, en la figura de direcciones preestablecidas hacia donde ir, a partir del supuesto de que quien está en posición de supremacía sabe lo que es bueno para quien no lo está.

Queda así en interrogación el problema de lo terapéutico, cuando a la vez alude a una hegemonía discursiva al decir de Angenot (2010), esto es que da cuenta de lo decible, lo escribible, lo autorizado, es decir una palabra que está legitimada dentro del campo de los saberes “psi”, y a unas prácticas de desvío que producen deriva de las formas clásicas predominantes. Así y todo, la hegemonía discursiva no implica homogeneidad, sino que está habitada por contradicciones y antagonismos, los mismos que se manifiestan en la vida social.

Luego se adosa grupo/grupales a terapéutico (con las salvedades explicitadas acerca del uso de la palabra), y pasan a funcionar ambos vocablos como adjetivos: grupos terapéuticos, terapias grupales, espacios psicológicos grupales. Tales adjetivaciones generan sentidos y producen acciones; aparecen añadiendo cualidades y calificaciones a un sustantivo

de manera tal que no queda claro si se le da relevancia a lo grupal o a lo terapéutico. Sostengo la idea de que tal situación también está en la base del uso limitado de la nominación por parte de las personas entrevistadas, en tanto más allá de la declaración de intenciones del proyecto original luego se ha hecho difícil sostener un plano de argumentación y de formación que dé consistencia a la cuestión de por qué grupalizar. Como plantea Percia (2017)

En tiempos de reproducción técnica, se presentan como prácticas que economizan esfuerzos terapéuticos. Emilio Rodríguez (1974) menciona que Slavson emplea la terapia de grupo como papel carbónico para “masificar terapias individuales”. Cuesta pensar una clínica no individual, no personal (...) zarandeos de vidas que no pertenecen a nadie (p. 237).

Retomando aspectos abordados en el apartado anterior, cuando planteaba las concepciones emergentes acerca del trabajo grupal enunciadas por quienes coordinan grupos, interesa pensar qué sentido tiene lo no nombrado, en especial en referencia al por qué grupalizar. Aparecen las menciones a lo que sí se puede y lo que sí se hace, y no las relativas a las dificultades. Lo no nombrado quizás sea efecto de una operatoria de invisibilización -y no de invisibilidad-; acaso se juegue allí una imposibilidad de ver y decir sobre algo, la que puede ser circunstancial y no definitiva. Considerando una vez más la idea de dispositivo que Deleuze (1999) retoma de Foucault, es dable suponer que el dispositivo que fabrica a los usuarios y que encuentra en la generación de grupos terapéuticos un modo preeminente de trabajo, así como produce visibilidad sobre algunos aspectos, invisibiliza otros cuando “su régimen de luz [distribuye] lo visible y lo invisible” (p. 155). Los planos invisibilizados pueden asociarse con las paradojas antes mencionadas, esto es con la coexistencia de

versiones divergentes acerca de lo que significa terapizar en grupo, tramadas también en la pregunta de si los abordajes grupales sirven como consuelo, instalación de modelos de vida, normalización o emancipación.

6.3. Entre lo mecánico y lo maquínico: soledades y equipos y un arduo común.

La elección del nombre para este apartado de la discusión no estuvo exenta de dificultades. Por una parte se me presentaba insistentemente un escenario que funcionaba como ruido: es necesario transitar por el tratamiento del tema equipos. Pero por otra parte, de la relectura de los emergentes se reiteraban soledades en el trabajo, al tiempo que la idea de equipo funcionaba como ilusión. En ese sentido me permito realizar algunas distinciones, llevada por la reflexión acerca de lo escuchado y leído.

Se relatan experiencias de soledad y anhelos de equipo, aunque considero son soledades pobladas puesto que cada quien, cuando trabaja, está siendo habitado por voces, historias, instituciones, mandatos, pedidos, teorías; como dice Percia (2002) estas soledades generan bienestares y malestares, cuando las voces se soportan y cuando son insoportables: “la soledad no se define por la presencia o la ausencia de otros sino por la actitud de escuchar” (p. 37). Se trataría de un estar en diálogo con aquellos habitantes. Mientras tanto el autor propone pensar un estar solo, diferente de estar en soledad; implicaría no tener compañía y tampoco poder escuchar, lo que quizás dé cuenta con más precisión de los enunciados planteados en el punto 4.1.2.1. En las conversaciones y en las reuniones de las que participé se deja ver una necesidad de decir y de escuchar, aunque entiendo relevante ubicar mi presencia como posibilitadora, depositaria de tales necesidades.

Al mismo tiempo, importa pensar acerca de qué se requiere cuando se reclama por la ausencia de equipos. Parece estar planteado un malentendido respecto de que “reunirse y trabajar con algún tipo de coordinación entre personas y/o grupos significa que estamos ‘trabajando en equipo’” (Saavedra, 2008, p. 2). Acaso lo que se requiera sean soportes, compañías, objetivos comunes, producción común, directivas planteadas verticalmente, construcciones colectivas acerca de los haceres.

El imperativo de trabajar en grupos, que funciona como encargo respecto de los usuarios y de los técnicos, es una característica que requiere ser pensada en relación a la ausencia de equipos. Parecen estar inventados los espacios para trabajar con otros (los grupos T, los grupos de coordinadores), pero no se hace evidente el deseo de estar en ese espacio. Puede observarse una condensación equipo- grupo, lo que genera equívocos: Saavedra (2008) propone que el grupo es un espacio mientras que el equipo puede ser pensado como estado, modo y momento de funcionar, a partir de lo que es relevante dilucidar cuáles grupalidades convoca un equipo trabajando. En este punto habrá que considerar la exigencia de grupalizar-se como mandato que se resiste haciendo de los espacios, por momentos, agujeros negros, es decir espacios con alta concentración de masa, que producen un campo gravitatorio que atrae elementos variados así como un “horizonte de sucesos” (National Geographic, s.f., párr. 6) del cual no es posible escapar. Tal horizonte de sucesos refiere a la constatación de una singularidad envuelta por una superficie cerrada es decir que se produce con una frontera con el resto del universo (Wikipedia, s.f., párr. 2). Así, interesa usar la imagen de agujero negro para producir sentido acerca de cómo la idea del equipo termina funcionando como ilusión que se engulle otras ideas, y de la que se hace difícil desertar.

La idea de equipo remite al equipar como aquel verbo que dice de proveer elementos para que algo se use y funcione (WordReference, s.f.), cumpliendo con el fin para el que fue pensado; en este caso puede leerse como un precepto que tiene que ser efectuado de todas maneras, pero tal efectución no necesariamente habla de un funcionamiento como máquina sino, muchas veces, como mecánica. La distinción entre máquina y mecánica aquí tiene relación con cómo se producen los movimientos, entre otros aspectos: siendo máquina se trataría de unos cuya dirección es, en ocasiones, impredecible, produciendo así acontecimientos y azares que no siempre entran en el registro del buen funcionamiento; lo mecánico hace referencia al encastre de las piezas y a lo previsible de las acciones. Aún así, “Una máquina funciona según las ligazones previas de su estructura y el orden de posición de sus piezas, pero no se coloca a sí misma como tampoco se forma o se produce” (Deleuze y Guattari, 1985, p. 293); esto significa que hay una dirección en la que un equipo como máquina es colocado, en este caso por la organización, al tiempo que en su germen está la posibilidad de ruptura y apertura esto es la generación de otros procesos, algunos ilusoriamente autónomos (Castro, 1995). Así no es relevante lo que un equipo como máquina es sino que importa ver con qué se conecta, cómo funciona y qué produce en ese funcionamiento. En la situación que nos convoca, parece que se requieren conjuntos de personas que hagan soporte a las tareas y se solicitan espacios para desarrollar lo prescripto y se demandan planos de trabajo que apunten a desplegar deseos y se apunta a la construcción colectiva del trabajo. La y utilizada en la oración anterior, aunque desobedece algunas normas de la escritura académica, cobra sentido en la pretensión de subrayar un modo conjuntivo propio de la problematización, que abre a la comprensión de la complejidad planteada.

Otra insistencia aparece concatenada con la idea de los equipos, la que se hizo evidente en el planteo de tolerar. Aunque esta palabra remite, hoy día, a la preocupación por sostener y mantener la tranquilidad frente a las diferencias, considero que es importante identificar lo denso de sus sentidos. Una tendencia a la corrección política lleva a pensar en la tolerancia como mérito asociado al respeto de las perspectivas y puntos de vista de otros; este eje de significados está teñido de una posición moral que establece valores trascendentes cuyos efectos pueden estar vinculados a la encerrona trágica planteada por Ulloa (1995), esto es aquella situación que se presenta como sin salida y a partir de la cual queda establecida una dependencia de alguien o de algo a los efectos de asegurar la sobrevivencia. El autor propone pensar que la encerrona produce un dolor psíquico constante dada la crueldad que implica; en esta situación se podría pensar que algo de la anestesia como evitación del encuentro con el dolor se deja ver en algunos enunciados planteados, para sortear los riesgos del estar dolorido y así sostener el trabajo. Esto último abre la posibilidad de colocar otros sentidos posibles del tolerar, vinculados con resistir y aguantar, tal como lo propone una procedencia etimológica (González, s.f.), que ponen en interrogación la tendencia antes mencionada.

Cabe acotar que la exaltación de la tolerancia viene emparentada con la obediencia establecida como necesaria, que es efecto de la diagramación social producida por las lógicas neoliberales que determinan la necesidad de ser flexibles al extremo, licuando la expresión de las diferencias en aras del desarrollo de lo propio, con la promesa de tener como premio mayor la libertad. Como conceptualiza Sadin (2022) está vigente el imperativo definido como “La obligación de dar lo mejor de sí mismo continuamente y de poner como argumento la responsabilidad individual en caso de que los resultados fueran malos” (p. 21). En esta

dirección que cada uno tenga que tolerar se convierte en imprescindible frente a la exigencia institucional de grupalizar, dada esa formación subjetiva contemporánea que pone al individuo/sujeto neoliberal como horizonte último del funcionamiento social. Como señalaba antes en este punto también es dable observar una paradoja, puesto que al mismo tiempo que está la exigencia de hacer grupos se demanda la existencia de equipos lo que habla de una especie de imposibilidad de poner a trabajar los conjuntos donde lo relevante sea el deseo y la producción, en el entendido de que armar equipo es algo diferente a juntar gente para trabajar.

En similar dirección a la planteada por el autor antes mencionado, Godani (2016) propone ubicar contemporáneamente la existencia de un dispositivo de individualización, que acopla con las tecnologías de poder en funcionamiento hoy día, y tiene relación con la crisis de lo común a la que varios autores como Pelbart (2006) han hecho referencia: la preeminencia de la idea de individuo es una negación de la naturaleza común de lo humano. Cuando Godani pone en cuestión tal idea, también está tomando la perspectiva de Simondon (2009) respecto de lo transindividual, esto es considerando al humano como compuesto y no como átomo. Ese estar compuesto refiere a un virtual colectivo que para el autor es importante visibilizar a los efectos de poner en discusión las formas del aislamiento que hoy día se expanden, reconociendo la posibilidad de afirmar la vida común. Este virtual colectivo no es empírico sino que se define como multiplicidad intensiva.

El dispositivo de individualización, según Godani (2016), viene atado a una idea del tiempo que lo ubica únicamente en la dimensión cronológica anudada al esquema causa-efecto y medios- fines; para interrogarlo propone también desamarrar tal idea estableciendo otro modo de la temporalidad que genere una dislocación de cualquier intención apropiativa para favorecer el aumento del poder de obrar, en consonancia con Spinoza (1980 [1677]).

Dicho aumento de la capacidad de obrar iría de la mano de la constatación de un plano de inmanencia, a partir del que la causa está en el efecto y el efecto en la causa, y de la identificación de los afectos y afecciones que provocan los encuentros. En ese sentido fabular un equipo que necesite ser tolerado está lejos de la posibilidad de tramitar esos movimientos haciendo lugar para la emergencia de las heterogeneidades, en especial cuando el tejido principal viene dispuesto verticalmente a través de mandatos y encargos. Aquí lo del título de este apartado manifiesta su relevancia: se trata de un arduo común. Mientras tanto la fábula se despliega entre la utopía y la quimera, como ilusión orientadora y como fantasía de lo que no es.

En relación con las heterogeneidades otro aspecto fue esbozado en las conversaciones, y es el relativo a la convivencia de diversas disciplinas para el trabajo concreto. Si bien hay menciones acerca de la posibilidad de lo interdisciplinario, también hubo enunciaciones respecto de cómo el paradigma médico funciona hegemónicamente. Cabe la pregunta de cuánto peso tiene el mismo en la imposibilidad de su efectucción, considerando además que el Portal Amarillo es una organización que funciona bajo la órbita del MSP y en particular de ASSE, y estos organismos tienen por cometido principal el abordaje de los problemas de salud de la población y es la institución médica la que se acopla a las direcciones propuestas por las políticas públicas. Lo escuchado y lo leído en las conversaciones se combina con lo que plantea Estoyanoff (2016) en su investigación: “Aunque se alude a una aparente interdisciplinariedad en las intervenciones, en los hechos parecería que la valoración médico-psiquiátrica predomina por sobre las valoraciones de los equipos del área social y psicológica” (p. 29); para la autora eso tiene relación con un imaginario social que entiende el consumo problemático de sustancias como una enfermedad, al tiempo que se vincula con el papel que cumple la institución médica en relación a la producción de prácticas en la misma

dirección, a partir de lo que se despliegan acciones que funcionan con mayor dominio que otras. Es a lo que autoras rioplatenses como Ana María Fernández (1992) y Alicia Stolkiner (1999) han aludido como la función de las disciplinas reinas, que producen dominios del saber y por tanto poder, y diagraman estrategias que son políticas en tanto ordenan los modos de hacer sostenidos en concepciones acerca de lo humano, del dualismo sano- enfermo, del papel de los profesionales, entre otros aspectos. A la vez, y tal como lo abordaba páginas atrás, muchas veces quienes pertenecen al ámbito de la psicología quedan también subjetivados por la institución médica, produciendo labores cuyo horizonte está más cercano al gobierno de los cuerpos y de las almas por lo que lo interdisciplinar se mantiene en un plano declarativo.

Finalmente entonces, lo arduo del común en relación a los equipos está tramado por varias capas: la paradoja del mandato de lo grupal en convivencia con los modos propios de la imperante razón neoliberal; la ficción del equipo como ideal en coexistencia con la necesidad de tolerar mientras que la tendencia es hacia un conjunto operando en un modo mecánico y el papel de las distintas disciplinas y su operatoria en la instalación de las formas de trabajo

6.4. *Mojones en las rutas del laberinto: Quijotes, Teseos y Minotauros.*

Como lo planteé en el capítulo 4.1.3, un laberinto a priori implica algo entreverado o por lo menos algo que se presenta como madeja, la que al mismo tiempo sirve como herramienta para poder establecer un camino y encontrar una salida. En inglés laberinto tiene dos palabras posibles: *labyrinth* cuyo sentido tiene relación con algo que hace perderse y *maze* que refiere a lo intrincado y problemático, como lo propone Abraham (2020).

Combinando ambos sentidos, el texto en producción corolario de la investigación, al ser parte

de una cartografía y en tanto ello ser considerado como un mojón del rizoma, incluye caminos que se recorren, generación de acontecimientos, interrogaciones acerca de las salidas posibles, así como algunos planos turbulentos donde me permito perderme. Cada página escrita y cada texto incorporado posibilitan la variación y el movimiento; en consonancia con el inicio de esta tesis, se producen nacimientos y muertes de ideas, posiciones, perspectivas que hacen factible el mapa.

Algunos aspectos han venido siendo trabajados en los apartados anteriores de la discusión; corresponde a éste abordar ciertas señales o guías para el camino, en las figuras que nacieron en los registros de emergentes a propósito de las labores que realizan quienes coordinan grupos, y de mi tránsito por los distintos lugares. Se trata de personajes -y modos de estar- de/en la literatura universal, que puestos a funcionar permiten la problematización. Tales personajes (que elijo y me eligen) poseen una característica especial: han transitado por el terreno de cierta heroicidad, es decir que sus acciones lindan la hazaña y la abnegación. Teseo que se aviene a batallar contra el Minotauro, el Quijote que acomete contra los monstruos-molinos de viento; ambos emprenden luchas que a priori parecen imposibles. En la Grecia clásica los héroes se distinguían por ser hijos de dioses y humanos, lo que de entrada los colocaba en un lugar peculiar: una condición digna de admiración, con virtudes destacadas a los ojos de los demás, y capaces de realizar labores cercanas a lo inalcanzable. Existencias endiosadas, dice Percia (2017), propias de modos ejemplares de vida.

El pasaje por un laberinto viene, históricamente, de ese sentido. Es necesario tener algún superpoder para poder andar por allí, dado lo que está al acecho. En este caso lo que acecha son monstruos que amenazan al pensamiento, que apuntan a generar puras acciones y que en ocasiones funcionan pretendiendo saberlo todo a partir de una posición arrogante.

Mientras mi propio tránsito por el laberinto me empuja a interrogar cuál es el emplazamiento necesario para pensar, observo y escucho en las conversaciones realizadas posturas desmesuradas y sacrificadas; reaseguros para la sobrevivencia en el marco del trabajo que a todas luces produce impotencia.

Interesa deshacer la madeja a propósito de las figuras emergidas: estos héroes tienen un desempeño individual al tiempo que responden a una mítica colectiva que podríamos identificar como un encargo social, como está planteado por Cardona (2006). Del héroe se espera heroicidad, es decir que se deposita en él la necesidad de llevar a cabo actos para apuntalar ideales y valores mientras se legitima en su personaje.

Obrar hace al héroe; aunque éste no alcance sus prodigiosas hazañas porque sea héroe, sino que es héroe porque consigue las hazañas que posteriormente cantan los hombres... La condición heroica no se establece como un a priori... la dynamis, el movimiento y la aventura son las acciones que determinan lo heroico y que signan el camino (Cardona, 2006, p. 54)

Importa subrayar lo que insiste: el héroe actúa, lo que lo dispone en el camino de la acción, pero no aparece mención a que la misma sea efecto de un proceso de pensamiento. Coincido con Bifo Berardi (2022) que un pensamiento es inherentemente crítico, y que se requiere su ejercicio en conjunción con una mirada sobre el mundo en el que vivimos, lo que posee efectos políticos y terapéuticos es decir que genera las condiciones de posibilidad para la transformación. En ese sentido, a través de lo emergente de las conversaciones habla también una tendencia al hacer mientras que los espacios de reflexión se ven reducidos, disminuidos: las lógicas del hacer para resolver los problemas invaden muchas veces la

ejecución de las políticas sociales; las prácticas que se efectúan en el Portal Amarillo no son la excepción, fundamentalmente cuando el objeto de trabajo requiere intervenciones urgentes.

Asimismo la heroicidad implica un desempeño donde puede estar en juego la vida propia y donde hay escaso lugar para la vulnerabilidad y el miedo propio de la condición humana. En la situación motivo del análisis se compensan así las falencias: formación, soporte institucional, utopías activas, asideros para la vida común. Por otra parte algo de la soledad también trama al héroe puesto que no hay acompañantes para sus acciones aunque se requieren testigos que den fe de su relevancia. Quizás yo misma ocupe el lugar de testigo para que los sufrimientos que tienen las personas entrevistadas no sea en vano, puesto que “No hay héroe sin fama, sin el dispositivo oído-palabra que reconstruya cotidianamente sus hazañas: el sentido de toda gesta es la recordación y la remembranza oral de él” (Cardona, 2006, p. 60).

En relación con lo antes mencionado y proponiendo otro hilo de la madeja disponible para tirar, está el aspecto relativo al posicionamiento del héroe en relación a las lógicas institucionales: el Quijote funciona operando contra lo establecido cuando vé lo que otros no. En ese sentido sus acciones pueden ser pensadas como contrainstitucionales, tomando el lugar de desviante (Lourau, 1994) esto es como figura que interroga lo instituido y propone modos de hacer divergentes a lo hegemónico. Asimismo, y como en general se trata de reacciones, si bien denuncia no siempre logra hacerlo de manera tal de generar transformaciones consistentes. En este punto se produce un enlace con lo planteado párrafos atrás cuando explicitaba una tendencia de los héroes a hacer sin pensar y en solitario: la ausencia de estrategias de pensamiento que funcionen sosteniendo las acciones y, sobre todo, la insuficiencia de soportes colectivos que aporten contundencia a los movimientos.

En el apartado 4.1.2.4 propuse, con Percia (2011), que el héroe tiene como corolario una tragedia, es decir que afirma su existencia en la de una adversidad. En el caso que nos convoca, aparecen varias: por una parte la situación misma con la que se enfrenta, relativa a las personas con las que trabaja, que portan su propio universo trágico; por otra parte los tropiezos a los que se ve sometido por causa del modo en el que se organiza su labor que lo dispone a trabajar de las maneras antes mencionadas; y finalmente el efecto que esas adversidades tienen en la constitución de una posición que lo deja a merced de lo que pase. Cardona (2006) dice que un héroe debe padecer los frutos de sus acciones, los que en general no aumentan la capacidad de obrar a la manera de lo que propone Spinoza (1980 [1677]) sino, por el contrario, los sitúa desprotegidos, expuestos, vulnerados.

Respecto de lo laberíntico, interesa la propuesta planteada por Deleuze (1996) en su abordaje de Nietzsche, cuando dice que el laberinto puede dejar de ser el trayecto para perderse para ser un camino de vuelta; en esa dirección pone en interrogación la idea de caminar por un laberinto para acceder al conocimiento entendido éste como una nueva moralidad respecto de la ciencia, y lo propone como aquel que tiene relación con la vida. Asimismo puede convertirse en un laberinto de arena a la manera de lo planteado por Abraham (2020) cuando tomando a Borges (1975) manifiesta la idea del hacer y deshacer, constituir nuevos caminos, despistarnos frente a las nuevas bifurcaciones, aprehenderlo y en ese mismo momento desdibujarlo para transformarlo y transformarse. De algún modo cartografiar está en conjunción con esta idea: "...edificar un laberinto en el que se perdieran todos los hombres... Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir" (Borges, 2015, p. 155).

Como corolario de este apartado, me interesa sumar otra idea respecto de las figuras abordadas, y es la posibilidad de considerarlas como metáforas. En tal sentido, el aporte de Lizcano (2006) resulta relevante en tanto ubica a las mismas como producto de lo imaginario social, es decir que la metáfora se produce y al mismo tiempo produce sentidos respecto de situaciones, acontecimientos, actos; es pensamiento que nos piensa a partir de lo que se puede considerar que permite el acceso a otros sentidos produciendo enlaces posibles. Las metáforas fabrican ficciones, entendidas no como mentiras o embustes sino como realidades que permiten funcionar. Aquí vale el decir de Percia “Errores útiles, se podrían pensar como ficciones dadoras. Fábulas que abrigan. Pero, en un momento, lo útil se torna inútil y lo que estaba para dar, sustrae. Al cabo, todos los artefactos iluminan oscureciendo” (Percia, 2020a, p. 77). Considero que este decir señala con precisión la operatoria de las figuras trabajadas en este capítulo.

6.5. Espacios y lugares: acogimientos y hospitalidades posibles.

La intención de este apartado es volver a transitar sobre los planos que componen las ideas de espacio y de lugar, en consonancia y resonancia con lo planteado en el 4.1.2. La discusión sobre este tema, que también concibo como problema, se fundamenta en que entiendo que vivimos hoy día en un mundo que, para muchos y en muchas ocasiones, no es hospitalario. Para las personas que transitan por los programas que abordan los consumos problemáticos de sustancias, sea trabajando o siendo usuarios, la posibilidad de estar haciendo(le) lugar a los padecimientos no es un tema menor.

En el capítulo antes mencionado hacía referencia a la distinción entre espacio y lugar, tomando a De Brasi (1995); en relación con tal planteo interesa destacar la perspectiva de algunos autores que alimentan dicha distinción.

Heidegger (1994) reflexiona acerca del habitar y el construir como dos verbos que dan cuenta de acciones relativas al espacio y al lugar. Propone pensar el habitar como actividad humana que tiene relación con el hacer del espacio un lugar donde estar de otro modo, conectado con el cuidar. Uno de los aspectos que me interesa pensar aquí es acerca de cómo el espacio, devenido lugar, posibilita ocupar y ocuparse poniendo atención, resguardando, asistiendo y eventualmente protegiendo. Estas ideas forman parte de algo de lo escuchado y leído en las conversaciones, lo que marca un camino a partir del cual podemos pensar que se ofrecen espacios que pueden ser transformados en lugares donde las personas, habitándolos, pueden encontrarse y generar estrategias para estar en el mundo.

En la misma dirección, sostengo la idea de que la posibilidad de habitar los espacios propuesta tanto por el Proyecto del Portal (Triaca y Silva, 2014) como por las personas que coordinan los grupos, genera condiciones para que se alojen afectos, ideas, pensamientos. Cuando se produce una reunión, en ese encuentro se habilita la circulación de la palabra, comunicaciones que pueden dar cuenta de qué (les) pasa. Un inconveniente se ocasiona cuando ese encuentro no logra hacer proliferar un común estar (a la manera de lo propuesto por Percia en 2020b), sino que se desliza hacia el terreno de la normalización y la moralización de la vida. En ese punto queda interrogada la habitabilidad como momento de hospitalidad dado que se promueve un estar que obliga a volver al trillo, quizás con el modo de adaptación pasiva propuesta por Pichon Rivière (1982).

En relación con ello se me presenta la idea de querencia del mismo autor quien la relaciona con el pago, como aquella inclinación hacia estar en un lugar conocido, familiar, y en tanto tal puede funcionar en, por lo menos, dos sentidos: como la posibilidad de estar a gusto en un lugar en correspondencia con lo hospitalario, y en concordancia con resistirse a moverse cuando en lo conocido reside cierta comodidad. Resuena aquí la idea de mudanza referida en el 4.1.3, cuando se escuchaba la fantasía de la misma como transformación y movimiento. Aquerenciarse entonces puede officiar de refugio contra la amenaza del mundo, aunque en ese sentido el autor mencionado fue claro cuando planteó que tal acción es tramposa puesto que el quedarse en un único lugar implica el mantener estereotipias indeseadas.

Construir un lugar a partir de la disponibilidad de un espacio es una tarea relevante aunque en la situación que nos convoca no parece exenta de dificultades; la propuesta del Portal conmina a la agrupación, mientras que están omitidos los deseos de quienes no se encuentran a gusto estando en común, tanto sea por estar habitados de manera exacerbada por los designios del neoliberalismo como por tener un vivencias de soledad valoradas. No poder, no desear, no querer, no saber son enunciados con poca oportunidad de hacerse oír; para hacer lugar a esos *no* quizás sea necesario reconocer los no poderes, resignando la omnipotencia heroica que, como dice Percia (2011), es “ese prefijo latino que embauca a la potencia con delirios de totalidad, es reserva en el alma humana del anhelo de dioses” (p. 62). Habilitar y habilitarse para poder no poder parece un recurso relevante para hacer del espacio un lugar hospitalario, antes que estar amparado en posiciones que, tal como planteaba antes, son figuras que terminan produciendo tragedia. Queda a la vista que lugar trasciende la

referencia material que posee soporte en el espacio físico, e incluye además las oportunidades de producir, parajes donde estar, lo que puede ocurrir en el emplazamiento de los cuerpos.

Respecto de estos últimos Merleau-Ponty (1993) realiza un aporte en la vinculación espacio- lugar- cuerpo, en la que incorpora la habitualidad: construir un lugar a partir de un espacio implica una práctica que se reitera y que implica ampliar el modo de estar en el mundo a partir de estar instrumentado para ello:

Habituarse a un sombrero, a un coche o a un bastón, es instalarse en ellos o, inversamente, hacerlos participar en la voluminosidad del propio cuerpo. La habitud expresa el poder que tenemos de dilatar nuestro ser-del-mundo, o de cambiar la existencia anexándonos nuevos instrumentos (p. 160)

Para este autor el espacio no existe en sí mismo, sino que siempre está en correspondencia con un humano habitando, lo que incluye considerar de manera inherente la existencia de un cuerpo que se mueve en aquel; en ello residen sus condiciones de posibilidad: espacio - cuerpo - movimiento se presentan como tres aspectos que poseen un funcionamiento en conjunto. Tal dirección me lleva pensar cómo son los movimientos en los espacios por los que transité y qué lectura se puede hacer de ellos. Si el espacio es concebido cual laberinto, los movimientos que se producen allí están tramados por la incertidumbre por lo que no son seguros o decididos; la dirección hacia donde circular puede presentar ocasiones de alegría donde lo que sorprende produzca afectaciones que aumenten el obrar, y puede suscitar tristezas y preocupaciones que empujan a la constatación de las miserias del mundo. En todo caso importa contar con un hilo que alguna Ariadna haya habilitado, para que el tránsito haga crecer la potencia. En ese sentido fueron/son tránsitos compuestos por soledades y cercanías a la vez; son de todas maneras soledades pobladas a la manera de lo

propuesto por Deleuze (2005b) en *Causas y razones de las islas desiertas*: se puede estar solo y perdido dispuesto a los accidentes y fracturas y en otro momento recuperar algunos sentidos originarios de las cosas para rescatar los movimientos que las hicieron posibles.

En relación con lo anterior, los espacios que se encuentran como recursos para constituir lugares pueden ser habitados de manera diversa, si los concebimos como lisos o como estriados. La imagen que Deleuze y Guattari (1988) utilizan para hablar de la ciencia, sirve para entender la relación entre el tránsito y el espacio, haciendo proliferar lo laberíntico como imagen de pensamiento. Si considero el espacio de lo laberíntico como estriado, el propósito es medirlo para poder ocuparlo: así las ideas que funcionan como aprioris diagraman las condiciones de posibilidad para ver, leer, comprender. Si ubico el itinerario como recorrido y producido en y por un espacio liso, lo fundamental es ocuparlo sin medirlo en el horizonte de la problematización, donde pueden aparecer trazos producidos por los trayectos que así como se dejan ver se borran. En esta situación lo laberíntico se fabrica de modo inmanente, y no pre- existe al recorrido. Así, y en función de poner a jugar los afectos y afecciones a partir de mi experiencia, importa reparar en que un espacio estriado es significativamente más tranquilizador que lo liso, dado que los aprioris tienen funcionalidad a la hora del ordenamiento de las ideas; mientras tanto lo liso encuentra turbulencias con las que hay que convivir, ebullición jubilosa y compleja de la creación de multiplicidad y la heterogeneidad.

Sostengo la importancia de considerar otro aspecto a propósito de los espacios, los lugares, los acogimientos y las hospitalidades, en especial en referencia a los habitantes del Portal. Se trata del que se refiere al movimiento producido por el desplazamiento: entiendo que el lugar que se constituye tiene dos direcciones principales que son la de proporcionar el

acogimiento de las personas que lo habitan y la pretensión del movimiento, dada la finalidad establecida por el proyecto del Portal. Recuperando la idea pichoniana planteada párrafos atrás, el riesgo es que ese habitar genere el aquerenciamiento, esto es un modo de estar donde se ficciona un desplazamiento, pero en ocasiones es apenas un círculo a partir del cual se vuelve siempre al mismo lugar. Aquí vale el aporte de Deleuze y Guattari (1988) respecto de la cuestión del movimiento y de la velocidad:

Pero hay que distinguir la velocidad y el movimiento: el movimiento puede ser muy rápido, pero no por ello es velocidad; la velocidad puede ser muy lenta, o incluso inmóvil sin embargo, sigue siendo velocidad. El movimiento es extensivo, y la velocidad intensiva. El movimiento designa el carácter relativo de un cuerpo considerado como "uno", y que va de un punto a otro; la velocidad, por el contrario, constituye el carácter absoluto de un cuerpo cuyas partes irreductibles (átomos) ocupan o llenan un espacio liso a la manera de un torbellino, con la posibilidad de surgir en cualquier punto (p. 385)

A partir de dicho aporte queda interrogada la posibilidad, pertinencia y dirección de los movimientos producidos por quienes habitan el Portal Amarillo. En relación con quienes trabajan coordinando grupos, cuando los movimientos rayan una posición omnipotente que apunta a poderlo todo mientras que la materialidad de las acciones muestra que lo que se puede es limitado, el movimiento adquiere la forma de un circuito que no necesariamente se expande y prolifera. Por ende, puede ser un movimiento sin velocidad, tal como lo plantean los autores. Con respecto a las personas con las que se trabaja y cuya condición es el consumo problemático de sustancias, el lugar que es hospitalario y acogedor puede terminar siendo una suerte de burbuja cuando se fabula una frontera entre el adentro y el afuera, de lo

que surge la pregunta de qué pasa cuando el afuera opera con toda la fuerza en las vidas de esas personas. ¿Adónde se va (se vuelve) cuando se sale del Portal?

Sintetizando este apartado, las discusiones aquí planteadas discurren por los terrenos de los espacios y lugares en relación con los acogimientos y hospitalidades que provocan, habilitando la -de nuevo- instalación de paradojas cuando lo que está a la vista es la posibilidad de perderse y de encontrarse, de permanecer y de moverse, de sostener la querencia y encontrar lo heterogéneo del mundo.

6.6. Producción de subjetividad, producción de subjetivación: estar en grupos portando el mundo.

La discusión planteada en este capítulo tiene como eje principal mantener el tema del subtítulo en estado de pregunta: planear conexiones que posibiliten la creación de pensamiento y deslizarme hacia otros puntos de la cartografía.

Al escribir sobre la subjetividad me asalta la inquietud de poder generar algunos márgenes que permitan trazos que abonen la noción, dado lo polisémico del vocablo.

Ubicando subjetividad como noción se la puede vincular a la palabra producción para hacer referencia a los modos como se funda el pensamiento así como a sus contenidos, acciones y afectos; tiene relación con las formas de constitución de objetos y de sujetos, por ende con las modalidades de existencia y los procesos que se derivan de ello. En esta perspectiva se utiliza el vocablo subjetividad en su forma sustantiva, así se distancia de ser entendida como una cualidad opuesta a objetividad. Asimismo el uso como sustantivo en este caso no derrama hacia la idea de esencia, sino que hace referencia a procesos cuyo horizonte principal en el contexto del capitalismo actual es la reproducción de sujetos idénticos según

los modos dominantes, de acuerdo a lo planteado por Baremblytt (2002). Al mismo tiempo que se produce esa operatoria ligada a las hegemonías, existen subjetivaciones como producciones libres, que generan singularidades en el borde de aquellas. Esta distinción -subjetividad/subjetivación- ha sido tematizada por ese último autor y también por Guattari y Rolnik (2006), en la pretensión de abrir ventanas a otros mundos posibles es decir visualizar posibilidades de derivarse de lo establecido.

La creación de los procesos de producción de subjetividad está ligada a instancias individuales, colectivas e institucionales (Guattari, 1996), y es parte de un tramado socio-histórico situado, “desde los elementos más precarios de la vida cotidiana hasta las pequeñas lógicas, a veces extremadamente sofisticadas, en que hacen nido”, como propone De Brasi (1997, p. 7). La polisemia antes mencionada produce algunas perspectivas de pensamiento que ubican a la subjetividad atada a la idea de psiquismo, lo que al mismo tiempo ha implicado la promoción del psicologismo como confinamiento; para desasirse de ese punto de vista también De Brasi (1990) plantea que todo acto psíquico es subjetivo, pero no todo lo subjetivo es psíquico.

Negri le pregunta a Guattari (Negri en Guattari, 2015) cómo se reconoce y se estabiliza un proceso de subjetivación, obteniendo la siguiente respuesta: “Hay...focos de producción ontológica, emplazamientos de afirmación autopoietica, repeticiones, insistencias, intensidades con todo su cortejo de referencias incorporales...” (p. 227). Importa subrayar la idea de que la subjetividad produce y se produce, tanto en el marco de los Estados como en los espacios micro donde transcurre la vida de las personas, también a partir de los diversos dispositivos que configuran las existencias tal como fue planteado por Deleuze (1999).

Considero que el Portal Amarillo como proyecto (Triaca, Silva y Grunbaum, 2014) viene produciendo en tanto dispositivo por lo que los espacios, formas de trabajo, estrategias de abordaje, entre otras, son efectadores de subjetividad y subjetivación, es decir al mismo tiempo engendra sujeciones y líneas de fuga de lo establecido.

Existen sujeciones cuando operan formas de hacer que tienden a la moralización a partir de un modelo de cómo vivir. Se generan líneas de fuga cuando se hace posible transitar por otros modos de habitar el mundo, como extranjeros de las formas instauradas; cuando quienes trabajan en el Portal Amarillo inventan artesanalmente y así producen estrategias en los bordes, cuando quienes son atendidos allí formulan preguntas acerca de cómo vivir y se sostienen en los cobijos posibles.

Entre producción de subjetivaciones y subjetividades, no es posible mantener certezas acerca de lo que pasa y les (me) pasa cuando se pasa por el Portal Amarillo. Porque no se puede soslayar lo que puede el capitalismo, como empresa mundial de producción de subjetividad. Entre otros aspectos, puede constituir una axiomática, es decir un sistema de valores que permea cualquier frontera, y puede capturar cualquier vector de resistencia activa para hacerlo propio. En esa dirección, la idea de común ha sido apresada, tal como fue mencionado en el apartado 5.1.2. Pelbart (2009) plantea que se ha producido un secuestro de lo común a partir de la ambición de consensos y totalizaciones que funcionan de manera trascendente al tiempo que se observa un colapso de ciertas formas de asociación que producían soporte a la existencia. Mientras tanto opera como fantasma, en las apelaciones unificantes de la religión, en la labor de los mass media y en la fabricación del pánico como condición prima de inmovilización, bajo el rótulo de defensa de “una forma-de-vida llamada ‘común’” (p. 21), donde queda a la vista que lo que está en juego es una idea de unificación

de la subjetividad que se aparta de la conjugación de singularidades en composiciones heterogéneas. Para el autor vivimos en un tiempo donde lo común -como premisa que apunta a los modos de vida- obtiene posibilidades de despliegue a partir de que la invención, la inteligencia, la imaginación están habilitadas a desarrollarse en el espacio social; sin embargo tales dimensiones son confiscadas y terminan funcionando inmersas en las lógicas del capitalismo, en el marco de la valorización del trabajo inmaterial y el capitalismo cognitivo. En consonancia con la reflexión spinoziana (Spinoza, 1980 [1677]), está en la naturaleza del modo humano la búsqueda de la utilidad propia en aras de una perfección mayor y por ende de la preservación del ser, pero tal utilidad se enfoca hacia la constitución de cuerpos y cuerpos de cuerpos en el entendido de que es así como se produce un aumento de la potencia: “los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres” (p. 200), lo que habla de una convicción a propósito de la importancia de la relacionalidad, la asociación, la cooperación, “compartir la memoria, de forjar nuevas conexiones y hacer proliferar las redes” (Pelbart, 2009, p. 23). Sin embargo, y como lo tematizan Stengers y Pignarre (2018),

El capitalismo es lo que no deja de inventar los medios de someter a sus propias exigencias aquello a lo cual se enfrenta, y las consecuencias no le incumben: las externaliza (que las paguen otros) o las define como materias potenciales para nuevas operaciones (p. 51).

Así, el capitalismo se apropia de lo común, lo privatiza y lo expropia para su proliferación y supervivencia, transformando sus sentidos y limitando la expansión de las potencias que hacen posible la resistencia y sublevación. En la intensificación de la lógica neoliberal como corolario del desarrollo del capitalismo, esta apropiación de lo común se deja

ver también a partir de la instalación de las instancias de administración de la vida a través de lo que Foucault (2009) tematizó como biopolítica. La efectuación de políticas públicas destinadas al abordaje de los problemas de cierta parte de la población, en este caso lo que produce el Portal Amarillo, puede concebirse como un ejercicio biopolítico: son vidas administrables, que necesitan ser ordenadas, re- encauzadas, re- ubicadas. El proyecto contempla la interrogación sobre cuáles son las condiciones que generan la fabricación de un adicto y propone la idea de que las mismas exceden lo personal/ lo individual mientras que apunta a visibilizar cómo se establecen formas de vincularse que son sociales. En ese sentido puede justificarse que tras estas ideas hayan efectuaciones biopolíticas para el control poblacional, dado el lugar adjudicado a los consumidores problemáticos de sustancias. Lo que permanece opaco es la problematización del dispositivo y sus líneas de poder, saber, subjetivación y deseo; la no problematización deja en la oscuridad, en otras palabras, lo que produce el funcionamiento de un dispositivo de este tipo cuando, por una parte se atiende personas que lo requieren y por otra se hace con perspectivas que terminan operando cual batallas contra molinos de viento.

En la misma dirección el imperativo de trabajo en grupos invisibiliza ciertos procesos de singularización, que son fundamentales a la hora de la producción de un común alejado de la identidad o la mismidad. Lo común como lo abierto, no cerrado sobre sí mismo, expuesto a la interrogación sobre el mundo y no replegado sobre lo propio o lo privado, aquí no aparece dispuesto en tanto la ruta principal está tejida en la construcción de uniformidades. Esto permite pensar en cómo estas grupalidades van sobre todo hacia producción de subjetividades homogéneas es decir que se apunta a volver al trillo a quienes se han desviado, más que a habilitar procesos de reconocimiento de lo heterogéneo. Sostengo (con Deleuze, 2012) que este reconocimiento de lo heterogéneo se afirma en un sistema de diferencias -como

diferencias de diferencias-, no como una mera diferencia que implique lo negativo de lo idéntico sino asentado en la multiplicidad. Se trata de diferencias que no remiten a modelo alguno procurando que si existen totalizaciones sean pensadas como parciales, locales, y que no someten a las partes. Como está planteado anteriormente, se escucha y se lee que aquí las partes se desaparecen frente al todo.

Este plano de la reflexión sobre la subjetividad y la subjetivación es complejo: posee una complejidad propia de un campo de problemas (Díaz, 2001), y requiere un posicionamiento cercano a lo transdisciplinar, que admita lo paradójico y que rescate la importancia del corrimiento del lugar único para su análisis. En ese sentido he distinguido subjetividades y subjetivaciones en el trabajo propuesto por el Portal Amarillo, a lo que se ata el discurrir por el problema de lo común en ese marco. Así, cabe entonces la pregunta de qué procesos se producen, cuáles senderos se transitan en el contexto en cuestión, en especial cuando se pone el foco en los abordajes grupales observados. La posibilidad de identificar entrecruzamientos entre diversos elementos, vinculaciones inesperadas, múltiples efectos, sentidos y significados, no parecen estar tan a la vista. Cuando en el subtítulo colocaba la idea de estar en grupos portando el mundo ubicaba la relevancia de una posición que visibilice tramas y efectos de transversalización que desfiguren la idea del grupo isla, en consonancia con la propuesta de Fernández (1992). Esta posición habilitaría poner en cuestión varios aspectos: la percepción/convicción de que de los grupos participan individuos como átomos, indivisos, libres -no como fundados por lo social-; la existencia de una frontera entre el adentro del grupo y el afuera social; la coordinación de los espacios produciendo modelos de existencia; la urdimbre de una política social producida por un Estado diagramado por lógicas que van más allá de lo nacional. Un brete se genera cuando tal visibilización no es posible, en tanto eso no posible no significa que no produzca en tal sentido. Por más que se conciba a

una persona como individuo, cuando la misma habla es hablada por un social histórico dado lo que planteamos al inicio del apartado. Cuando un coordinador ejerce su labor, lo hace también habitado por dimensiones institucionales que lo hacen hacer. Cuando se junta a personas que tienen consumos problemáticos de sustancias, también se abre la puerta a un mundo donde los consumos son efectos de inscripciones más amplias que las que se pueden enunciar.

Volviendo a la idea del Portal Amarillo y su operatoria como dispositivo, en la producción de usuarios del proyecto están involucrados varios planos abordados hasta aquí: componentes de subjetividad, co-funcionamiento de distintas lógicas, individuos e individuaciones, común en su sentido homogeneizante y heterogénico, instituciones, técnicas, estrategias, coordinadores de grupo, formas de gobierno, componentes discursivos. No puedo afirmar que se produzca la visibilización del deseo como motor del despliegue de la potencia de obrar. En relación con ello, si se identifica el capitalismo no como modo de producción de las relaciones económicas sino como conjunto de dispositivos -y disposiciones- que incluyen una servidumbre maquínica (al decir de Lazzarato, 2006) y artefactos que generan sujeción, se identifican máquinas en las que se actúa en tanto piezas: el dispositivo del Portal no existe sin sus usuarios, los que son imprescindibles para su funcionamiento. Tal sujeción opera sobre el quién que somos, como lo plantea Teles (2005), es decir en el plano molar generando personas y relaciones de determinados tipos donde quedan garantizadas las identidades, en este caso en particular usuarios que consumen sustancias de manera problemática. Identidades que fijan sin habilitar lo común como heterogeneidad y multiplicidad sino como uniformidad. Al tiempo la servidumbre procede fabricando sensaciones, afectos y deseos, que también operan en asociación con la sujeción. Interesa el aporte de De La Boétie (2016, [1549]) cuando propone pensar cuáles son las

condiciones que producen el estado de servidumbre y el de Spinoza cuando planteaba la interrogante de por qué los hombres luchan por su esclavitud como si lucharan por su libertad (Spinoza, 1994 [1670]). Se mantiene la inquietud acerca de qué márgenes de libertad son posibles en el tránsito de (todas) las personas por el proyecto del Portal.

El vocablo adicto se me aparece en este punto en mi horizonte cognitivo; me reconozco haciendo un esfuerzo por no usarlo -en función de los prejuicios que me provoca dada la condición estigmatizante que, para mí, posee-, aunque en la revisión del texto en producción lo leo dicho por otros. Tal condición estigmatizante puede nombrarse también como signifiante despótico (Deleuze y Guattari, 1988), esto es signo y significado cargado socialmente por formaciones subjetivas, captura de prácticas sociales que funcionan cual agenciamiento y en tanto ello producen. Entiendo pertinente realizar un breve apunte respecto del vocablo, haciendo lugar a aquella aparición, y en consonancia con la idea de servidumbre y sujeción. En su uso sustantivo se define como alguien sujeto u obligado, y proviene del latín *Addictus* donde significa deudor o esclavo por deudas. Ese estar esclavo genera que el acreedor tenga poder sobre él, incluso sobre su vida (Real Academia Española, 2022; Etimologías de Chile, s.f.). Se despliegan así varios sentidos y conexiones posibles. Por una parte los usuarios del Portal identificados como adictos, adquieren una identidad a la que quedan sujetos, indispensable para ser parte del dispositivo como lo mencioné líneas atrás. Acá la sujeción además implica la obligación de transitar por los espacios grupales ofrecidos, los que se imponen al tiempo que funcionan como oportunidad. Asimismo en relación con el estar esclavo hay una correspondencia con la servidumbre, a partir de lo que se puede pensar que quien es(tá) adicto es efecto de una segmentarización social que oprime induciendo un camino de consumo de sustancias que, las más de las veces, va en contra de la vida. La servidumbre apunta a dimensiones pre- individuales y hasta pre- verbales, por lo que es dable

suponer que tales componentes son muchas veces inaccesibles, y se dejan ver cuando aparecen agenciados los cuerpos con las sustancias.

Una controversia que mantiene su tensión, y aquí enlaza con lo trabajado en el apartado 6.2, es la relativa a qué subjetividades se producen a partir de la labor de quienes coordinan grupos, en su pertenencia al campo psi, a través de la inmersión en el dispositivo Portal. Ferreira (2011) propone pensar en los efectos de producción de subjetividad de las prácticas psicológicas, tanto las que conciernen a las réplicas de lo mismo como las relativas a la generación de subjetividades plurales, o en palabras de Guattari y Rolnik (2006) subjetivaciones contra lo hegemónico. Como ya he sostenido anteriormente, en este caso tales prácticas abonan ambos aspectos.

Para finalizar este apartado me interesa mantener una posición ética respecto de estas últimas reflexiones, referida a la relevancia de ubicarlas como prácticas políticas. Dicha posición puede ser recuperada a partir del decir de Isabelle Stengers y Philippe Pignarre (2017):

...inclinamos la referencia al ‘método científico’, que es susceptible de justificar lo inaceptable y lo que carece de interés, de poner en la misma bolsa el éxito más sorprendente y la más deformante de las burocracias de medidas y estadísticas. Y nos tropezamos con las ‘explicaciones para la sociedad’ cuando participamos en el cuestionamiento de la política que asimila ‘drogadicto’ a delincuente o enfermo...tampoco podemos satisfacernos con análisis que vuelven siempre sobre lo mismo: es culpa del capitalismo...No basta la buena voluntad, la tolerancia ni el ‘luchar codo a codo’ si tras ellos se agazapa el deseo del misionero: aclarar, convertir...Sólo puede lograrlo una manera

específica de contribuir a una situación particular que pueda ser evaluada en cuanto tal, y cuya pertinencia pueda ser reconocida por los otros...Se trata de producir el capitalismo como aquello cuyos efectos padecemos cuando despreciamos la política: aquello cuyo mismo modo de funcionamiento mata a la política (p. 47, 49).

7. Final.

Preguntas disparadas hacia un lector que fabula, que desea y fabrica sus propios modos de desciframiento, de provocación a que cualquier cierre sea un imposible. ¿Por qué? Porque toda respuesta cierta, sacral, entraña la muerte del asombro y la curiosidad (Pavlovsky, Kesselman, Baremlitt, De Brasi, 1988, p. 6).

Como su nombre lo indica, este capítulo está destinado a funcionar como punto final de esta tesis. Se denomina final en tanto refiere al último de una serie, en la que doy por terminado el movimiento escritural. En cuanto cartografía, es también un punto suspensivo puesto que dado el espíritu rizomático de la misma las conexiones podrían ser indefinidas pues permanecen en estado de multiplicidad. Hago hincapié en el uso condicional del verbo para insistir en lo que se puede como expresión de una potencia, en relación asimismo al campo de fuerzas de la que soy efecto. En absoluto se trata de un cierre o de la clausura de un problema que, tal como está a lo largo del texto, persevera en sus interrogantes. Interesa aquí

el planteo de Stengers y Pignarre (2017) en relación al sentido de un problema; proponen que un problema reúne y no está planteado para resolver dado que “Lo que importa es la creación de las maneras de hacer y de pensar que se resisten al imperativo de tener que responder la cuestión en los términos en que ella se formula” (p. 157).

Hubo en el inicio unas preguntas que orientaron las primeras indagaciones, pero luego terminaron deslocalizadas de su centralidad y actuaron como señales que hicieron posible los trazados. El interés principal que me habita en este final es que el texto funcione, es decir que posibilite experimentar, pensar, actuar, enunciar, y eventualmente hacer proliferar y multiplicar algunas preguntas, sobre la base de reconocer que está compuesto diversamente, de dimensiones asociadas a lo teórico, reflexiones relativas a las experiencias, discusiones que recorren algunos aspectos de la actualidad.

7.1. *Recuperaciones.*

¿Cómo se produce *lo común* en las grupalidades?, ¿Cuáles son las dimensiones que lo componen? ¿Cuáles son las vinculaciones entre la producción de *lo común* y la producción de subjetividad actual? Estas fueron las preguntas escritas en el proyecto de ingreso al doctorado que, como está planteado en los tránsitos del texto, perdieron su función de orientación última. Ello no quita que hayan desaparecido, sino que fueron colocadas en similares posiciones de otras que fueron naciendo.

En afán de recuperar aquellas interrogantes, es que propongo volver a tomarlas para formular algunas ideas al respecto.

Respecto de la primera, subrayo la importancia de distinguir con precisión que cuando hablo de grupalidad no estoy haciendo referencia a un grupo como cosa alguna o empiria

posible, sino como relacionalidades heterogéneas que se producen en relación con conjuntos. Tales conjuntos hablan de estares y no de esencias, y en ellos se pueden visibilizar componentes de lo social histórico operando, es decir dimensiones relativas a lo institucional, lo organizacional, producciones subjetivas propias del mundo contemporáneo.

Lo que la pregunta acerca de cómo se produce lo común en las grupalidades dispara es que dicha producción está en estrecha correspondencia con las dimensiones mencionadas; esto significa que es imprescindible revisar singularmente cada situación para poder establecer las condiciones de producción. En la investigación realizada emerge que la producción de lo común viene tramada en concepciones acerca de la homogeneidad de los conjuntos y en lo imperativo del trabajo en grupos, por lo que en ocasiones se ve obstaculizada por un anhelo que no siempre adquiere materialidad. La expectativa de trabajar produciendo iguales se resquebraja frente a la presencia de la heterogeneidad propia de los encuentros, lo que ocasionalmente encuentra cauce. Asimismo, la aspiración a que todo pase por los grupos -a priori compuesta por intencionalidades referidas a la importancia de la transformación en conjunto-, termina invisibilizando una posible deriva grupista es decir en el vaciamiento de su potencia y la exacerbación del grupo como único camino. En otros momentos también aparece un tejido que soporta y sostiene y que genera condiciones para la transformación de los modos de existencia, lo que hace posible afirmar que hay producciones de lo común que poseen una operatoria notable.

En las experiencias trabajadas, en consonancia con mis propios a priori, se hace visible un propósito relativo a rescatar el pensamiento de lo grupal, que por mucho tiempo estuvo instalada como una práctica subordinada y de escaso despliegue teórico, tal como lo abordé anteriormente en el 6.1 y en consonancia con Bozzolo (2008). Incluso este rescate es

parte de un proceso no siempre vinculado a restablecer la especificidad de lo grupal, en tanto el primer propósito del proyecto del Portal fue mejorar la relación usuarios- recursos, es decir que se dispuso para atender a más personas. En ese sentido, algunos rasgos de ese proceso se derraman en las prácticas estudiadas cuando se observan aspectos paradójales que por una parte estiman el trabajo en grupos y por otra no habilitan su problematización. Resulta muy relevante el aporte de Percia (2002), proponiendo poner en cuestión lo heroico de la idea de grupo que está atado a cierto idealismo político esperanzado, que deposita sobre tal idea expectativas desproporcionadas e identifica a un grupo como sujeto (Guattari, 1976), es decir soporte de procesos instituyentes. Nadie sabe lo que pueden las grupalidades¹⁷, sobre todo si están orientadas en el horizonte de lo grupal y no en el grupo cual entidad; como lo planteaba en el apartado antes mencionado decir grupal con el artículo neutro propicia condiciones para recuperar potencias en relación con lo posible, sin buscar esencias ni resultados de la aplicación de recetas técnicas, sin fabular unidad. Con Barthes (2002) manifiesto que lo neutro tiene un carácter no sistemático y apunta a reconsiderar la importancia de lo ocasional de un encuentro grupal, alejado de necesidades, resultados, conducciones, ordenamientos, demandas institucionales.

Producir lo común en grupalidades quizás esté más orientado a propiciar estares que habiliten más que encierren, que cuiden las vidas siendo potencias que se transformen en formas de poder no dañinas; dar espacio para producir lugares donde cada cual esté como pueda y que acompañen la fabricación de nuevas subjetivaciones. Proyectos grupales que permanezcan en estado de ebullición para poder estar considerando sus paradojas y

¹⁷ Esta frase hace referencia al enunciado spinoziano (Spinoza, 1980 [1677]) respecto a que nadie sabe lo que puede un cuerpo, y que tiene como corolario la idea de cuerpo como potencia.

contradicciones, sus ambivalencias y ambigüedades, y que faciliten la interrogación sobre el mundo. Porque tal como enuncia Deleuze,

El criterio de un buen grupo es que no sueñe con ser único, inmortal y significativo...sino que se ramifique en un afuera que lo confronte con sus posibilidades de sinsentido, muerte o de explosión “en virtud misma de su apertura a los demás grupos”. El individuo es, por su parte, un grupo de esta clase (2005b, pp. 251- 252).

Respecto de eso último, y tal como estuvo en discusión en el 6.6, el estar en grupalidades tiene como condición inmanente la producción de subjetividad: allí se aprenden modos de pensar y de sentir, además es posible crear mundos propios e impropios, descentrar los relatos del yo, fabricar estrategias para reconocer lo que les/nos habita. Respecto de lo impropio y en consonancia con Tatian (2012), se trata de poner en cuestión la identidad como captura del yo, para reconocerse tramado por la presencia/ausencia de otros, apuntando además a desposeerse y despartenecerse esto es a preguntarse sobre los modos de existencia visibilizando que el ser parte del mundo implica un plano de doble producción: producir y ser producido al mismo tiempo. El autor escribe en 2007: “Hay en cada hombre ‘algo’ que no le pertenece –que en rigor no pertenece a nadie– y de lo que, por tanto, no puede disponer”. (p. 21). Cuando usa esa idea, lo hace estableciendo una relación intensa entre lo impropio y lo común, cuando plantea lo común como algo de lo que nadie se puede apropiar pero que al mismo tiempo requiere del despojo de lo propio para ser producido.

Estos cuestionamientos quedan tensionados ante la ficción de lo igual producida por los enunciados *todos somos adictos*, o *los que tienen consumos problemáticos de sustancias*, que tal como están dichos poseen escasa capacidad de interpelación. En esta situación, lo

común en las grupalidades se sustancia más como costura que cierra que como hilván que junta sin apresar, bajo la égida de un nosotros que secuestra lo heterogénico más allá de las buenas intenciones.

7.2. *(Algunas) Noticias.*

Luego de la revisión de las preguntas iniciales, corresponde aquí hacer lugar a lo nuevo, anunciando algunas otras líneas emergentes. En un punto pueden ser consideradas novedades, pero esta última idea aparece deslizándose hacia la idea de consumo, engarzada hacia la curiosidad que salta de una cosa a otra, que no tiene sosiego, y que resiste la posibilidad de instalar una demora (Ulloa, 1995), por lo que entiendo pertinente dar a este apartado una perspectiva que una vez más permita interrogar en vez de refugiarse en la adaptación acrítica, en el horizonte de estar disponible a lo nuevo como inesperado. Ello ha estado recorriendo todo el texto, como corolario de la posición cartográfica que genera las condiciones de posibilidad para hacer de la incertidumbre una oportunidad. Importa subrayar que las noticias poseen el adjetivo algunas dada su provisoriedad así como la convicción de que son las posibles de ser enunciadas en este espacio y tiempo actual.

A lo nuevo lo constituyen varios planos. Por una parte la visibilización de las diversas fuerzas presentes en el encuentro con lo investigado, que entre otras cosas han hecho que nada sea lo que era. Como propone Mairesse (en Galli y Gomes, 2003), la cartografía desencadena un proceso donde el campo de la ciencia se deterritorializa cuando inaugura un nuevo modo de producir conocimiento que contiene creación, arte, implicación de la autora, investigadora, artista, artesana, que se sostiene en un posicionamiento ético y político que parte de la inmersión en procesos. Hay entonces nuevos modos de ver los escenarios

transitados, preguntas que se reformulan, modalidades de subjetivación que se fabrican en tanto se traza la cartografía.

Otro plano es la posibilidad de identificar lo común en relación con lo que se va produciendo, tanto como embargo de lo heterogéneo como resorte de lo inapropiable. Respecto de este plano se presentan a la vez las siguientes líneas: existe un dispositivo que produce saberes, poderes, subjetivaciones. Saberes en el ejercicio de la aplicación de teorías y técnicas que omiten el tratamiento de la singularidad; saberes en relación al hospedaje dado a los usuarios, que funcionan artesanalmente y producen atención y cuidados. Poderes en sus formas jerárquicas, en referencia a los mandatos e imperativos acerca del trabajo, tramados además en disputas disciplinarias que hacen difícil hacer lugar a modos por fuera de lo hegemónico; poderes como potencias desplegadas que hacen factible la construcción de otras vidas e interrogan el mundo. Subjetivaciones como modos de repetición de lo idéntico, generando individuos parte de masas bajo la égida de lo identitario, usuarios de una política pública en el marco del sistema de salud; subjetivaciones como formaciones que pujan por romper la preeminencia de lo mismo.

Asimismo permanece, en la insistencia del abordaje grupal, la posibilidad de atentar contra un modo de la propiedad privada cuando se habilita la oportunidad para poner en un entre los padecimientos, encontrando una forma de repartirlo para sostenerlo en conjunto. Parece factible, a partir de ello, que se fabriquen modos de la vida en común, quebrantando los imperativos que promueven un mundo atomizado, contraviniendo imaginarios que conciben los espacios plurales como inconvenientes para declarar lo íntimo. Ese poner en un entre también genera condiciones de posibilidad para favorecer bifurcaciones a las trayectorias de vida que, de lo contrario, aparecen como efectuación de destinos únicos, en

especial cuando se desencadenan procesos que apuntan a la transformación. Guattari (2015) propone que “Se trata de saber si puede haber allí acontecimiento, si puede haber algo que dé el sentimiento de singularidad existencial, de que no estamos en un tiempo infinitamente reversible, sino en un tiempo procesual, un tiempo irreversible” (p. 244). Como los propios creadores del proyecto del Portal lo plantean, el trabajo en grupos también permite un tránsito entre un afuera donde muchas veces no hay palabras y un adentro que permita nombrar y tejer (Triaca, Diogo, Silva y Aprile, 2014, p. 125). En tal caso, lo común se soporta en planos afectivos más que en el cálculo de la razón dado que para su producción es imprescindible que se consideren las afectaciones; en este punto vale aquí rememorar lo planteado en el 5.1.2 en relación a que la puesta en visibilidad de los afectos y afecciones es condición principal para la constitución de nociones comunes, como lo indica la perspectiva spinoziana (Spinoza, 1980 [1677]). Entre otros aspectos tal visibilización implica reparar en la conflictividad de lo común dada la exposición, reciprocidad e interacciones que conlleva.

Lo antes mencionado habla de que es posible, en determinadas condiciones, sustraerse a la producción seriada de iguales de la subjetividad en el contexto del capitalismo. Aún así, esa posibilidad requiere ser trabajada. Con la aplicación de teorías y técnicas sobre los usuarios, considerados ellos como objetos de intervención, poco de la invención de lo posible será pasible de ser realizado; así lo grupal puede perder potencia, en especial si se utiliza como modelo único sin abordar su condición de analizador. En este punto importa recuperar el planteo de Castro (1995) acerca de poner en cuestión cómo en el mundo occidental se percibe que un grupo tiene un funcionamiento naturalizado y automatizado, al mismo tiempo que se exacerban los individualismos y se celebra el pensamiento que propone no estar

limitado por nada ni nadie a partir de ensalzar la libertad propia, lo que a todas luces resulta paradójal.

Para dar por finalizado el terreno de las noticias, se destaca el plano que se pone de manifiesto cuando se analizan los sentidos de la ejecución de una política pública, en este caso la relativa al abordaje de las problemáticas del consumo problemático de sustancias. Por una parte entiendo que se trata de una propuesta cuyos fundamentos teóricos y políticos son consistentes con la pretensión de organizar las prácticas produciendo oportunidades para quienes se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social. Pero al mismo tiempo las acciones que se desarrollan no dejan de ser operatorias de producción de subjetividad donde, entre otros aspectos, se destaca la modelización de los usuarios, a la manera de lo planteado por Guattari (2005) y por Deleuze (2005a), en el afán de mantener control generando individuos idénticos.

7.3. Detenciones y afirmaciones finales.

Jean-Luc Nancy (2016b), en 2011 brindó una bella conferencia editada más tarde en español con el nombre *¿Qué significa partir?* Allí plantea la relación entre partir y partida, así como aborda la idea de *partance* que en español refiere a una partida inminente. Propone a escuchas y lectores que el verbo partir (en uno de sus sentidos) incluye un momento donde se combina el irse, la ruptura, la espera y la inquietud; se parte de lo familiar y lo conocido mientras que no se sabe lo que se vendrá después: un lugar que puede ser desconocido y eventualmente inquietante. En esta partida que significa cerrar inminentemente el proceso escritural, abandono lo conocido y familiar y reconozco afectos donde se confunde la alegría por la finalización al tiempo que la nostalgia por lo que dejo atrás. Al mismo tiempo es la

partida del mapa constituido a partir de la cartografía, que queda establecido luego de este proceso pero podría sufrir modificaciones en función de otras lecturas.

Corresponde aquí colocar afirmaciones cual emplazamientos emergentes del texto escrito, en consonancia con la idea de que una tesis es la puesta en juego de una posición tal como lo indica una de sus procedencias etimológicas (Etimologías de Chile, s.f., párr. 2).

Afirmo que esta investigación estuvo situada en la pretensión de generar acoplamientos productivos basados en las experiencias realizadas, tomando además como base la consideración de mi tránsito como docente universitaria. En cuanto cartografía, no determinó de manera apriorística un método sino que estuvo atenta a la discusión y actualización permanente en la medida que las experiencias transcurrieron, en el camino de hacer persistir la interrogación tal como lo plantea Esther Díaz (2012): “Un camino posible para lograr ese empeño es aplicar una sospecha epistemológica. Poner todo en tela de juicio, preguntarse por la pertinencia de los métodos heredados y desconfiar de las fórmulas impuestas” (párr. 2).

Los procedimientos realizados para la investigación que derrama en la escritura estuvieron sostenidos en la idea de desjerarquizar los saberes que se presentan con ambición de verdad revelada, para funcionar en la utilidad de producir unas nociones comunes. Ver cómo funcionaban fue uno de los desafíos principales. A punto de partida de ello, considero que quedaron situados como saberes locales, lejos de su sacralización, y que pueden andar a los efectos de pensar en la constitución de otros nuevos mundos. Se produjeron unas verdades a la manera nietzscheana (Nietzsche, 2002 [1882]), es decir producto de la invención y no del descubrimiento.

Me detengo en las insistencias: lo común se produce como principio político con todo lo paradójal que ello implica. Aparece constituido por dimensiones que reproducen los modos de existencia y propagan las servidumbres y sujeciones; a la vez sostiene condiciones de posibilidad para instituir otras formas de existencia recostadas en el hospedaje de las diferencias y ciertas prácticas micropolíticas que fugan de lo establecido. En síntesis común porta una polisemia que se efectúa en prácticas concretas, y depende de ellas para poder distinguir cuál es el sentido que obra allí.

Una política pública se ejecuta más allá de sus intenciones así como de su marco de referencia, y es necesario ponerla en interrogación para inteligir sus efectos; esta cartografía deja ver que tal ejecución no puede desligarse del mundo en el que se realiza, es decir que no puede separarse del contexto que a todas luces funciona como texto. En relación con ello también está el lugar de los profesionales del campo psi que operan en su efectuación, que oscilan entre su ser técnicos hablados por instituciones médicas, y ser artesanos que tejen alojamientos para los padecimientos.

Otra detención persiste en lo terapéutico para ubicar sus líneas de composición; fue visible su ubicación como acompañamiento, servicio, cuidado, asistencia, líneas que operan simultáneamente haciendo nudo y produciendo prácticas diversas. Se mantuvo cierta escasez de la palabra en el discurso de quienes coordinan grupos, lo que permitió pensar en invisibilizaciones que aparecen enlazadas con el mandato del proyecto del Portal.

Reitero que los grupos producen mientras se producen; presentan paisajes para hospedar el dolor y acompañar mudanzas a la vez que diagraman repeticiones engarzadas a las subjetivaciones que propone el capitalismo. En algunos momentos acarrear ideas que permiten pensar en los cambios posibles, y en otros tales ideas se transforman en trampas

cuando se fabulan burbujas donde podría pasar todo. Allí se reparan cosas cuando se ponen palabras a lo que duele y también se aquietan divergencias; funcionan como querencias y refugios del mundo, y repiten estereotipias que tienden a la normalización y la moralización.

Por último, perseveran dos ideas en correspondencia: una que tiene relación con los espacios factibles para ciertas vidas condenadas, en este caso con las que portan el mundo de las violencias y desigualdades en el apego al consumo de sustancias. Esos espacios generan bordes por donde transitar acompañados aunque queda a la vista que tales asperezas no se remedian así en tanto se trata de signos de la “civilización” actual; hacer lo que se puede parece persistir como precepto de lo posible. Otra es la relativa a la importancia de hacer proliferar la interrogación, fisurando las vallas del sentido común para poder nacer en otros nombres, como lo hizo Rebeca Linke (Somers, 2009) cuando cortó su cabeza, a sabiendas de que los hablantes no pensamos todo lo que se piensa en nosotros, y que muchas veces las palabras salvan de lo peor cuando estamos sostenidos en la dirección figurada por Spinoza (1980 [1670]): “nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque lo intentamos, queremos, apetecemos y deseamos” (p. 132).

Quedan puntos suspendidos en la pregunta acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad para instalar clínicas de lo común, que atiendan a las vidas diversas sin perder de vista los eventuales daños del capitalismo, y que produzcan moradas donde demorarse.

¿Cómo sostener la fabricación de otros mundos posibles?

8. Referencias bibliográficas.

Abraham, P. (2020). *Deleuze: El laberinto de la imagen*. Buenos Aires: Teseo.

Agamben, G. (1996). *La comunidad que se viene* (Trad. J. L. Vilacañas y C. La Rocca).
Valencia: Pre-textos.

Agamben, G. (2001). *Infancia e historia* (Trad. S. Mattoni). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Agamben, G. (2006). *Homo sacer: El poder soberano y la nuda vida I* (Trad. A. Gimeno).
Valencia: Pre- textos.

Agujero negro. (s.f.). En *Wikipedia: La enciclopedia libre*. Recuperado 10 de mayo de 2022
de https://es.wikipedia.org/wiki/Agujero_negro

Agujeros negros. (s.f.). En *National Geographic*. Recuperado 10 de mayo de 2022 de
<https://www.nationalgeographic.es/espacio/agujeros-negros>

Alvarez, E. (2011). La imagen deleuziana del pensamiento: Método y procedimiento. *A Parte
Rei: revista de filosofía*, (75). <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/asiain75.pdf>

Angenot, M. (2010). *El discurso social: Los límites de lo pensable y lo decible* (Trad. H.
García). Buenos Aires: Siglo XXI.

Ardoino, J. (1997, noviembre 4). *La implicación: Noción y concepto*. Conferencia dictada en
el Centro de Estudios de la Universidad, UNAM, México. Recuperado de
<https://docer.com.ar/doc/nvvx8xc>

Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: Palabras y acciones* (Trad. G. Carrió y E.
Rabossi). Barcelona: Paidós.

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio* (Trad. E. De Champourcin). México: Fondo de Cultura Económica.
- Baremblytt, G. (Comp.). (1983). *El inconsciente institucional*. México: Nuevomar.
- Baremblytt, G. (1997). A clínica como ela é: Dez pontos para uma apresentação. En G. Baremblytt et al., *Saúdelocura: A clínica como ela é* (pp. 5- 10). San Pablo: Hucitec.
- Baremblytt, G. (2002). *Compêndio de análise institucional e outras corrientes: Teoría e prática*. Belo Horizonte: Instituto Félix Guattari.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y la escritura* (Trad. C. Fernández Medrano). Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2002). *Cómo vivir juntos: Notas de cursos y seminarios en el Colège de France, 1976-1977* (Trad. Patricia Willson). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bataille, G. (1986). *La experiencia interior* (Trad. F. Savater). Madrid: Taurus.
- Bateson, G. (1992). *Pasos hacia una ecología de la mente: Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre* (Trad. R. Alcalde). Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Bauleo, A. (1978). *Ideología, grupo y familia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1982). Experiencia y pobreza. En *Discursos interrumpidos I* (Trad. J. Aguirre). Madrid: Taurus. (Trabajo original publicado en 1933).
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes* (Trad. I. Herrera, L. Fernández y F. Guerrero). Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en 1927).

- Benjamin, W. (2008). *El narrador* (Trad. R. Blatt). (Trabajo original publicado en 1936).
Recuperado de
<http://www.henciclopedia.org.uy/autores/BenjaminWalter/Narrador.htm>
- Benveniste, E. (1983). *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas* (Trad. M. Armiño).
Madrid: Taurus.
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad: Nuevas formas de trabajo y movimiento global* (Trad. P. Amigot y M. Aguilar). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica* (Trad. G. González).
Barcelona: Bellaterra.
- Bibbó, L. (2015). *Expresiones de la angustia en los equipos técnicos: El sufrimiento institucional*. Recuperado de
<https://vidayeducacion.files.wordpress.com/2016/10/expresiones-de-la-angustia-en-los-equipos-luis-bibbo.pdf>
- Bion, W. (1985). *Experiencias en grupos* (Trad. A. Nebbia). Buenos Aires: Paidós.
- Blanchot, M. (2002). *La comunidad inconfesable* (Trad. I. Herrera). Madrid: Editora Nacional.
- Bleger, J. (1967). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En *Simbiosis y ambigüedad: Estudio psicoanalítico* (pp. 237-250). Buenos Aires: Paidós.
- Boccanera, J. (2022, 23 de marzo). Entrevista a Franco Berardi: La poesía como revitalización y reinención. *La Tecl@ Eñe: Revista de cultura y política*. Recuperado de
<https://lateclaenerevista.com/entrevista-a-franco-berardi-la-poesia-como-revitalizacio>

[n-y-reinvencion-por-jorge-boccanera/?fbclid=IwAR0SaQUGRd6HhDPupIqyKQAFAwomX634UB58ZSqV7wjeBYmJwTKGk_8XrmM](https://www.facebook.com/n-y-reinvencion-por-jorge-boccanera/?fbclid=IwAR0SaQUGRd6HhDPupIqyKQAFAwomX634UB58ZSqV7wjeBYmJwTKGk_8XrmM)

Borges, J. L. (1975). *El libro de arena*. Madrid: Alianza.

Borges, J. L. (2015). *Cuentos completos*. Buenos Aires: Random House Mondadori.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* (Trad. T. Kauf).
Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2008). *Capital cultural, escuela y espacio social* (Trad. I. Jiménez). Buenos
Aires: Siglo XXI.

Boutang, P. y Pamart, M. (Productores). (1996). *L'Abécédaire de Gilles Deleuze: conversation entre Claire Parnet et Gilles Deleuze* [Documental]. Francia: Productora
La Femis, Sodaperaga Productions.

Bozzolo, R. (2008). El “grupismo” como obstáculo. En R. Bozzolo, O. Bonano y M. L’Hoste,
El oficio de intervenir (pp. 165- 169). Buenos Aires: Biblos.

Bruner, J. (2001). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan
sentido a la experiencia* (Trad. B. López). Barcelona: Gedisa.

Buzzaqui Echevarrieta, A. (1999). *El “grupo operativo” de Enrique Pichon-Rivière: Análisis
y crítica* (Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de
<https://eprints.ucm.es/7226/>

Cardaci, G. (2016). Lo grupal como intervención crítica: Sobre la publicación lo grupal en la
Argentina (1983-1993). *Revista Tesis Psicológica*, 11(1), 134-149. Recuperado de
<https://www.redalyc.org/journal/1390/139050020008/html/>

- Cardona, P. (2006). Del héroe mítico, al mediático: Las categorías heroicas: héroe, tiempo y acción. *Revista Universidad Eafit*, 42(144), 51-68. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/215/21514405.pdf>
- Cardoso Bueno, D. (2022). El tratado De vita contemplativa de Filón de Alejandría en el marco de la pentalogía que le atribuye Eusebio de Cesarea. *Gerión: Revista de Historia Antigua*, 40(1), 153-178. <https://doi.org/10.5209/geri.79294>
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado* (Trad. J. Piatigorsky). Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad* (Trad. A. Vicens y M. Galmarini). Buenos Aires: Tusquets.
- Castro, S. (1995). La grupalidad en el horizonte de sucesos. En S. Castro, J. De Brasi, L. Elola, G. Galli, A. Lans y A. Raggio. *Dimensiones de la grupalidad* (pp. 5- 22). Montevideo, Multiplicidades.
- Combes, M. (2017). *Simondon: Una filosofía de lo transindividual* (Trad. P. Ires). Buenos Aires: Cactus.
- Común (s.f.). En *Wikcionario: el diccionario en castellano de contenido libre*. Recuperado 15 de diciembre de 2021, de <https://es.wiktionary.org/wiki/com%C3%BAn#Espa%C3%B1ol>
- Cuschnir, M., Beaufays, M., Ferreira, M., Carreño, M., Martínez, C., Cugliatti, G., y Percia, M. (2018). *Después de los manicomios: Clínicas insurgentes*. Buenos Aires: La Cebra.

- De Brasi, J. (1990). *Subjetividad, grupalidad, identificaciones: Apuntes meta-grupales*. Buenos Aires: Búsqueda.
- De Brasi, J. (1995). Grupo: Multiplicidad. En S. Castro, J. De Brasi, L. Elola, G. Galli, A. Lans y A. Raggio, *Dimensiones de la grupalidad* (pp. 91- 108). Montevideo: Multiplicidades.
- De Brasi, J. (1996). *La explosión del sujeto*. Montevideo: Multiplicidades.
- De Brasi, J. (1997). *Tránsitos, poéticas y políticas de la subjetividad*. Buenos Aires: La Pequeña Escuela.
- De Gaulejac, V. (2008). *Las fuentes de la vergüenza* (Trad. M. de Grande). Madrid: Mármol Izquierdo.
- Dejours, Ch. (2009). *El desgaste mental en el trabajo* (Trad. J. Vivanco). Madrid: Modus Laborandis.
- De la Aldea, E. (2014). La subjetividad heroica. *Cuadernos Los talleres: Cuidar al que cuida*, 1(1), 7-26. Recuperado de https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/cuaderno_n%C2%B01__los_talleres_cuidar_al_que_cuida_la_subjetividad_heroica_.pdf
- De La Boétie, E. (2016). *Discurso de la servidumbre voluntaria* (Trad. Colectivo Etcétera). Barcelona: Virus. (Trabajo original publicado en 1549).
- Deleuze, G. (1987, marzo 17). *¿Qué es el acto de creación?* (Trad. B. Prezioso). Conferencia en la cátedra de los martes de la fundación Femis. Recuperado de <https://gcp21.files.wordpress.com/2010/02/deleuze-c2bfque-es-el-acto-de-creacion.pdf>

- Deleuze, G. (1989). *Lógica del sentido* (Trad. M. Morey). Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica* (Trad. T. Kauf). Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo?. En E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus, M. Frank, A. Glücksmann, G. Lebrun, y F. Wahl, *Michel Foucault, filósofo* (Trad. A. L. Bixio, pp. 155-163). Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición* (Trad. M. Delpy y H. Beccacece). Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. (2005a). *Conversaciones* (Trad. J. L. Pardo). Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2005b). *La isla desierta y otros textos: Textos y entrevistas (1953- 1974)* (Trad. J. Pardo). Valencia: Pre- textos.
- Deleuze, G. (2008a). *En medio de Spinoza* (Trad. Equipo Editorial Cactus). Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2008b). *Foucault* (Trad. J. Vázquez Pérez). Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. (2011). *Cine II: Los signos del movimiento y el tiempo* (Trad. S. Puente y P. Ires). Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2012). *Diferencia y repetición* (Trad. M. Delpy y H. Beccacece). Buenos Aires: Amorrortu.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1985). *El antiedipo: Capitalismo y esquizofrenia* (Trad. F. Monge). Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas* (Trad. J. Vázquez). Valencia: Pre-textos.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* (Trad. T. Kauf). Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. y Parnet, C. (1980). *Diálogos* (Trad. J. Vázquez). Valencia: Pre-textos.
- Deligny, F. (2015). *Lo arácnido y otros textos* (Trad. S. Puente). Buenos Aires: Cactus, Occursus.
- Derrida, J. (2006). *La hospitalidad* (Trad. M. Segoviano). Buenos Aires: De la Flor.
- Díaz, E. (2001). La construcción del objeto de estudio de la investigación. *Logoi: Revista de Filosofía*, (5). Recuperado de http://www.estherdiaz.com.ar/textos/investigacion.htm#_ftn6.
- Díaz, E. (2012). *Exigencias epistemológicas y metodológicas para una docencia futura*. Recuperado de <http://www.estherdiaz.com.ar/textos/epistemologicas-metodologicas1.htm>
- Diccionario Langenscheidt. (s.f.). Fortleben. En *Diccionario alemán- español*. Recuperado el 10 de marzo de 2021, de <https://es.langenscheidt.com/aleman-espanol/>
- Diccionario Langenscheidt. (s.f.). Nachleben. En *Diccionario alemán- español*. Recuperado el 10 de marzo de 2021, de <https://es.langenscheidt.com/aleman-espanol/>
- Diccionario Langenscheidt. (s.f.). Überleben. En *Diccionario alemán- español*. Recuperado el 10 de marzo de 2021, de <https://es.langenscheidt.com/aleman-espanol/>
- Ducrot, O. (1987). *O dizer e o dito* (Trad. E. Guimarães). San Pablo: Pontes
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda*. Buenos Aires: Paidós.

- Enriquez, E. (1989). El trabajo de la muerte en las instituciones. En R. Käes, J. Bleger, E. Enriquez, F. Fornari, P. Fustier, R. Roussillon y J. P. Vidal, *La institución y las instituciones* (Trad. M. Vasallo y R. Alcalde, pp. 84-119). Buenos Aires: Paidós.
- Esposito, R.(2003). *Communitas: Origen y destino de la comunidad* (Trad. C. Molinari). Buenos Aires: Amorrortu.
- Estoyanoff, N. (2016). *Barreras de acceso al tratamiento de drogas a nivel del sector público en Uruguay: La perspectiva profesional y la perspectiva de las usuarias problemáticas de drogas* (Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México). Recuperado de https://www.academia.edu/43748643/Barreras_de_acceso_al_tratamiento_de_drogas_a_nivel_del_sector_p%C3%BAblico_en_Uruguay_La_perspectiva_profesional_y_la_perspectiva_de_las_usuarias_problema%C3%A1ticas_de_drogas
- Etcheverry, G. (2014). *Relación asistencial y grupalidades en la enfermería hospitalaria: el caso del Centro Hospitalario Pereira Rossell* (Tesis de maestría, Universidad de la República, Montevideo). Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/handle/123456789/4369>
- Etcheverry, G. (2016). *El problema de la producción de lo común en la grupalidad* [Proyecto de tesis]. Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo. Manuscrito inédito.
- Etimologías de Chile. (s.f.). Adicto. En *Diccionario Etimológico*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>
- Etimologías de Chile. (s.f.). Experiencia. En *Diccionario Etimológico*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>

Etimologías de Chile. (s.f.). Terapéutico. En *Diccionario Etimológico*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>

Etimologías de Chile. (s.f.). Tesis. En *Diccionario Etimológico*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/>

Fernández, A. (1988). Legitimar lo grupal: Hegemonía y contrato público. En E. Pavlovsky, G. Barembly, H. Kesselman, C. Avillar, N. Caparrós, J. De Brasi, y H. Marín. *Lo grupal 6*. (pp. 125- 136). Buenos Aires: Lugar.

Fernández, A. (1992). *El campo grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fernández, A. M. y Herrera, L. (1991). Laberintos Institucionales. En *El espacio institucional I* (pp. 127- 151). Buenos Aires: Lugar.

Ferreira, A. (2011). ¿Con cuántos dispositivos se produce una subjetividad? *Athenea Digital*, *11*(1), 195-201. (<https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v11n1.821>)

Filón de Alejandría (trad. en 2005). *Los terapeutas: De Vita Contemplativa*. (Trad. S. Vidal). Salamanca: Sígame.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

Foucault, M. (1998). El dispositivo de la sexualidad. En *Historia de la sexualidad: Vol. 1: La voluntad de saber*. (pp. 45-80). México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1994). Le jeu de Michel Foucault. En D. Defert y F. Ewald (Eds.), *Dits et écrits: 1954-1988: Vol. 3. 1976-1979*. Paris: Gallimard.

Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros: Curso en el College de France: 1982-1983* (Trad. H. Pons). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2013). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (Trad. A. Garzón). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del Yo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 17, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).
- Galli, T. y Gomes, P. (Org.). (2003). *Cartografias e devires: A construção do presente*. Porto Alegre: UFRGS.
- Garcés, M. (2012). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.
- Godani, P. (2016). *La vita comune: Per una filosofia e una politica oltre l'individuo*. Roma: Derive Approdi
- Goffman E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada* (Trad. L. Guinsberg). Buenos Aires: Amorrortu.
- González, F. (2007). El malentendido y la institución. *Tramas: Subjetividad y procesos sociales*, (1), 9-21. Recuperado de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/3>
- González, G. (s.f.). Tolerar. En *Etimología de la lengua española*. Recuperado el 10 de mayo de 2022, de <https://etimologia.wordpress.com/2007/08/12/tolerancia/>
- Graves, R. (2016). *Los mitos griegos* (Trad. L. Graves). Barcelona: Planeta.
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad* (Trad. F. Azcurra). México: Siglo XXI.
- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías* (Trad. J. Pérez y U. Larraceleta). Valencia: Pre- textos.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis* (Trad. I. Argoff). Buenos Aires: Manantial.

- Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?: Textos presentados y agenciados por Stéphane Nadaud* (Trad. P. Ires). Buenos Aires: Cactus.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo* (Trad. F. Gómez). Madrid: Traficantes de sueños.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo* (Trad. A. Varela Mateos). Madrid: Akal.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos* (Trad. E. Barjau). Barcelona: Del Serbal.
Recuperado de <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Heredia, J. (2012). Los conceptos de afectividad y emoción en la filosofía de Gilbert Simondon. *Revista de Humanidades*, (26), 51-75. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3212/321227327003.pdf>
- Heredia, J. (2014). Dispositivos y/o agenciamientos. *Contrastes: Revista Internacional de Filosofía*, 19(1), 83-101. Recuperado de <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v19i1.1080>
- Heredia, J. (2015). Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon. *Revista mexicana de sociología*, 77(3), 437-465. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-2503201500030004

- Herrera, J. (2008). *Cartografía social*. Documento del Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico IDEP. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://www.juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>
- Hounie, A. (2016). El dolor tiene muchas caras. La subjetividad comprometida: Fragmentos para una estética del dolor. En A. Hounie y A. Fernández (Comp.), *Políticas del dolor: La subjetividad comprometida. Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor* (pp. 170- 178). Montevideo: Universidad de la República, Ediciones universitarias. Recuperado de https://www.csic.edu.uy/sites/csic/files/publicacion5b896f05b65a53_40581426.pdf
- Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas* (Trad. J. Calatrava). Madrid: Abada.
- Jasiner, G. (2007). *Coordinando grupos: Una lógica para los pequeños grupos*. Buenos Aires: Lugar.
- Jasiner, G. (2019). *La trama de los grupos: Dispositivos orientados al sujeto*. Buenos Aires: Lugar.
- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia: Variaciones modernas sobre un tema universal* (Trad. G. Ventureira). Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (2004). Complejidad de los espacios institucionales y trayectos de los objetos psíquicos. *Revista Psicoanálisis de APdeBA*, 36(3), 655-670. Recuperado de https://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/Kaes_Complejidad-de-los-espacios-institucionales.pdf
- Kaminsky, G. (1994). *Dispositivos Institucionales: Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Buenos Aires: Lugar.

- Kaminsky, G. (1998). *Spinoza: La política de las pasiones*. Barcelona: Gedisa.
- Kastrup, V. y Passos, E. (2013). Cartografar é traçar um plano comum. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(2), 263-280. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/fractal/v25n2/04.pdf>
- Kesselman, H., Pavlovsky, E. y Frydlewsky, L. (1984). *Las escenas temidas del coordinador de grupos*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Lapassade, G. (1979). *El analizador y el analista* (Trad. H. Acevedo). Barcelona: Gedisa.
- Lapassade, G. (1999). *Grupos, organizaciones e instituciones: La transformación de la burocracia* (Trad. H. Acevedo). Barcelona: Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo* (Trad. A. Díez). Barcelona: Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2014). *Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI* (Trad. A. Díez). Barcelona: Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2016). *La pesadilla que no acaba nunca* (Trad. A. Díez). Barcelona: Gedisa.
- Lazzarato, M. (2003, mayo.). Lucha, acontecimiento, media (Trad. M. Expósito). *Transversal texts journal*. Recuperado de <http://eipcp.net/transversal/1003/lazzarato/es>
- Lazzarato, M. (2006, octubre). La máquina (Trad. M. Expósito). *Transversal texts journal*. Recuperado de <https://transversal.at/transversal/1106/lazzarato/es>
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento* (Trad. P. Rodríguez). Buenos Aires: Tinta limón.

- Le Bon, G. (2012). *Psicología de las multitudes* (Trad. J. M. Navarro). Granada: Comares.
(Trabajo original publicado en 1895).
- Lenin, V. (1982). ¿Qué hacer?: Problemas candentes de nuestro movimiento. En *Obras escogidas en tres tomos* (pp. 115- 270). Moscú: Progreso. (Trabajo original publicado en 1902).
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social* (Trad. M. Laffite y J. Juncal). Barcelona: Paidós.
- Lipcen, E. (2018). Crisis de la transmisión y montaje de citas en Walter Benjamin. *Revista Pilquen: Sección Ciencias Sociales*, 21(4), 1-9. Recuperado de https://redib.org/Record/oai_articulo1829497-crisis-de-la-transmisi%C3%B3n-y-montaje-de-citas-en-walter-benjamin .
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan: Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Losiggio, D. (2020). Aby Warburg y el pathos superviviente: De la psicología a la memoria social. *Aisthesis*, (67), 103-121. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-71812020000100103&lng=es&tlng=es.
- Lourau, R. (1989). *El diario de investigación: Materiales para una teoría de la implicación*. (Trad. E. Carballo Villaseñor). México: Universidad de Guadalajara.
- Lourau, R. (1994). *El análisis institucional* (Trad. N. Figorito de Labruno). Buenos Aires: Amorrortu.
- Maceiras, J. y Bachino, N. (2009). Territorio, ámbito y campo. En G. Etcheverry y A.

- Protesoni (Comp.), *Derivas de la Psicología Social Universitaria* (pp. 43-67).
Montevideo: Levy.
- Manero Brito, R. (1990). Introducción al análisis institucional. *Tramas: subjetividad y procesos sociales*, 1, 121-157. Recuperado de http://www.srmcursos.com/pdf/biblio_psicologia/manero_brito.pdf
- Marqués, J. (1996). El trabajo de equipo. En Universidad de la República, Facultad de Psicología, *III Jornadas de Psicología Universitaria: Historia, violencia, subjetividad* (pp. 123- 126). Montevideo: Multiplicidades.
- Mbembe, A. (2013). *Crítica de la razón negra: Ensayo sobre el racismo contemporáneo* (Trad. E. Schmukler). Barcelona: Futuro Anterior y Nuevos emprendimientos editoriales.
- Méndez, A. (2015). Las formas del común. *Dossieres EsF*, (16), 31-36. Recuperado de <http://www.ecosfron.org/wp-content/uploads/DOSSIERES-EsF-16-El-procom%C3%B3-BAn-y-los-bienes-comunes.pdf>
- Mendonça, S. y Venturoso, A. (2020). Experiência como acontecimento: a necessidade de uma nova língua para a educação em Jorge Larrosa. *Conjectura: filosofia e educação*, (25), e 020010. Recuperado de <http://www.uces.br/etc/revistas/index.php/conjectura>
- Mengue, P. (2008). *Deleuze o el sistema de lo múltiple* (Trad. J. Fava y L. Tixi). Buenos Aires: Las Cuarenta.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción* (Trad. J. Cabanes). Barcelona: Planeta-De Agostini.

Meschonnic, H. (2015). *Spinoza poema del pensamiento* (Trad. Hugo Savino). Buenos Aires: Tinta Limón, Cactus.

Ministerio de Salud Pública, Administración de Servicios de Salud del Estado. (2005). *Centro Nacional de Información y Referencia de la Red de Drogas Portal Amarillo*.

Recuperado de

<https://www.asse.com.uy/contenido/Centro-Nacional-de-Informacion-y-Referencia-de-la-Red-de-Drogas-Portal-Amarillo-5229>

Ministerio de Salud Pública. (2011). *Plan de Prestaciones en Salud Mental. Sistema Nacional Integrado de Salud*. Recuperado de

<http://www.msp.gub.uy/programa/prestaciones-en-salud-mental>

Ministerio de Salud Pública. (2018). *Conocé tus derechos. Librillo sobre sobre derechos de las usuarias y los usuarios del Sistema Nacional Integrado de Salud*. Recuperado de

<https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/librillo-de-derechos-de-usuarias-y-usuarios>

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público* (Trad. N. Finetti). Buenos Aires: Huemul.

Müller, T., Mouss, O. y Vercauteren, D. (2010). *Micropolíticas de los grupos. Para una ecología de las prácticas colectivas* (Trad. J. Beirak, A. Devillé, M. Malo de Molina, E. Monroy, O. Mouss, M. Pérez, R. Sánchez, E. Rodríguez y F. Chalmeta). Madrid: Traficantes de sueños.

Nancy, J. (2000). *La comunidad inoperante* (Trad. J. Garrido). Santiago de Chile: Libros Arces-Lom.

- Nancy, J. (2006). *Ser singular plural* (Trad. A. Tudela). Madrid: Arena libros.
- Nancy, J. (2016a). *¿Que faire?* Paris: Galilée.
- Nancy, J. (2016b). *¿Qué significa partir?* (Trad. G. Entin). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Negri, T. y Hardt, M. (2002). *Imperio* (Trad. E. Sadier). Barcelona: Paidós.
- Negri, T. y Hardt, M. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio* (Trad. J. Bravo). Buenos Aires: Debate.
- Negri, A. y Hardt, M. (2011). *Commonwealth: El proyecto de una revolución del común* (Trad. R. Sánchez Cedillo). Madrid: Akal.
- Nietzsche, F. (2002). *La Gaya Ciencia* (Trad. J. Mardomingo Sierra). Madrid: Edaf. (Trabajo original publicado en 1882).
- Passos, E., Kastrup, V. y da Escóssia, L. (2009). *Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Brasil: Sulina.
- Pavlovsky, E., Kesselman, H., Baremlitt, G. y De Brasi, J. (1988). *Lo grupal 6*. Buenos Aires: Búsqueda.
- Pelbart, P. (2006). *Elementos para una cartografía da grupalidade*. Recuperado de http://desarquivo.org/sites/default/files/pelbart_peter_elementos.pdf
- Pelbart, P. (2009). *Filosofía de la deserción: Nihilismo, locura y comunidad* (Trad. S. García Navarro y A. Bracony). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Percia, M. (2002). *Una subjetividad que se inventa: Diálogo, demora, recepción*. Buenos Aires: Lugar.
- Percia, M. (2009). *Notas para pensar lo grupal*. Buenos Aires: Lugar.

- Percia, M. (2011). *Inconformidad: Arte, política, psicoanálisis*. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2014). *Sujeto fabulado II: Figuras*. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2017). *Estancias en común*. Buenos Aires: La Cebra
- Percia, M. (2018). *Demasiás, locuras, normalidades: Meditaciones para una clínica menor*. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2019). Entrevista. *Clepios 79: Revista de profesionales en formación en salud mental*, 25(2), 68-71. Recuperado de <http://www.polemos.com.ar/clepios.php>
- Percia, M. (2020a). *Esquirlas: pliegues de la peste*. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2020b). *Sensibilidades en tiempos de habla del capital*. Buenos Aires: La Cebra.
- Percia, M. (2021). Entrar en conversación (insolencias clínicas). *Archivo Filoctetes*.
Recuperado de
<https://archivofiloctetes.com.ar/ensayos/entrar-en-conversacion-insolencias-clinicas/>
- Percia, M. (2022, mayo). Sesiones en el naufragio (25). *Vidas apartadas. Adynata: Reveses de clínicas estremecidas*. Recuperado de
https://www.revistaadynata.com/post/sesiones-en-el-naufragio-25-vidas-apartadas-marcelo-percia?utm_campaign=2452e311-f9c3-403c-baec-52e1bd7ee625&utm_source=so&utm_medium=mail&cid=fff6384c-5571-4d25-98bc-3a4eb7754bb8
- Pichon- Rivière, E. (1982). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pichon- Rivière, E. (1980). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ponce Rodríguez, S. (2015). *Instantes caleidoscópicos* [Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona]. Recuperado de

https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/373631/SPRdCC_TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Puget, J. y Kaës, R. (Comps.) (2006). *Violencia de Estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lumen.

Real Academia Española. (2022). Común. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Real Academia Española. (2022). Experiencia. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Real Academia Española. (2022). Terapéutico. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Rodríguez, P. (2016). La transindividualidad de Simondon: la coyuntura latinoamericana entre la política, la técnica y la afectividad. *Demarcaciones: Revista latinoamericana de estudios althusserianos*, (4), 155-161. Recuperado de <http://revistademarcaciones.cl/numero-4/>

Rodríguez, P. (2018). Editorial #48. *Reflexiones marginales*, 7(48). Recuperado de <https://2018.reflexionesmarginales.com/editorial-48/>

Rolnik, S. (2011). *Cartografia sentimental: transformações contemporâneas do desejo*. Porto Alegre: Sulina, UFRGS.

Romanoli, R. C. (2014). O conceito de implicação e a pesquisa-intervenção institucionalista. *Psicologia & Sociedade*, 26(1). 44-52. Recuperado de <https://doi.org/10.1590/S0102-71822014000100006>

- Rose, N. (1996). *Inventing our Selves* (Trad. S. De Luca y M. Marchesi). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rubín, A. (2012). A univocidade do común: Un percorrido dende Spinoza a Deleuze, Lazzarato e Negri-Hardt. *Agora: papeles de Filosofía*, 31(1), 139-151. Recuperado de <http://www.usc.es/revistas/index.php/agora/article/view/229>
- Saavedra, C. (2008). *Equipos e interdisciplinas en los horizontes institucionales*. Manuscrito inédito.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común* (Trad. M. Martínez). Buenos Aires: Caja negra.
- Saidón, O. (2012). La clínica de Guattari y los post-guattarianos. En G. Berti, *Félix Guattari: Los ecos del pensar entre filosofía, arte y clínica* (pp. 210-233). Barcelona: HakaBooks.com
- Silva, M. (2013). *Propuesta de una definición transdisciplinaria y operativa de adicción*. Recuperado de https://silo.tips/queue/propuesta-de-una-definicion-transdisciplinaria-y-operativa-de-adiccion?&queue_id=-1&v=1643026489&u=MjgwMDphNDoxNjE1OmYxMDA6NmQ6MTQ4OmY1MzU6ZjE3Mg==
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* (Trad. P. Ires). Buenos Aires: La Cebra, Cactus.
- Spinoza, B. (1980). *Ética: demostrada según el orden geométrico* (Trad. Vidal Peña). Madrid: Orbis. Hyspamérica. (Trabajo original publicado en 1677).

- Spinoza, B. (1986). *Tratado político* (Trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1670).
- Spinoza, B. (1994). *Tratado teológico político* (Trad. A. Domínguez). Madrid: Alianza.(Trabajo original publicado en 1670).
- Somers, A. (2009). *La mujer desnuda*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Staroselsky, T. (2015). Consideraciones en torno al concepto de experiencia en Walter Benjamin. Ponencia presentada en *X Jornadas de Investigación en Filosofía*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Filosofía. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7648/ev.7648.pdf
- Stengers, I. y Pignarre, P. (2017). *La brujería capitalista: Prácticas para prevenirla y conjurarla* (Trad. V. Goldstein). Buenos Aires: Hekht libros.
- Stolkiner, A. (1999). La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas. *El Campo Psi*. Recuperado de <http://www.campopsi.com.ar/lecturas/stolkiner.htm>
- Sztulwark, D. (2015). Prólogo. Antídoto Spinoza: la crítica como invención de modo de vida. En H. Meschonnic. *Spinoza poema del pensamiento* (Trad. Hugo Savino) (pp. V-XVIII). Buenos Aires: Tinta Limón, Cactus.
- Tatian, D. (2007). Morir, por el amor del hombre. En P. Hunziker y M. Lerussi (Comp)., *Misantrópía, filantropía, apatía* (pp. 21- 30). Argentina: Brujas.
- Tatián, D. (2012). *Lo impropio*. Buenos Aires: Excursiones.
- Tatian, D. (2019). *Spinoza disidente*. Buenos Aires: Tinta limón.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Trad. J. Piatigorsky). Buenos Aires: Paidós.

Tedesco, S., Sade, C. y Vieira, L. (2013). A entrevista na pesquisa cartográfica: a experiência do dizer. *Fractal: Revista de Psicologia*, 25(2), 299-322. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/fractal/a/ZHyYWDpHhdhFg4RK9ggfPpD/?format=pdf&lang=pt>

Teles, A. (2007). *Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política*. Montevideo: Espacio de Pensamiento.

Teles, A. (2013, mayo 18). Acontecimiento y subjetividad. Recuperado de <https://epensamiento.com/?p=865>

Triaca, J. y Silva, M. (2014). Centro de Información y Referencia Nacional de la red-Drogas “Portal Amarillo”: Resumen de su modelo teórico y metodológico. En *Observatorio uruguayo de drogas pasta base de cocaína en Uruguay: Compilación* (pp. 104- 106). Recuperado de https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/sites/junta-nacional-drogas/files/2018-01/Pasta_Base_en_Uruguay_Compilacion_0.pdf

Triaca, J., Silva, M. y Grunbaum, S. (2014). Centro de información y referencia nacional de la red – drogas “Portal Amarillo”. Proyecto: conformación de dispositivos grupales para usuarios, familiares y/o referentes de consumidores de drogas en el primer nivel asistencial equipos de salud mental. En *Observatorio Uruguayo de Drogas Pasta Base de Cocaína en Uruguay. Compilación* (pp. 134- 141). Recuperado de https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/sites/junta-nacional-drogas/files/2018-01/Pasta_Base_en_Uruguay_Compilacion_0.pdf

- Triaca, J., Silva, M., Diogo, S. y Aprile, M. (2014). II Coloquio Emergencia Social: Exclusión/ Expulsión. Fronteras-Tramas-Destramas. En *Observatorio Uruguayo de Drogas Parta Base de Cocaína en Uruguay. Compilación* (pp. 125- 133). Recuperado de https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/sites/junta-nacional-drogas/files/2018-01/Pasta_Base_en_Uruguay_Compilacion_0.pdf
- Trombadori, D. (2010). *Conversaciones con Foucault: Pensamientos, obras, omisiones del último maître-à-penser* (Trad. C. Molinari). Buenos Aires: Amorrortu.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica: Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Jurídicas, (s.f.). Común. En *Diccionario jurídico latín español*. Recuperado el 23 de febrero de 2022 de <https://ijj.ucr.ac.cr/diccionario-juridico-latin-espanol/communis-e/>
- Universidad de la República, Facultad de Psicología. (2015). *Doctorado de la Facultad de Psicología - UR*. Recuperado de <http://www.psico.edu.uy/ensenanza/posgrado/doctorado>
- Universidad de la República, Facultad de Psicología. (2018). *Coloquio: La institución de lo común en el mundo contemporáneo*. Recuperado de <https://www.facebook.com/events/2087495344847221/>
- Uruguay. (2004, setiembre 14). Ley N° 17.823: Código de la Niñez y la Adolescencia. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/codigo-ninez-adolescencia/17823-2004>

- Uruguay. (2008, agosto 26). Ley N° 18335: Pacientes y usuarios de los Servicios de Salud: derechos y obligaciones. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18335-2008#:~:text=Los%20pacientes%20y%20usuarios%20tienen,nivel%20cultural%20o%20capacidad%20econ%C3%B3mica>
- Uruguay. (2013, enero 7). Ley N° 19.172: Regulación y control del Cannabis. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19172-2013>
- Uruguay. (2017, setiembre 19). Ley N° 19529: Ley de Salud Mental. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19529-2017>
- Uruguay. (1933, diciembre 12). Ley N° 9155: Código Penal. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/codigo-penal/9155-1933>
- Valles, M. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vega, C., Martínez-Buján, R. y Paredes, M. (Eds.) (2018). *Cuidado, comunidad y común: Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Veschi, B. (2020). Etimología de Discutir. En *Etimología, origen de la palabra*. Recuperado de <https://etimologia.com/discutir/>
- Vincenti, D. (1972). *Rizoma. IDIS*. Recuperado de <https://proyectoidis.org/rizoma/>
- Virno, P. (2011). *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad* (Trad. E. Sadier y D. Picotto). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Von Foerster, H. (1995). Visión y conocimiento: disfunciones de segundo orden. En D. Fried Schnitman (Ed.). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (Trad. D. Fried) (pp. 91-113). México: Paidós.

Winnicott, D. (1998). *Realidad y juego* (Trad. F. Mazia). Barcelona: Gedisa

WordReference.com (s/f). *Equipar*. Recuperado 10 de mayo de 2022, de

<https://www.wordreference.com/definicion/equipar>

Zourabichvili, F. (2011). *Deleuze: Una filosofía del acontecimiento* (Trad. I. Agoff). Buenos Aires: Amorrortu.